

**LOS PENSAMIENTOS
DEL INDIO QUE SE EDUCÓ
DENTRO DE LAS SELVAS
COLOMBIANAS**

Manuel Quintín Lame

**LOS PENSAMIENTOS
DEL INDIO QUE SE EDUCÓ
DENTRO DE LAS SELVAS
COLOMBIANAS**

Manuel Quintín Lame

Con textos de Gonzalo Castillo, Joanne Rappaport y
Fernando Romero y una historieta de Yamilé Nene y
Henry Chocué

Edición a cargo de Cristóbal Gnecco

Biblioteca del Gran Cauca

© Editorial Universidad del Cauca

© Universidad del Valle, Facultad de Humanidades

Primera edición:

Agosto de 2004

Diseño de la carátula y digramación:

Enrique Ocampo Castro

Carátula:

Fragmento de la firma de Quintín Lame, tomado del libro *En defensa de mi raza*, publicado por La Rosca de Investigación y Acción Social, Bogotá, 1971. Se reproduce con autorización de los editores

Reservados todos los derechos

ISBN: 958-9475-57-4

Impreso en Colombia por Cargraphics, Cali



Manuel Quintín Lame en Bogotá, 1962. Fotografía de José Vicente Piñeros. Archivo de Jesús Peña.

Tabla de Contenido

MANUEL QUINTÍN LAME: LUCHADOR E INTELLECTUAL INDÍGENA DEL SIGLO XX 13

Gonzalo Castillo

Quintín Lame y la condición indígena en el Cauca a principios del siglo XX	16
Movilización indígena y represión oficial	20
La reconquista del alma indígena	32
El mensaje y la disciplina: resumen del libro de Quintín Lame	35
Conciencia crítica	42
Vigencia de Quintín Lame	46

MANUEL QUINTÍN LAME HOY 51

Joanne Rappaport

Manuel Quintín Lame contra el coloso colombiano	55
Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas	64
Lecturas indígenas de Manuel Quintín Lame	71
El Movimiento Armado Quintín Lame	73
Quintín cantado	79

Quintín dibujado	80
Lectores pastos	82
Re-escribiendo a Lame	87

LAS LUCHAS DE QUINTÍN LAME 103

Yamilé Nene y Henry Chocué

**ASPECTOS PEDAGÓGICOS Y FILOSÓFICOS
EN LOS PENSAMIENTOS DEL INDIO QUE SE
EDUCÓ DENTRO DE LAS SELVAS COLOMBIANAS
DE MANUEL QUINTÍN LAME** 111

Fernando Romero

La obra	111
La naturaleza: el lugar de la diferencia.....	116
Los saberes pedagógicos y escolares.....	125
Cómo entendió Lame la experiencia	127
Post scriptum	133

**LOS PENSAMIENTOS DEL INDIO QUE SE EDUCÓ
DENTRO DE LAS SELVAS COLOMBIANAS** 139

Manuel Quintín Lame

LIBRO PRIMERO	141
El prólogo	141
I. El hombre indígena que recibe lecciones de la Naturaleza	148
II. La imagen del pensamiento del indio	152
III. La virtud del indígena nacido y acariciado por la Naturaleza debajo de la madre selva.....	155
IV. La prehistoria de la raza indígena antes del 12 de octubre.....	158
V. La experiencia	162
VI. El correr de los tiempos y con ellos el hombre	165
VII. La sesión jurídica	169
VIII. La investigación, engaño y superchería contra el indígena procesado.....	177

IX.	El cimiento del hombre indígena en la oscuridad	183
X.	El paraíso de la justicia	188
XI.	Las nieblas del pensamiento del educado en la madre selva	193
LIBRO SEGUNDO		199
I.	El polen de la humanidad	199
II.	El palacio de la sabiduría	203
III.	El matrimonio y el cielo	210
IV.	El juicio injusto del indio quebajó de la montaña al valle de la Civilización	215
V.	El maná espiritual del hombre	221
VI.	El amigo del hombre	226
VII.	El espíritu del indiecito que escribe esta obra	233
VIII.	El nacimiento de la fuente en la oscuridad	238
IX.	Las tres mansiones donde descansa el pájaro de la inmortalidad del hombre	242

MANUEL QUINTÍN LAME: LUCHADOR E INTELLECTUAL INDÍGENA DEL SIGLO XX¹

Gonzalo Castillo

Son las once de la mañana del siete de octubre de 1970. Los indígenas van saliendo de una casita marginal del pueblo de Ortega, Tolima, hacia un antiguo cementerio situado a tres kilómetros de la población. Van a «rendir honores y homenajes» a la memoria del «General» Manuel Quintín Lame Chantre, que había muerto en Ortega hacía, exactamente, tres años. A la cabeza van los miembros del Cabildo que, según las personas importantes del pueblo y los estudios oficiales del gobierno, no existe. Llevan una bandera blanca. Detrás siguen ancianos de 65 a 90 años, «patriotas de la causa indígena», que acompañaron a Quintín en sus fragosas batallas reivindicativas en Tolima y Huila entre 1922 y 1945. A su lado siguen jóvenes campesinos que saben que son indígenas porque así lo han oído de sus padres y porque, además, cada uno de ellos ha escuchado muchas veces al

¹ Este texto sirvió de introducción a la edición de *En defensa de mi raza* hecha por la Rosca de Investigación y Acción Social en Bogotá en 1971. Se publica con autorización del autor.

hacendado blanco o a su mayordomo gritar a su papá «indio ignorante» o porque algún domingo, al entrar al pueblo con su arracachas y plátanos auestas, oyeron decir a los blancos «ahí entran los pobres indiecitos». La peregrinación cruza el pueblo a paso largo, sigue el lecho de una quebrada que sirve de camino, vadea el río Ortega por su parte más llana y asciende una pequeña cuesta hasta llegar al antiguo cementerio indígena Monserrate. Allí, «a pleno sol», dominando el valle de Ortega, el Cabildo y los demás asistentes hacen un círculo alrededor de una cruz negra y alta. El presidente hace remembranzas emocionadas, pero sin sentimentalismo. Explica que allí yace sepultado el gran luchador porque sus enemigos no dejaron enterrarlo en el cementerio de Ortega ni llevarlo al Espinal, donde el mismo Quintín había deseado dormir su sueño final. El Secretario (cabello erizado, piel cetrina, dientes ligeramente volados y asumiendo postura de guerreante) lee un «discurso», afirmando los derechos de la raza «aboriginaria», reiterando propósitos de resistencia a la expropiación y al exterminio e intercalando pensamientos de profundo contenido filosófico e histórico tomados de las enseñanzas de Quintín.

Al terminar la sencilla ceremonia los más viejos se sientan a recordar sus sufrimientos. Todos han conocido el insulto, el grito, la humillación, el hostigamiento, la expropiación, el desalojo, la persecución, la cárcel, el disparo, la muerte de familiares y, sobre todo, el hambre, experiencias que continúan hasta el día de hoy para todos los que persisten en «la causa indigenista». Los jóvenes se acercan a la tumba a tocar con sus dedos las letras blancas, escritas sobre el fondo negro de la

cruz. Alguien lee: «Aquí duerme el indio Manuel Quintín Lame Chantre, Octubre 7 de 1967. Fue el hombre que no se le umilló a la (in) Justicia»². Al dispersarse en pequeños grupos de a cinco y de a tres comentan entre sí: «¡Quintín fue un indio que no se dejó humillar de los ricos!». La frase escrita sobre la cruz resume bien lo que Quintín significó para las comunidades indígenas. Pero el texto completo del epitafio acordado por el Cabildo Indígena es más explícito:

Aquí duerme el Cacique indio Manuel Quintín Lame Chantre; que no se dejó humillar de ninguna de las autoridades departamentales, ordinarias, municipales, ni de los ricos, acaparadores, archimillonarios, oligarcas, aristócratas, que le ofrecieron pagarle sumas de dinero para que abandonara el pleito del resguardo nacional de la tribu de indígenas de Ortega y él contestó: soy un defensor a pleno sol ante Dios y los hombres, que defiende las tribus y huestes indígenas de mi raza de la tierra Guanani: muerta, desposeída, débil, ignorante, analfabeta, abandonada, triste y lastimosamente por la civilización³.

Indio que no se dejó humillar de los ricos y defensor insobornable de la raza indígena: eso fue Quintín Lame para los indígenas del Cauca, Nariño, Valle, Huila y Tolima. Para los terratenientes y para las autoridades locales y regionales, en cambio, Quintín Lame

² Mantengo la forma original de esta frase, tal como se halla en el lugar indicado, sin corregir su ortografía. Así haré en adelante con las demás citas en este estudio. Originalmente parece que los indígenas habían escrito «el hombre que no se le umilló a la Justicia» y luego añadieron *in* en letra muy pequeñita.

³ Acta No. 72, Cabildo de Ortega y parte de Chaparral, Octubre 7 de 1967. Archivo del Comité de Defensa del Indio; en adelante la identificación de esta fuente será Archivo del CDI.

fue un «indio ignorante como los demás» (según un hacendado de Ortega), el «promotor de una sedición encaminada a encender una guerra de razas» (según el Secretario de gobierno del Cauca, en 1916). Esta oposición rotunda de apreciaciones refleja el choque entre los intereses del campesinado indígena del sudoeste colombiano, que representó Quintín Lame, y los de la clase terrateniente, en general, representados por las autoridades locales y regionales de los Departamentos mencionados. Durante medio siglo Quintín Lame imprimió a esa confrontación una militancia tenaz, una forma y un estilo fuertemente anclados en la identidad histórica indígena y un contenido cultural y racial que sirvió de mínimo ideológico común indispensable para la resistencia a la ideología de la civilización cristiana occidental que amenaza a los indígenas con el exterminio.

Quintín Lame y la condición indígena en el Cauca a principios del siglo XX

Quintín Lame nació en el Cauca el 31 de octubre de 1883⁴. Miembro de la gran familia de los indígenas paeces era heredero de una identidad histórica asociada con la resistencia secular al colonizador extranjero y con la lucha por la tierra y por la dignidad. Sus padres y sus tíos fueron terrazgueros en la hacienda de San Isidro, municipio de Popayán pero desde su

⁴ Este dato es tomado de su propio texto. Es posible que no sea exacto pues la fecha de nacimiento no es siempre recordada fielmente por indígenas y campesinos. En la parroquia de Puracé hay una partida de bautismo (Libro 13, 26 de octubre de 1880 y bautizado el 12 de diciembre) de un niño de nombre Juan Quintín Lame, nacido el mismo año. Sus padres son Mariano Lame y Dolores Chantre, los mismos de Manuel Quintín Lame. Es muy probable que se trate de la misma persona.

niñez Quintín cultivó la tierra en la parcela propia que adquirió su padre, Don Mariano Lame, en San Alfonso, municipio de Coconuco. No fue, pues, indio de parcialidad pero siempre añoró serlo y toda su lucha posterior la hizo descansar sobre la realidad social del Resguardo y sobre la realidad jurídica de los Cabildos indígenas que, mal que bien, mantenían el retazo de autonomía que los indios pudieron salvar de la Colonia. Su fama como caudillo indígena cunde por el Departamento del Cauca a partir de 1910. Dos motivaciones le impulsaron a la lucha: la expropiación permanente de las tierras de parcialidad por parte de los colonos, hacendados y empresarios rurales expansionistas y la condición humillante de semiesclavitud en la cual vivían los indios terrazgueros y que persiste hasta el día de hoy en la misma o en otras formas ⁵.

En primer lugar, en el Cauca la presión sobre los resguardos se acentuó a fines del siglo pasado con la decadencia de

⁵ Terrazgueros o terrajeros son indios sin tierra que cultivan parcelas dentro de las haciendas debiendo pagar terraje, o sea arriendo en forma de días de trabajo para el patrón. Las parcialidades o tierras de Resguardo, aunque protegidas formalmente por leyes paternalistas en la época de la Colonia, estuvieron siempre amenazadas, de hecho, por la dinámica del proceso colonizador. La República ordenó directamente la repartición de los Resguardos, primero por Decreto del Libertador (mayo 20 de 1820) y, luego, por leyes sucesivas desde 1821 (11 de octubre) hasta nuestros días (Decreto No. 2117 de Diciembre 6 de 1969). Durante el siglo XX los indígenas estuvieron presionados, tanto por la vía legal como de hecho, a abandonar sus tradiciones comunitarias y a exponerse «como hombres libres en pie de igualdad con todos los demás ciudadanos de la República» a la expropiación y al desalojo a manos del más astuto o del más fuerte. La columna vertebral de la legislación indigenista colombiana en materia de Resguardos sigue siendo la Ley 89 de 1890 que asegura su estabilidad jurídica y reglamenta su organización interna.

la aristocracia tradicional (basada en la servidumbre, la esclavitud y la propiedad rural improductiva) y el surgimiento de una clase agraria y comercial, de espíritu emprendedor, colonizador y expansionista. Ignacio Muñoz, dueño de la hacienda San Isidro y patrón de Quintín Lame y de sus padres, fue uno de los principales exponentes de este nuevo tipo de hombre. «Aunque había tenido solo tres años de enseñanza llegó a imponerse hasta ser el hombre más rico de todo el Cauca. Llegó a poseer haciendas en Pance y Piedra Grande (al sur de Cali) y La Chamba (al norte del actual Departamento del Cauca) hasta lo alto de la Cordillera Central y otras haciendas en diferentes lugares del Departamento. ¡En tierras propias de ganadería llegó a tener 30.000! ¡Solo en la región de Puracé y San Isidro descuajó 11.000 hectáreas de montaña...!»⁶ La barrera principal que se oponía a la «incommensurable capacidad de acción» y al espíritu expansionista de hacendados como Muñoz eran los resguardos. Su repartición se convirtió, entonces, en una exigencia del «progreso». A principios de siglo el general Reyes decretó acelerar las reparticiones y todos los gobernadores y alcaldes, en representación de los intereses de clase de los terratenientes y comerciantes, se embarcaron en una campaña abierta para lograrlo en el tiempo más corto posible. La Ley 104 de 1919 fijó castigos para los indígenas que «estorbaran» la repartición de los resguardos y dictó medidas para que ésta se acelerara.

En segundo lugar, las mismas fuerzas que militaron contra la integridad de las parcialidades tendieron también a pro-

⁶ Alvaro Pío Valencia, nieto de Ignacio Muñoz. Entrevista en Popayán, jueves 15 de julio de 1971.

ducir dos fenómenos de efectos fatales para el futuro del campesinado indígena: primero, el rompimiento de la cohesión de las comunidades indígenas, divididas ahora entre los que deseaban vender su pedazo de tierra y los que pretendían mantener la propiedad en mancomún; y, segundo, la producción en masa de terrazgueros, esto es, de indígenas sin tierra que debían arrimarse a las haciendas en condiciones de semiesclavitud. Un sobrino de Quintín relata así sus experiencias a principios del siglo:

A uno le cobraban hasta veinte días de terraje por solo tener en arrendito unas poquitas cabecitas de ganado en unos rastrojos pu'allá. Eso era mensual. Así como algunos eran más considerados cobraban tres días cada semana. Así era en todas las haciendas; y decían los patrones que el arrendatario que no saliera cada semana a descontar ese terraje pues que se vaya! A unos les ponían la obligación de ir a dejar a Popayán a la espalda un bulto de cinco arrobas de papa, sin bestia, sino a cargueo a la espalda. Así tenían que llevarlo por cuenta de descontar arrendamiento. A los que estaban enfermos el terraje no se lo perdonaban, sino que si había durao dos meses enfermo, pues tenía que pagar el arrendamiento de los meses que había estao enfermo. Y si alguno se resistía, pues a picarle los cercos, a echarle ganado en las sementeras y hasta prenderle candela al rancho⁷.

La amarga experiencia de los indios terrazgueros fue una voz de alerta permanente a los indios de parcialidad, que

⁷ Entrevista con Víctor Lame, sobrino de Quintín, julio 16 de 1971 (Archivo del CDI).

contribuyó a su unidad en defensa de los resguardos. Pero la influencia decisiva que logró finalmente detener la avalancha expansionista de los terratenientes fue la campaña militante de Quintín Lame.

Movilización indígena y represión oficial

¿Qué experiencias despertaron la conciencia de Quintín Lame y por qué caminos se adentró su espíritu hasta llegar al compromiso total con las gentes de su raza y al nivel más elevado de lucha por la liberación indígena? Dejamos para nueva oportunidad el intento de trazar este recorrido de su conciencia. En este ensayo introductorio nos limitamos a considerar al caudillo y defensor indígena ya formado y militante. Sus temas de agitación y sus banderas de lucha surgieron de la condición en que vivía el indígena caucano a principios del siglo XX: (1) defensa de las parcialidades y oposición militante a las leyes de división y repartición de las mismas; (2) consolidación del Cabildo indígena como centro de autoridad y base de organización; (3) recuperación de tierras perdidas a manos de los terratenientes y desconocimiento de todos los títulos que no se basaran en cédulas reales; (4) liberación de los terrazgueros, mediante la negación a pagar terraje o cualquier otro tributo personal; y (5) afirmación de los valores culturales indígenas y rechazo de la discriminación racial y cultural a que eran sometidos los indios colombianos. Sobre estas bases Quintín Lame desarrolló una tarea infatigable de agitación y movilización indígena. Recordando esos tiempos dice un sobrino de Quintín: «El voltió mucho por aquí. Anduvo mucho por Dinde, Poblazón, Belalcázar, Inzá, San Antonio ... Daba

conferencias a favor de los indios. [Nos enseñaba] cómo debíamos manejarnos. Que esto [las tierras] no era de hacendados, sino de parcialidad, que de Popayán pa'riba todo era de los indios, pero que los ricos habían abarcado todo, porque nos habían cogido muy ignorantes»⁸.

La campaña que comenzó en el Cauca (**Figura 1**) se extendió luego a todo el sudoeste colombiano, especialmente a los Departamentos de Tolima y Huila.

Según los periódicos de la época, algunos documentos inéditos preservados por el pequeño Cabildo indígena de Ortega y, principalmente, según los testimonios personales de «indígenas luchadores» se pueden destacar los momentos culminantes de esta lucha prolongada, entre 1910 hasta la década de 1960, así:

1. 1910: Quintín Lame es elegido, según su propio testimonio, «Jefe, Representante y Defensor General de los cabildos indígenas de Pitayó, Jambaló, Toribío, Puracé, Poblazón, Cajibío, Pandiguando y algunos otros»⁹.
2. 1914 a 1918: agitación y movilización general de los indígenas del Cauca. El éxito de la campaña provoca en la aristocracia de Popayán, primero, una risa nerviosa y, luego, miedo y rabia. Liberales y conservadores se unieron para perseguir al enemigo común, a quien Guillermo

⁸ Testimonio de Pedro Lame, en Puracé, Cauca, julio 5 de 1971 (Archivo del CDI).

⁹ Entrevista publicada en El Espectador, Bogotá, julio 12 de 1924, p. 1.

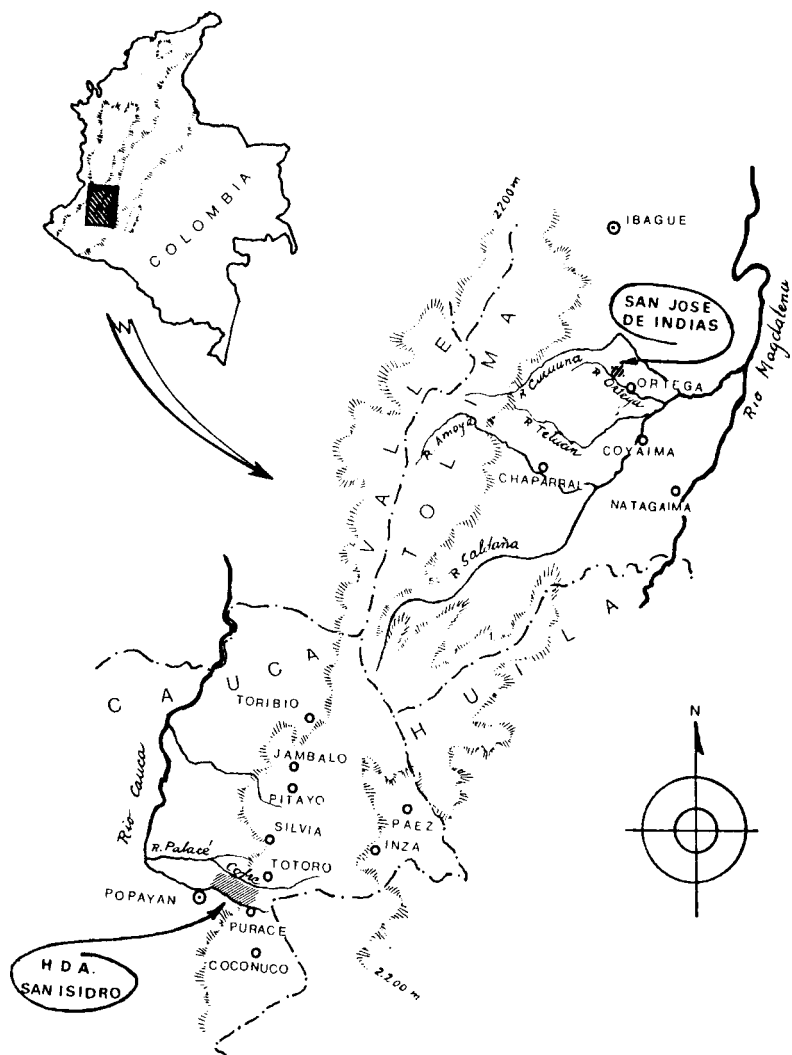


Figura 1. Areas del sudoeste colombiano dinamizadas por la campaña de Quintín Lame.

Valencia llamó «asno montés»¹⁰. Las autoridades lo calificaron de «sedicioso», «incendiario» e «instigador de una lucha racial». Echaron a correr rumores y consejas, haciendo cundir la alarma. En todos los pueblos de la cordillera, y aún en los del norte del Cauca, se afirmó al mismo tiempo que Quintín «esa noche» va a incendiar el pueblo. El informe del Secretario de Gobierno al Gobernador del Cauca correspondiente a 1915 dio un ejemplo típico: «El viernes 11, a las 9:00 p.m., se recibió un telegrama del Alcalde de Inzá en que avisaba que ese mismo día había entrado Lame a Mosoco con 300 hombres; inmediatamente se puso en movimiento a toda la población; se colocaron avanzadas armadas de machetes, pues no hay armas de fuego, en los puentes y puntos más peligrosos. A las once de la noche hubo una conferencia telegráfica entre el Alcalde de Inzá y Don Gonzalo Caicedo G., Secretario de esta Alcaldía (Belalcázar), la que presenciaron muchos ciudadanos. En la conferencia manifestó Don

¹⁰ Según Lame Guillermo Valencia, poeta y candidato a la presidencia de la República en 1918, fue su enemigo más acérrimo entre los aristócratas de Popayán tal vez porque la rebeldía indígena afectaba directamente los intereses de su suegro, Ignacio Muñoz, o quizá, simplemente, por instinto de clase. Esta enemistad militante se refleja en las anécdotas que corren hasta el día de hoy entre los indígenas del Cauca y, aún, en círculos intelectuales de Popayán. Se dice, por ejemplo, que cuando Quintín fue capturado en 1918 y traído a Popayán amarrado a la cola de una mula al entrar por la calle de El Humilladero el maestro Valencia se acercó para insultarlo y recibió del indio sedicioso esta respuesta: «Maestro, usted debería ser más caballero». También se refiere que una de las tantas veces que Quintín estuvo en el calabozo Valencia fue hasta allí expresamente para darle «dos trompadas». En su libro *Quintín* afirma que siendo representante a la Cámara el maestro Valencia solicitó su destierro de Colombia, a lo que se opuso el Ministro de Gobierno, doctor Abadía Méndez.

Benjamín, el Alcalde de Inzá, que sus informes se fundaban en dices de unos a otros, de manera que no existía una razón poderosa para tanta consternación; pero en esos días no se podía decir nada porque se consideraba traidor a quien no asegurara que Lame entraba esa noche a Belalcázar. En fin, amaneció el día 12 [de febrero]; todos [los guardias voluntarios] amanecidos, trasnochados y mojados porque llovió ... Y últimamente, el día 13, el Gobernador del Departamento nos comunicó que Lame se encuentra tranquilamente en la hacienda de San Isidro... y las Comisiones que se habían despachado regresaron informando que los indígenas se encuentran despreocupados y entregados en sus campos a sus labores...»¹¹. En efecto, no se sabe que durante estos años Quintín Lame incendiara o atacara pueblo alguno. Su campaña era, fundamentalmente, educativa y de organización. Pero la alarma fue parte de la táctica de los terratenientes para lograr la cooperación de la población en la persecución a los indígenas rebeldes y la captura de Quintín.

3. Mayo 9 de 1915: Quintín cae prisionero en el puente «El Cofre», víctima de una traición. Según su propio testimonio estuvo preso un año exacto en la cárcel de Popayán, con grillos en los pies e incomunicado¹². Al principio de su campaña la captura de Quintín Lame hubiera sido poco menos que imposible debi-

¹¹ Secretario de Gobierno del Cauca, Informe de Orden Público, 1916, Imprenta del Departamento.

¹² Véanse el texto de Quintín, más adelante en este volumen. No fue esta la primera vez, ni sería la última, que Quintín estuvo en la cárcel. A partir de 1918 estuvo preso cuatro años en el Cauca.

do al apoyo indígena. Se sabía que estaba en todas partes, pero no se le encontraba en ninguna. Las autoridades se quejaban de que «los indígenas encubren todo aquello [las actividades de Quintín] y prestan a Lame esmerado servicio de espionaje, a la par que propalan especies falsas y diversas respecto a su paradero»¹³. No era solo Lame el insurrecto sino casi todo el campesinado indígena del Cauca. ¿Cómo se explica, entonces, la inseguridad permanente que vivió Quintín a partir de 1916 y que habría de alejarlo definitivamente del Cauca en 1922? Las razones parecen hallarse en un informe de la Gobernación que dice: «A don Pío Collo, indígena de prestigio en Tierradentro y que no apoyaba a Lame, interesó la Gobernación, ávida de restablecer la tranquilidad, para que contribuyera al mantenimiento del orden y a infundir en los indígenas el respeto y acatamiento a las autoridades legítimas. Otro tanto se hizo con los Reverendos Padres Misioneros de esas regiones»¹⁴. De este informe se desprende que el fomento de la delación remunerada entre los indígenas y el concurso eficaz de los sacerdotes fueron tácticas que rindieron resultados positivos e inmediatos a la policía.

Hasta 1939, y sólo en el Tolima, había estado 108 veces preso. En total tal vez más de 200 veces en las cárceles de Popayán, Silvia, Pasto, Neiva, Ortega, El Guamo, Ibagué y Bogotá.

¹³ Secretario de Gobierno del Cauca, Informe de Orden Público, 1917, Imprenta del Departamento.

¹⁴ Secretario de Gobierno del Cauca, Informe de Orden Público, 1917, Imprenta del Departamento.

4. Noviembre 12 de 1916: masacre de indígenas en Inzá, Cauca, con saldo de siete muertos y dieciocho heridos entre hombres, mujeres y niños. El ataque de la policía se produjo cuando Quintín Lame y su cortejo asistían a un bautizo. Quintín denunció este crimen en mensaje dirigido «a los altos poderes» de Bogotá¹⁵, responsabilizando, principalmente, a los misioneros Lazaristas: «Uno de los Padres guió a las compañías que nos perseguían y ordenaba que mataran indios, que esos no eran cristianos. El mismo Padre hacía colgar de los árboles a los indios que caían prisioneros hasta hacerlos confesar en qué sitio me encontraba yo»¹⁶.

5. Enero 1 de 1920: Fundación del Supremo Consejo de Indias en Natagaima, Tolima. Lo presidió José Gonzalo Sánchez, quien había sido secretario de Quintín Lame en el Cauca y quien lo precedió en el Tolima. Participaron delegaciones indígenas de Natagaima, Coyaima, Velú, Yaguara, Ortega, Caguán y delegados del Cauca. Según Sánchez el Consejo se organizó «con el exclusivo y justo fin de proteger, amparar y defender en todas sus partes los derechos y propiedades territoriales de las tribus indígenas existentes en el territorio de la Nación». Además, por medio de reclamaciones y peticiones el Consejo se proponía «defender de hecho y de derecho las personas y bienes de la Raza Indígena que desde la Conquista hasta hoy cruel y cons-

¹⁵ *Por mi desventurada raza. Mensaje de Manuel Quintín Lame a los altos poderes*, El Espectador, Bogotá, enero 23 de 1922, p. 1.

¹⁶ El Espectador, Bogotá, julio 12 de 1924, reportaje de Mario Ibero.

tantemente ha venido siendo explotada por los llamados civilizados, hijos de los conquistadores europeos»¹⁷.

6. 1920 a 1930: agitación y movilización indígena en los Departamentos del Tolima y Huila. Antes de 1920 la población indígena del Sur del Tolima había conocido ya cierto grado de agitación. Sus ranchos campesinos habían criado voceros y abanderados de su causa, siendo el más notable de todos el indio Eutiquio Timóte, de la vereda de Santa Marta, en el municipio de Coyaima, quien fue trovador revolucionario de vereda en vereda y profundo intelectual de la causa popular colombiana, llegando a ser candidato a la Presidencia de la República por el Partido Comunista en 1934. A partir de 1920 el movimiento campesino indígena se dinamizó con la actividad de José Gonzalo Sánchez y Manuel Quintín Lame¹⁸. En efecto, al salir de la cárcel de Popayán a fines de 1919 (?) Quintín Lame orientó su rostro hacia el Tolima y en 1922 sentó definitivamente sus reales en ese Departamento. La condición social del indio en el Tolima era peor que en el Cauca, principalmente porque los indígenas no gozaban siquiera de la seguridad del Resguardo, que las autoridades habían disuelto y repartido

¹⁷ *Manifestación indígena a los tres altos poderes públicos ... y al Gobierno Eclesiástico*, El Espectador, Bogotá, agosto 22 de 1922, p. 6.

¹⁸ Estos dos caudillos caucanos trabajaron juntos hasta fines de esa década, cuando debido a discrepancias estratégicas Sánchez se separó de Lame para unirse al Partido Comunista en compañía y por influencia de Ignacio Torres Giraldo y María Cano. Lame, en cambio, tomó en sus manos la bandera indigenista en toda la región.

sin el consentimiento de la mayoría de los comuneros desde mediados del siglo XIX. Colonos de espíritu expansionista y emprendedor, al estilo de Ignacio Muñoz, habían expropiado, por las buenas o por las malas, a la mayoría de los indígenas del «derecho de tierra» que les había tocado en las reparticiones y los habían convertido de dueños en arrendatarios y peones. Las familias indígenas que habían logrado mantener su herencia en comunidad y defenderla hasta los años de 1920 vivían bajo continua amenaza de perderla por la coacción, el engaño o la violencia. Muchos perdieron su tierra por confiscación oficial, mediante remate público, por no pagar impuestos¹⁹. En estas condiciones Quintín Lame consideró que el Programa de sus primeros años de lucha en el Cauca tenía vigencia en el Tolima. Con una sola modificación: no se trataba de defender una institución que ya existía, el Resguardo, sino de reconstruirlo probando que las «reparticiones» se habían impuesto al margen de la ley, abusando de la ignorancia de los indios. A este fin Quintín Lame encontró apoyo legal en la Ley 89 de 1890 e hizo de ella su principal bandera de lucha. La enseñanza del texto de esta ley a los indígenas se convirtió en el eje de su campaña, especialmente el capítulo VI sobre «ventas» que declara nullos y sin valor ninguno los títulos o escrituras de terrenos comprados a los indios cuando no se hubieren

¹⁹ En el día de hoy son muy pocos los indígenas que mantienen sus antiguas heredades. Algunas comunidades han logrado retener parte de ellas y viven todavía hoy amenazados por los mismos peligros de la década de 1920.

llenado los requisitos de pedir licencia judicial y de hacer la venta en pública subasta, tal como se prescribía para los menores de edad.

7. Mayo 15 de 1924: Quintín Lame y José Gonzalo Sánchez reciben poder general para representar los intereses de las comunidades indígenas de Ortega y Chaparral. La escritura pública²⁰ es otorgada por 90 indígenas de los municipios mencionados en su calidad de «representantes legales y cabezas principales de las extensas Parcialidades de Indígenas de Ortega y Chaparral». Algunos de los apellidos que firman la escritura son Totena, Sogamoso, Capera, Tique, Bocanegra, Asencio, Yate, Rada, Oyóla, Tapiero, Chilatra, Ducuara, Alape, Maceto, Luna, Cerquera, Vinche, Aguja, Váquiroy, Montiel, Yara, Caleño. Ellos y sus familias son el producto de los primeros cuatro años de campaña de Quintín Lame y de Sánchez. El hecho de que los poderdantes se identifiquen como representantes de «las parcialidades de Ortega y Chaparral» indica que, siguiendo la tesis de Quintín Lame, ya consideraban de hecho reconstituido el antiguo Resguardo. Como representante legal y apoderado de los indígenas Quintín Lame desplegó una campaña incesante. Fundó el caserío de Llanogrande, municipio de Ortega, que los indígenas bautizaron con el nombre de San José de Indias. Declaró reconstituido de hecho el antiguo Resguardo de Or-

²⁰ Protocolizada en la Notaría de Purificación, con el número 165, del 15 de mayo de 1924.

tega y parte de Chaparral y estableció en Llanogrande la sede del Cabildo. Fundó allí mismo dos escuelas para niños indígenas y convirtió el nuevo caserío en un centro de educación y de expresión indigenista para los campesinos de toda la región.

8. Año de 1931: asalto y masacre de Llanogrande. Los terratenientes y jefes políticos de Ortega organizaron el ataque a la sede del Cabildo, contando con campesinos traídos de otras regiones. Hubo 17 muertos y 37 heridos. Quintín Lame escapó. Fue el día anterior a una elecciones municipales en que el voto indígena iba a ser decisivo. Según parece por esos días los indios se habían alineado con el Partido Conservador pues, al decir de Quintín, hasta 1930 los Conservadores les habían perseguido en forma ordinaria, mientras que después los Liberales lo hicieron en forma extraordinaria! Después de la masacre de Llanogrande Quintín Lame fue perseguido por toda la región como un animal salvaje y, finalmente, capturado (en 1931) y traído a Ortega, amarrado como un toro, y confinado en la cárcel por espacio de dos años.
9. Enero 1 de 1939: reconstitución formal del Resguardo de Ortega y parte de Chaparral, fruto de 17 años de trabajo continuo de Quintín Lame. Elección de Cabildo e inicio del Censo Indígena. Este último fue terminado en 1942 y el libro Padrón protocolizado en la Notaría de Purificación, con el registro de 562 familias indígenas (aproximadamente 5.000 personas) que debieron trasladarse desde Ortega en balsa por

el río Saldaña para burlar los guardas de los terratenientes que acechaban en los caminos. Quintín Lame consideró esta realización como el climax de su campaña y su más grande triunfo. En su libro, que terminó de escribir en diciembre de 1939, invitó a los indígenas a «reconquistar sus dominios» en la forma como él reconquistó los Resguardos de Ortega y Chaparral y añadió: «mi reconquista principió el mes de abril del año de 1922 y terminó el 31 de diciembre de 1938 y entré como Gobernador oficialmente a defender mis dominios en el año de 1939, unido con el Cabildo que fue compuesto de doce hombres indígenas, triunfo que hice con mi pluma y mi actitud». La reconstitución del Resguardo no fue reconocida por las autoridades de Ortega o Ibagué. La lucha indígena se desarrolló en adelante por medio del Cabildo, pero dentro de la ambigüedad anotada.

10. 1945 a 1953: aprovechando la confusa situación política nacional los terratenientes y las autoridades civiles desataron la represión en toda la zona, particularmente contra los indios luchadores, apodados «lamistas». Se impuso la «violencia» o, como dicen los campesinos, «la guerra». Todos los mecanismos legales quedan en suspenso. Fue cuando se reveló claramente la gran debilidad del movimiento de Quintín Lame: la motivación y la movilización campesino-indígena, que fue muy amplia, no estuvo acompañada de una organización eficaz, capaz de hacer frente a la represión. Así, cuando la gran mayoría de indígenas fue desalojada de sus posesiones, teniendo que «desterrarse», se

rompió también, de hecho, el movimiento indígena. El Cabildo quedó sin base. Sólo la vereda de Yaguará resistió la represión y sólo allí los indígenas pudieron conservar sus tierras hasta hoy.

11. Durante la segunda mitad de la década de 1950 y en los primeros años de la década de 1960, quebrada ya la organización indígena, Quintín continuó una lucha desesperada, casi suplicante, por la vía puramente legal. Un ejemplo es su carta al Ministro de Agricultura, en Marzo 2 de 1967, el año de su muerte, que comienza diciendo: «Hagobiados por las necesidades del cuerpo, es decir por el hambre y la desnudez, nos dirigimos a Ud. distinguido doctor ... pidiéndole que nos ampare, que nos dé garantías, y que podamos penetrar a coger nuestros cultivos que están embargados por los ricos, por los jueces, por el señor Alcalde, por el señor presidente del Consejo, por el señor Personero, que todos se burlan de nosotros...»²¹. Ya por esta época la mayoría indígena se había apartado de Quintín por considerar que su campaña, basada en la Ley 89 de 1890, no daba resultado.

La reconquista del alma indígena

Lo que resulta más admirable de Quintín Lame es su evidente capacidad para motivar y dinamizar las comunidades indígenas. ¿Cómo explicar que «los pobres indios», a quienes los historiadores de la clase conquistadora gustan de llamar «raza

²¹ Archivo del CDI.

vencida», se hubieran levantado a reclamar sus derechos «ante el más temible juez colombiano» y que hubieran llegado a constituir de su propia iniciativa el Supremo Consejo de Indias en Natagaima con el objeto de defender de hecho y de derecho las personas y bienes de la raza indígena?

Parte de la respuesta a este interrogante puede consistir en que «la civilización de los naturales» (o domesticación) buscada por los colonizadores antiguos y modernos ha sido lograda sólo en apariencia, aún en aquellos indígenas que la clase dominante considera ya «plenamente integrados» a la sociedad nacional, como sucede con los indios del sur del Tolima y del Huila. Otra respuesta parcial la encontramos en el Resguardo, institución que ha hecho posible preservar un tanto de autonomía de decisión y que ha servido de rescoldo al espíritu de rebelión, llegando a ser, en algunos casos, un verdadero refugio de dignidad en medio de la humillación impuesta por la sociedad dominadora. Pero la razón más poderosa para que estas dos realidades (una cultural, la otra sociológica) alcanzaran la fuerza política que alcanzaron al convertirse en movimiento de masas campesinas-indígenas que se extendió a cinco Departamentos del país la encontramos en un testimonio del indio Abel Tique, quien fue durante 30 años secretario de Quintín Lame en el Tolima: «Antes de llegar el General²² estábamos en la oscuridad. Pero él nos trajo la doctrina y nos dio la disciplina para defendernos»²³. Esta declaración es también el mejor resumen del libro de Quintín Lame *Los pensamientos del indio que se educó en las selvas colombianas*, obra que lo destaca como autén-

²² Título que dieron a Quintín Lame los indígenas del Tolima. En el Cauca los paeces le llamaron Mariscal.

²³ Grabación magnetofónica, Noviembre de 1970, Archivo del CDI.

tico intelectual indígena, como maestro de su raza y como «Genera» de sus luchas reivindicativas en el siglo XX.

«La doctrina» de que hablan los indígenas de Ortega no debe entenderse como una serie de «ideas» hábilmente formuladas. Es, más bien, el resultado de un sumergimiento espiritual en lo más profundo de su propia alma. Allí Quintín Lame descubrió el arsenal cultural de su raza, el acervo acumulado de las experiencias de la humanidad oprimida (ya que la historia universal es la historia de los sufrimientos de la raza indígena), la memoria colectiva de su comunidad, así como el registro de los modos y maneras de sobrevivir ante el infortunio, de defenderse contra el enemigo y, eventualmente, de triunfar. En lo profundo del alma indígena Lame encontró el reflejo fiel de la sabiduría y de la ciencia verdadera, cuya fuente y maestra suprema es la naturaleza. Para Quintín Lame este sumergimiento en su identidad histórica y cultural fue algo muy parecido a una profunda experiencia religiosa. El esfuerzo de formularla y de comunicarla es lo que podría llamarse «el mensaje de Quintín Lame» o, como dice Abel Tique, «la doctrina». Como toda formulación que pretende comunicar una experiencia auténtica «el mensaje» es imperfecto, incompleto, a veces incomprensible, pero gracias a su autenticidad lleva el poder de despertar la conciencia de todos los que participan de una historia común.

El libro de Quintín Lame contiene, además, una serie de lecciones prácticas, aprendidas en medio de la lucha. Quintín Lame fue, como dicen los paeces, «un guerreante». Militó en la causa indígena. Fue patriota de su raza de tiempo completo.

A un reportero de Bogotá que le preguntó desde cuándo había comenzado a defender los derechos de su raza contestó: «desde que tuve uso de razón». «¿Esto es ... ?», insistió el reportero, buscando una fecha para su crónica, y Quintín respondió: «desde que me eché los pantalones!» (*El Espectador*, julio 12 de 1924, p. 1). En su libro Quintín da consejos prácticos a los jóvenes indígenas, sacados de sus 60 años de lucha, de sus prisiones en todos los panópticos del sudoeste colombiano, de las traiciones que sufrió y de las victorias alcanzadas. A estas lecciones los indígenas de Ortega llaman «la disciplina».

El mensaje y la disciplina: resumen del libro de Quintín Lame

El libro *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas* fue dictado por Lame a Florentino Moreno, indio inteligente, de letra clara y elegante²⁴. La obra fue terminada en Ortega el 29 de diciembre de 1939. Sobre la base de su contenido, comparado cuidadosamente con testimonios personales de indígenas del Tolima y del Cauca y con documentos guardados celosamente por los indios «patriotas de la causa indígena», se pueden reconstruir los principales elementos del «mensaje» y de la «disciplina» de Quintín Lame.

En primer lugar, Quintín mismo es parte del mensaje. En su corazón arde el fuego del predestinado. Él es profeta de su raza, enviado para defenderla:

²⁴ Testimonio de Abel Tique, secretario de Quintín Lame en la década de 1930.

«Casi al pasar de cinco siglos se presenta un ser como al modo de un peregrino en medio de las sombras de la noche, así yo en medio de las tinieblas de la ignorancia he podido divisar el valle de la justicia y antes de que llegue al término de mi vida he reflexionado presentarme privada y públicamente ante todas las sociedades que componen y cuidan de ese valioso tesoro (la justicia) para que examinen todas las vejaciones y atentados que han cometido violenta y villanamente los hombres y castiguen sus culpas y dé a cada cual los derechos que les corresponden»²⁵. Su madre y su maestra fue la naturaleza. No recibió escuela ni aprendió lección «de ningún intelectual colombiano». Tampoco lo necesitó. Porque según él la ciencia que se aprende en las escuelas y universidades es falsa. La verdadera ciencia se aprende en la montaña, en armonía con la creación. Quintín afirmó que se educó en el corazón de las selvas, usando por pizarra una tabla de madera, como «jis» un carbón también de madera y como pluma «una pequeña aguja de hierro que cargaba en la copa del sombrero de hoja de palmicha de la que se encontraba en el bosque». En ocasiones Quintín pensó y habló como un místico que ha alcanzado la unión con la fuente de la sabiduría. Se sentía consubstancial con ella. De la montaña descendió al valle, en donde se ha establecido «la civilización colombiana». Pero no descendió a aprender sino a enseñar y a luchar por su desventurada raza que ha caído esclava de los conquistadores desde 1492. Así pensó Quintín de sí mismo y de su misión histórica.

²⁵ *Por mi desventurada raza. Mensaje de M. Quintín Lame a los altos poderes*, El Espectador, Bogotá, enero 23 de 1922, p. 1.

En segundo lugar, la tierra pertenece a los indígenas, aunque «los ricos, archimillonarios, acaparadores, imperialistas» la hayan robado por la violencia. «Estas tierras», enseñaba Quintín a los indios, «son exclusiva propiedad que dio el Juez Omnipotente a nuestros primeros padres» y añadió: «Quién hubiera dicho entonces, sin tenerlo a locura, que más tarde unos huéspedes ambiciosos habían de arrebatarnos por la fuerza todos nuestros bellísimos jardines...»²⁶.

En tercer lugar, a partir de la Conquista las relaciones que se crearon entre el invasor extranjero y los indígenas fueron: (a) iguales a las que existen entre «la abeja trabajadora» y los zánganos ociosos «que sin trabajar desean comer» (Lame, este volumen, p. 194); (b) relaciones de esclavitud impuestas por medio de la violencia «porque siempre el indígena está debajo de la bota del blanco, como esclavo, y el indio que defiende su derecho es perseguido como a un ladrón fascinoso» (Lame, este volumen, p. 195); (c) relaciones de guerra permanente contra el indígena que no se somete «pues el blanco es enemigo acérrimo del indígena que no golpea la puerta del engaño; que no quiere las promesas; que no le vende barato; lo mismo que el empleado público se une al capitalista o latifundista y al abogado para hacerle perder la finca al indígena, el semoviente, etc., etc.» (Lame, este volumen, p. 144); (d) relaciones de discriminación racial y social porque «el indio no puede ir en compañía del blanco a un café, a un hotel, a una mesa de convite, por arreglado que esté de vestido, el blanco se rebaja ante los suyos, es mirado

²⁶ *Por mi desventurada raza. Mensaje de Manuel Quintín Lame a los altos poderes*, El Espectador, Bogotá, enero 23 de 1922, p. 1.

de los suyos con soberbia» (Lame, este volumen, p.175); (e) relaciones envenenadas por la envidia y el egoísmo porque el egoísmo y la envidia de los blancos son los insectos que día y noche persiguen la sementera del indio.

En cuarto lugar, la raza indígena debe despertar de su sueño, darse cuenta del peligro, conocer a su enemigo y aprender a defenderse. A este fin Lame insistió en los siguientes consejos prácticos: (a) no creer en la amistad del blanco o del mestizo. «¡Hermanos indígenas! ¡No te vais a creer en el amigo blanco o mestizo! En medio de esa raza no hay amigos materiales en favor de nosotros los indios; el blanco reconoce al indio como amigo es cuando se humilla y está a órdenes de él. Si el indio tiene semovientes o una finca cafetal el blanco le dice ‘sois mi amigo, mi compañero’. Pero si el indio vive del trabajo diario el blanco se tapa las narices y dice ‘esos indios hieden a diablos!’» (Lame, este volumen, p. 231); (b) desconfiar de los regalos y de los halagos: «Nosotros los indígenas debemos abandonar y despreciar la dádiva del blanco, el pedantezco palabrerío de ‘yo te quiero como de mi casa y por el cariño que te tengo es que te pido rebaja de lo que me vendes, etc., etc., etc.’» (Lame, este volumen, p. 171); (c) nunca acudir a un abogado blanco. La descripción dramatizada que Quintín hizo de cómo explotan los abogados a los indios es sencilla pero de un intenso realismo, muestra y ejemplo de lo que puede ser un verdadero teatro popular:

El abogado blanco dice: ‘Ese pleito está muy trabajoso, pero si me pagas ochocientos pesos (\$ 800), dándome en este momento la mitad, de aquí a ocho días está tu pleito ganado’. El indígena contesta: ‘Le traigo doscientos pesos (\$ 200)’. Con-

testa el blanco: 'No, no. Si me das los cuatro'. Contesta el indígena: 'Dentro de quince días se los traigo'. Contesta el blanco: 'No, tráigamelos dentro de ocho días' (y le ofrece y le asegura que 'el pleito yo lo gano'). Cuenta el indígena los cuatrocientos pesos (y se los entrega). Se pasan dos meses y le pregunta el indígena: '¿Cómo va el pleito señor abogado?'. Contesta el haragán y mentiroso: 'He hecho todo lo posible, ya casi tengo el asunto por cuenta mía, pero hoy estoy limpio, dame cien pesos que te los agradezco como si me los regalaras'. El indio dice: 'Hoy no los tengo, pero de aquí a ocho días se los traigo, aun cuando sean cincuenta'. A los cinco meses de no saber nada el indígena le pregunta al Secretario del Despacho y (éste) contesta: 'Hace dos meses que presentó su abogado un memorial, y no ha vuelto'. 'Pero si me dijo que tenía el pleito ganado ya!'. Contesta el Secretario: 'Ese señor lo está es engañando, busque un abogado bueno, honrado, y que vaya al Despacho'. Pero ya el dinero que tenía el indígena lo acabó, quedó en la miseria, y el pleito se lo ganó la contraparte!' (Lame, este volumen, p. 171).

Hasta aquí la descripción, de un realismo sin retoques, no añade nada a la experiencia cotidiana del indígena. Pero en la frase que sigue Quintín rasga el telón y deja al descubierto lo que pasa entre bambalinas: «El defensor del pobre indígena se queda muy contento porque estaba de acuerdo con el abogado de la contraparte!»; (d) no dejarse seducir de los politiqueros de ningún partido. «Debemos no ponerle acato señores indígenas colombianos es a la política de negocio que han tenido con nosotros esos dos viejos partidos, Liberal y Conservador»(Lame, este volumen, p. 197). ¿Por qué este rechazo a los dos partidos tradicionales? Por la perfidia de

los políticos, quienes se comportan con los indígenas como el seductor con la mujer ingenua: «como el enamorado engaña con palabras dulces a su enamorada, hasta el momento en que queda satisfecho, etc., y la mujer ya no es señorita, ya no es dama, ya todo el mundo la desprecia... así han quedado los restos de mi raza, engañada, perseguida, pisoteada... así por así son los días de la política (los días de elecciones) para el pobre campesino indígena que baja a las urnas...» (Lame, este volumen, p. 233).

En quinto lugar, la afirmación de los valores positivos de «los pobres indios» y de su inteligencia superior es parte fundamental de «la doctrina» de Lame y de su metodología de dinamización. En sus reuniones con el pequeño Cabildo de doce hombres («elegidos no para llorar como mujeres sino para defender como hombres la Ley 89 de 1890»), bajo el techo de su choza o debajo de un árbol, Quintín no se cansó de enumerar los muchos motivos de orgullo que tienen los miembros de su «raza proscrita»: (a) antes de 1492 los indios produjeron obras de arte, escritos y jeroglíficos, tallados en duras piedras, sobre el lomo de empinadas cordilleras, «¡que la cólera de los siglos no han podido destruir!» (Lame, este volumen, p. 191); (b) aún después de la Conquista, en medio de sus sufrimientos como miembro de una raza proscrita, el indio pobre es dueño de una cultura que sobrepuja en cualidades a la del blanco: «La pobreza del blanco es triste, penosa, vergonzosa, motivo a la envidia y mala fe de éste con el pobre indígena ... La pobreza del indio no se conoce, pues el indio viste mal, come mal, trabaja a la esticota todo el día, mantenido con el vicio de la coca o el tabaco; si cosecha está contento, si no cosecha también está contento; si tiene plata

está contento; si tiene sal come con sal, si no la tiene come sin ella ... Y lo que el blanco no, cuando no tiene todo esto reniega, maldice su misma suerte y queda a la manera de un tronco viejo carcomido por la polilla en un huerto de cultivos ... Pero el indígena, aun cuando viejo, sentado arranca yerba de su jardín!»; (Lame, este volumen, p. 208); (c) el matrimonio y el hogar indígenas son muy distintos a los del blanco «Pues en la casa del matrimonio indígena se encuentra la humildad, la paz y la tranquilidad ... allí la matrona de la casa es una legisladora, así como el hombre es un legislador fuera del hogar, y unidos dentro del hogar [ambos] son los dioses domésticos del hogar...» (Lame, este volumen, p. 213); (d) la inteligencia de la raza indígena «supera extraordinariamente» la inteligencia del blanco. Por ello el indio tiene más memoria, su inspiración es más ligera que el relámpago «y se pasea mejor y más rápido que la abeja en todas las flores del jardín de las Ciencias» (Lame, este volumen, p. 232); (e) la explicación de esta superioridad reside, según Lame, en que el indio ha sido educado por generaciones en la escuela de la naturaleza, única fuente de sabiduría.

En sexto lugar, el triunfo final corresponde a los indígenas. Se trata de una victoria a corto término, cuando «el indio colombiano recuperará su trono!». El triunfo no se producirá milagrosamente sino como resultado de una lucha basada en el mensaje y la disciplina de Lame. Como lo dice en sus memorias: «Por medio de mi fe, que dejo escrita en este libro, se levantará un puñado de hombres indígenas el día de mañana y tomará los pupitres, las tribunas, los estrados, las sesiones jurídicas... porque las inteligencias de la raza indígena superan y superarán extraordinariamente la inteligencia del blanco!»

(Lame, este volumen, p. 191). A esta conclusión llegó Lame después de analizar, sobre todo, la psicología del blanco y del indígena y de comparar las virtudes del uno y del otro. Así, «lentamente» llegó «a contemplar en medio de la oscuridad [de la ignorancia] lo que debe ser el mañana del hombre indígena, quien tiene derecho a manejar todos los destinos de la humanidad ...» (Lame, este volumen, p. 217).

Conciencia crítica

Para una minoría étnica sujeta al proceso colonialista, que le impone sus prejuicios por la fuerza y la amenaza con «la integración» dentro de sus intereses, el desarrollo de una identidad cultural propia es paso indispensable para la sobrevivencia. Pero para que esa minoría se desarrolle como sociedad, en relación con la naturaleza y con otras sociedades, necesita también del desarrollo de una conciencia crítica. En un primer momento ésta se expresa en la capacidad de discernir las limitaciones de su propia tradición socio-cultural, así como de distinguir en la sociedad dominante aquellos elementos utilizables para su propia lucha y para la construcción de su propia sociedad. Estos «elementos» son, generalmente, instrumentos y herramientas pero también pueden ser organizaciones y valores. En el caso de la experiencia de las comunidades del centro y el sudoeste colombiano el Resguardo y la legislación creada a su alrededor por la sociedad colonialista, por ejemplo, sirvieron de punto de apoyo para la lucha indígena. Hoy en día es probable que esa misma lucha no requiera la extinción de los Resguardos sino su transformación en unidades socio-económicas controladas por las comunidades mismas.

Quintín Lame demostró, hasta cierto punto, esta capacidad crítica. Su alta valoración del Resguardo, institución colonial que había resultado beneficiosa para la sobrevivencia indígena, es un ejemplo. Otro podría ser su utilización al máximo de la Ley 89 de 1890 como bandera de lucha. A pesar de su visión del mundo y de la sociedad futura (donde «la ley de la compensación» haría que el blanco fuera arrendatario del indígena!; Lame, este volumen, p. 248). Lame no menospreció los valores positivos de la sociedad conquistadora. Como indígena Quintín Lame se sintió, por sobre todo, colombiano. Y encontró que por encima del odio, la envidia y el egoísmo reinantes, manifestados sobre todo en «los ricos, archimillonarios, acaparadores, aristócratas» que como zánganos desean comer sin trabajar a costas del trabajo indígena, hay una «conciencia nacional», que es el santuario en donde el indígena puede encontrar refugio (Lame, este volumen, p. 195). Esa conciencia estaría formada no solo por lo mejor de la tradición indígena sino también por lo más honesto de la raza blanca, desde el Papa Pío V hasta Bolívar, incluyendo Bartolomé de las Casas y hasta José María Mallarino. En su libro Lame afirma que es su deber «defender a capa y espada» esa conciencia nacional.

Como se ve, mal se podría acusar a Quintín Lame de segregacionista o de querer encender una guerra de razas, como hicieron los aristócratas de Popayán al comienzo de su campaña. Por el contrario, tal vez sería más justo criticarle por no haber sido bastante crítico de los valores culturales que habían sido impuestos sobre las comunidades indígenas a partir de la Conquista y que, en la práctica, no solo justificaban y legitimaban la dominación del indio sino que contribuían a hacer más difícil su liberación. Un ejemplo es la actitud de Lame hacia la

religión. El catolicismo rural, sobreviviente casi intacto de la época de la Colonia y que dominó la conducta y la mente de los campesinos durante los años de mayor actividad de Lame y en las regiones donde operó (Cauca, Tolima, Huila), fue aceptado, practicado y recomendado por él a los indígenas en forma que podríamos llamar acrítica. Aunque muchas veces denunció a los sacerdotes enemigos de su causa, que fueron casi todos en el Cauca, en el Tolima y en el Huila (Lame, este volumen, p. 231), y criticó la distorsión cristiana que él observaba en esa actitud no se dio cuenta cabal de la contradicción profunda existente entre aquella cultura indígena a la cual deseaba aferrarse y la distorsión y neutralización de la misma producida por una religión superimpuesta, de origen y características totalmente colonialistas, como era el catolicismo rural de aquellos días.

Esta ambigüedad de Lame, que se expresó también en muchos otros aspectos, puede haber tenido su raíz en una cierta ingenuidad en cuanto a las fuerzas reales que se hallan en juego en el proceso social. A este respecto su conciencia crítica se detuvo en estado de incipiencia. No se desarrolló. Lame recurrió correctamente a los factores culturales y raciales como instrumentos de cohesión y de resistencia en la lucha por la reivindicación indígena. Pero los factores culturales no son las únicas fuerzas reales en el proceso social, aunque en algunas sociedades, como las indígenas, tales fuerzas pudieran llegar a jugar un papel principal. La lucha por la liberación tiene que fundamentarse en las relaciones sociales y de producción, esto es, en relaciones de clase, y tomar en cuenta los intereses irreconciliables existentes entre la clase dominadora y la clase dominada dentro de nuestra sociedad nacional. Y sobre esto Lame no tuvo claridad.

Además del problema religioso dos contradicciones minaron la actividad de Quintín Lame: (1) su análisis psicologista del problema de la sociedad dominante (basado en actitudes, virtudes y vicios), a pesar de su claridad en cuanto a la naturaleza del proceso histórico que ha conducido a la situación actual; y (2) su aceptación implícita del sistema político establecido por la sociedad colonialista, a pesar de su denuncia «de la política de negocio» que practicaban los partidos tradicionales. Estas contradicciones se revelan en su actitud hacia «la civilización», que no parece haber sido de rechazo fundamental a su sistema socio-económico sino de crítica a la envidia, el odio y el egoísmo de que está llena y que como veneno mortal amenaza la supervivencia de la raza indígena. Desafortunadamente, un párrafo crucial de su libro, que hubiera podido arrojar luz a este respecto, se presta a diversas interpretaciones. Es el siguiente:

Mis intenciones son de todo corazón proteger el futuro que duerme todavía en la ignorancia y que mañana le sirva [a los indígenas] esta obra de Microscopio para hacerle frente al enemigo de nosotros los indígenas y que conozcamos la Pradera de nuestros grandes destinos y no corramos como mujeres enamoradas abandonando el cariño de sus padres, etc., etc.; y que busquemos la gran sociedad del estado de la civilización porque nosotros los indios tenemos más memoria y se nos presenta la inspiración más ligera que el relámpago que rompe el negro manto de la oscuridad de la noche (Lame, este volumen, p. 232).

No es claro el sentido de la exhortación. Hay dos interpretaciones posibles: una que previene al indígena contra la tentación de dejarse ilusionar por los halagos de la civilización, como si dijera

«y no corramos como mujeres enamoradas ... a buscar la gran sociedad del estado de la civilización» y la otra que exhortaría a los indígenas a buscar posiciones directivas dentro de «la gran sociedad»; en este caso la exhortación debería leerse «y no corramos como mujeres enamoradas abandonando el cariño de sus padres, [sino] que busquemos la gran sociedad... ya que nosotros los indígenas tenemos más memoria ... inspiración más ligera», etc. Ambas posiciones, aunque contradictorias, se mezclaron a menudo en las campañas de Quintín Lame. A nivel de arenga y de motivación prevaleció la primera posición. En cuanto a su propia conducta, en cambio, parece que dominó la segunda a juzgar por tres actitudes: (a) durante las primeras décadas de su lucha Lame depositó grandes esperanzas en la posibilidad de elegir al Congreso Nacional un representante de raza indígena; (b) su decisión de luchar por la vía legal, que nunca abandonó, implicaba un respeto por la institución política del país dominante, a pesar de su posición abstencionista durante largos períodos. Además, parece seguro que durante otros períodos Quintín se afilió decididamente a uno de los dos partidos tradicionales (el Conservador); y (c) siempre mantuvo la ilusión de que las autoridades centrales (de Bogotá) obraran de acuerdo con «la justicia», a diferencia de los funcionarios locales y regionales, dominados por sus intereses personales y viciados por el egoísmo y la envidia hacia los indios.

Vigencia de Quintín Lame

Desde el punto de vista del futuro indígena podría decirse que el gran mérito de Lame consistió, primero, en su compromiso total con la realidad indígena colombiana; segundo,

en haber logrado tocar fondo en lo que hemos llamado «el alma indígena» con respeto de sus valores y capacidad de dinamizar sus fuerzas en términos de la lucha por la reivindicación indígena; y, tercero, en haber intentado formular esa profunda experiencia espiritual de reencuentro consigo mismo y con su identidad histórica, esfuerzo que hizo de Quintín Lame un auténtico intelectual, formado en las entrañas de la clase popular y curtido en sus luchas. Cada uno de estos méritos de Lame sería en sí mismo motivo suficiente para el reconocimiento y la admiración de todos los indígenas del país. Sin embargo, es el primero de ellos, su entrega total a la causa indígena como luchador «a pleno sol ante Dios y los hombres», el que está más vivo y el que genera mayor fuerza de atracción a su nombre entre las gentes de su raza que lo conocieron. Porque, en efecto, Lame afrontó todas las persecuciones, soportó todas las torturas, sobrellevó todas las humillaciones y conoció todos los calabozos del sudoeste colombiano sin claudicar. Su compromiso fue total. Por ello ejerció la profunda influencia que se revela en este testimonio de un campesino indígena de Ortega, pronunciado en sesión ordinaria del Cabildo:

Yo soy un indígena ignorante, pero de ver el patriotismo de este caucano que es nuestro jefe en propiedad varias veces oculto he llorado, que sólo Dios lo puede saber; pero también había yo oído a mis antepasados decir que se levantaría un indígena y defendería la propiedad de los analfabetas que estábamos en la esclavitud del extraño no-indígena²⁷.

²⁷ Plácido Timoté, Acta 225, octubre 10 de 1950 (Archivo del CDI).

Desde el punto de vista del movimiento campesino en general Quintín Lame es un llamado de atención y un desafío al autodescubrimiento y a la autenticidad porque Lame apuntó a una realidad objetiva de gran parte del campo colombiano que a menudo se olvida, a saber, que por debajo de la superficie observable de la cultura campesina (producto de la dominación ejercida por la clase terrateniente) existe un contenido cultural fuertemente enraizado en el pasado indígena que no ha podido ser erradicado ni destruido totalmente por el proceso colonizador de ayer o de hoy, aún en aquellas áreas en donde oficialmente se estima que no hay indios o que éstos han sido ya «plenamente integrados». La realidad parece ser que dentro de cada campesino raizal hay un indio acurrucado, que es su verdadera identidad histórica y cultural, como si dijéramos su alma. A ese indio, sobreviviente de todas las colonizaciones, que remeda en su vestir y en su hablar a los patronos y conquistadores, pero que no se ha rendido ante ellos, Quintín lo hizo poner de pie y caminar. Lo dinamizó y lo movilizó.

El contenido cultural y humano que trae consigo ese habitante interior no es fácil de describir. Se trata de una alta valoración de la vida en comunidad, que es contrapeso del individualismo disociador y arribista; es también un cierto modo de relación con la naturaleza, con sus fuerzas y recursos, una cierta actitud de respeto hacia ella que consigue mantener el equilibrio ecológico indispensable para la sobrevivencia de la especie, a la vez que permite aprovechar al máximo sus beneficios; además, es una experiencia acumulada de resistencia y de lucha contra el exterminio y la

opresión que ha producido unos modos y maneras de ser, un estilo de vida con relación a la comunidad y al grupo externo que es, básicamente, convergente y similar al de todos los pueblos oprimidos del mundo; y, finalmente, es una memoria colectiva enriquecida por la lucha sin tregua que ha debido sostener y de cuyo rico tesoro —como de un cofre milenario— es capaz de sacar formulaciones de profundidad filosófica y de alcance programático para el futuro de la sociedad. Todo ese rico contenido que hemos resumido en la expresión «el alma indígena», compartido por el campesinado colombiano, es en sí mismo un común denominador ideológico sobre el cual se puede comenzar a construir el nuevo edificio del futuro. Todos los materiales no están allí, pero es preciso comenzar con esa base, con la que comenzó, precisamente, el gran indio caucano, «el hombre indígena que no se le humilló a la (in)justicia».

MANUEL QUINTÍN LAME HOY

Joanne Rappaport¹

En 1970 Gonzalo Castillo emprendió un proyecto de investigación-acción participativa con el cabildo indígena de Ortega, Tolima. Como los otros miembros de La Rosca de Investigación y Acción Social (Orlando Fals Borda, Víctor Daniel Bonilla y Augusto Libreros, investigadores que trabajaban conjuntamente con sectores campesinos e indígenas en diversas regiones del país) el objetivo de Castillo era generar una investigación colaborativa con la participación de la comunidad indígena para que los resultados pudieran ser canalizados directamente a la lucha local (Bonilla et al. 1972). Castillo viajó en compañía del Cabildo y unos cincuenta a sesenta miembros de la comunidad a conocer la tumba de Manuel Quintín Lame Chantre, dirigente fallecido hacía tres años. En el panteón de Monserrate presencié un ritual de homenaje a la memoria de un luchador indígena, nacido en el Cauca, pero dedicado en la segunda mitad de su vida a la reconstitución del resguardo de Ortega y parte de Chaparral, Tolima:

¹ Department of Spanish and Portuguese, Georgetown University.

En ese momento Gabriel Yaima, uno de los miembros más jóvenes del círculo más íntimo y secretario del Cabildo, leyó algunas páginas llenas de metáforas e imágenes poéticas, de conmovedoras frases diseminadas aquí y allá sobre 'Dios, el supremo Juez de la conciencia humana', 'los derechos de la raza aborígen', 'el destino del pueblo indígena', y finalizó con un llamamiento a continuar la lucha contra los 'acaparadores', 'multimillonarios', 'aristócratas' y 'oligarcas', así como a no olvidar la 'doctrina y disciplina' de Quintín Lame ... Lo dicho en el cementerio había despertado en mi interior la sospecha, que se confirmaría durante visitas subsecuentes y conversaciones más espaciosas, de que los campesinos lamistas compartían un mismo cuerpo de conocimientos al que se referían como 'la doctrina y disciplina' enseñada por Lame. ¿Se trataba de una tradición oral o, quizá, de un documento escrito? Durante los siguientes seis meses aumentó mi identificación con el grupo ... [y] un domingo presentaron ante mis ojos un manuscrito, medio consumido por el tiempo y las polillas, escrito por Manuel Quintín Lame (Castillo 1987:1-3).

Ese manuscrito, titulado *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*, es un tratado didáctico, enigmático y profundamente espiritual que reúne la vasta gama de experiencias, investigaciones y lecturas de su autor. Presenta toda una gama de argumentos filosóficos sobre una serie de temas, incluyendo la relación del indígena con la naturaleza, el futuro de la población indígena de Colombia, la naturaleza de los procedimientos legales y una crítica contundente de la elite caucana, huilense y tolimense.

La Rosca publicó una versión completa de *Los pensamientos* en 1971 bajo el título *En defensa de mi raza* (Lame 1971), pero otros estudiosos habían conocido el manuscrito previamente². El historiador Juan Friede conoció a Lame en una reunión en 1943 y cultivó una amistad con él que llevó a Lame a darle una copia de *Los pensamientos*. Friede lo publicó en forma reducida en un folleto de 39 páginas y sin división en capítulos que parece reproducir apartes del manuscrito más largo que vio Castillo en Ortega (Lame s.f.). Seguramente Friede sometió el manuscrito a una reducción drástica. De todas formas su edición no reproduce en su totalidad la voz de Lame, puesto que deja por fuera todo el discurso religioso que, para el autor, formaba una parte esencial de su ser (además de ser indígena, se sentía católico y Conservador), y reúne la argumentación como si fuera un discurso oral y no el tratado escrito que en realidad fue. La Organización Nacional Indígena de Colombia reeditó fielmente la versión publicada por Friede, incluyendo su prólogo (Lame 1987). En estas diferentes versiones la obra de Manuel Quintín Lame ha circulado ampliamente en el país. Dado que uno de los principales enemigos de Manuel Quintín Lame era el poeta payanés Guillermo Valencia es irónico desde el punto de vista de Lame que ese importante texto, agotado hace muchos años, sea publicado por la Universidad del Cauca y otra universidad del suroccidente, aunque tal vez más bien sea un indicio de los tremendos cambios que han transformado a

² Posteriormente La Rosca publicó una selección de temas del documento original de *Los pensamientos* en una edición que contiene otros dos ensayos de Lame, *El derecho de la mujer indígena en Colombia* y *La bola que rodó en el desierto* (Lame 1973). En su estudio de la teología de Lame Gonzalo Castillo incluyó una traducción al inglés de *Los pensamientos* (Castillo 1987:97-151).

Popayán y a su Universidad en las últimas décadas y testimonio de los compromisos sociales de sus profesores y su estudiantado.

Hace poco conversé con Gonzalo Castillo, hoy día profesor de teología de la liberación en un seminario presbiteriano norteamericano y autor de una obra que interpreta el pensamiento teológico de Lame (Castillo 1987). Le pregunté acerca de los objetivos que le dirigieron a publicar el tratado de Lame, qué esperaba La Rosca al sacar ese libro a la luz pública y quiénes eran para los editores los lectores potenciales. Me contó que su meta había sido hacer conocer al público lector la contribución de ese intelectual indígena. Por público, me explicó Castillo, entendían los lectores colombianos en general. Sin embargo, en el prólogo de la edición de 1971 la obra está dedicada a los indígenas mismos: «Con verdadero orgullo patriótico ofrecemos a los campesinos indígenas del país este documento salido de sus montañas gracias al gran luchador e intelectual indígena, Manuel Quintín Lame» (Lame 1971:ix). Si la cantidad de publicaciones y tesis en torno a Quintín Lame y su obra (Castrillón 1973; Tello 1982; Castillo 1987; Fajardo et al. 1999; Rappaport 2000b; Theodosiadis 2000; Romero 2003a) indica la amplia difusión del texto entre los intelectuales blancomestizos y extranjeros La Rosca dejó un legado significativo al patrimonio popular colombiano. Pero más de tres décadas después de su publicación y en el contexto del movimiento indígena que maduró en los años posteriores a la publicación de 1971 el libro de Quintín Lame es una herramienta indispensable para la educación política de las comunidades indígenas³. Eso es, claramente, lo que esperaba Lame, como indica al

³ El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) fue creado en Toribío, Cauca, en 1971, el mismo año que la publicación de *En defensa de mi raza*; posteriormente nacieron organizaciones indí

principio del tratado: «Este libro servirá de horizonte en medio de la oscuridad para las generaciones indígenas que duermen en esos inmensos campos que tiene la Naturaleza Divina» (Lame, este volumen p. 143).

Tal vez esta declaración era utópica en 1939, cuando Lame terminó de escribir su manuscrito, y aún todavía en 1971, cuando el movimiento indígena era apenas embrionario. Pero al comenzar el nuevo milenio la esperanza de Lame se ha vuelto realidad: su obra sirve de horizonte para las generaciones indígenas que ya no viven en la oscuridad gracias a la existencia de las organizaciones étnicas y a la difusión de su obra. En este ensayo interpretaré, justamente, las consecuencias de la publicación del tratado de Manuel Quintín Lame. Pero antes de explorar el impacto del libro entre los indígenas colombianos es necesario dar a los lectores una pequeña introducción al hombre y su obra.

Manuel Quintín Lame contra el coloso colombiano

Manuel Quintín Lame, hijo de migrantes nasa de Tierradentro y terrazguero nacido en 1883 en la hacienda de San Isidro,

genas regionales y nacionales. En las primeras décadas del movimiento indígena estas organizaciones se dedicaban a la recuperación del territorio y al fortalecimiento de los cabildos pero a partir de la década de 1990 irrumpieron en el escenario nacional con una propuesta política innovadora que resultó en la reconceptualización de Colombia en la Constitución Política de 1991 como un país multicultural y pluriétnico. No existe una historia del movimiento indígena en Colombia; tampoco hay investigaciones históricas sobre las diferentes organizaciones, con la excepción del grupo guerrillero Movimiento Armado Quintín Lame (Peñaranda 1988), aunque hay una literatura reciente que analiza las propuestas de los componentes del movimiento (Gros 1991, 2000; Findji 1992; Avirama y Márquez 1995; Laurent 2001).

irrumpió al escenario nacional en 1910 cuando fue elegido «Jefe, Representante y Defensor General» de los Cabildos indígenas de Pitayó, Jambaló, Toribío, Puracé, Poblazón, Cajibío y Pandiguando. En esa época las comunidades indígenas sufrían la expropiación de sus resguardos a manos de un nuevo sector comercial agrario cuyas acciones se legitimaron a través de legislación a favor de la liquidación de los resguardos (Castillo, este volumen).

Lame sirvió en la Guerra de los Mil Días en Panamá y, después, en Tierradentro (Castrillón 1973:45-46, 49). Era un autodidacta que aprendió a leer y a estudiar la legislación nacional durante su servicio militar. Sus amplios poderes de análisis social, reforzados por su conocimiento de la ley (particularmente su apego a la Ley 89 de 1890, la ley de los resguardos), su experiencia militar, su capacidad enorme de lectura en una vasta gama de áreas y su experiencia de terrazguero lo llevaron a llenar la función de guía para las comunidades nativas, en esa época azotadas por la pérdida de sus territorios. Movilizó a los indígenas del Cauca desde 1910 a 1920 mediante campañas educativas y organizativas en torno a reivindicaciones mencionadas por Castillo (este volumen). Hoy, gracias a los esfuerzos del movimiento indígena, las reivindicaciones de Lame son aceptadas ampliamente como razonables, obvias y dignas de un apoyo casi universal pero en la primera mitad del siglo XX las movilizaciones masivas de los indígenas del Cauca dirigidas por Lame a favor de su cumplimiento provocaron una respuesta violenta por parte de la elite caucana, que lo acusó de liderar una «guerra de razas» (AGN/B 1916, 317r).

No es claro si el movimiento lamista en el Cauca fue de índole pacífica, como sostiene Castillo (este volumen) o si, como arguyen Castrillón (1973) y Tello (1982) a partir de su revisión de la prensa y los informes oficiales y como sostiene Friede en su prólogo a *Los Pensamientos* (Lame s.f:5), fue una resistencia armada; como veremos luego actualmente los desmovilizados del Movimiento Armado Quintín Lame, un grupo guerrillero indígena, son partidarios de la segunda hipótesis. De todas formas los lamistas enfrentaron una oleada de represión oficial apoyada en Tierradentro por la Iglesia Católica y por algunos políticos indígenas, como Pío Collo, resultando en masacres y encarcelamientos de sus militantes y de su líder (Castillo, este volumen). Las múltiples experiencias de Lame en la cárcel, en los juzgados y en la redacción de memoriales a consecuencia de la represión nutrieron su enfática preocupación por la legalidad y sus intentos por desenmascarar la corrupción de los abogados y los políticos.

El estilo de movilización que marcó la organización lamista no sólo apelaba a los derechos de los indígenas sino a una conciencia nacional alternativa, como señaló Castillo (1987:64):

La 'conciencia nacional', sin embargo, no se identifica con la civilización blanca o con la nación colombiana sino, por el contrario, con la adherencia a un principio ético que se ha expresado a lo largo de la historia por medio de personajes de excepcional talla moral que se han declarado, abiertamente, en favor de los derechos indígenas. Lame menciona al azar varios importantes personajes de diferentes épocas, incluyendo a Papas, presidentes y sacerdo-

tes, y asegura que fue debido a esta 'conciencia nacional' que ha jurado lealtad no sólo a los indígenas sino también a Colombia en tanto que 'madre patria'. Es por ello que Lame se ve a sí mismo como un ciudadano de dos mundos: de una parte, es el primero y más destacado apóstol y abogado de los indígenas, mientras que, por la otra, debe su lealtad a la sociedad nacional en virtud del vínculo moral de la justicia.

Los actos públicos de los lamistas entretejían un discurso católico y la apelación a figuras universales ejemplares (como Bartolomé de Las Casas o Simón Bolívar), por un lado, y la apropiación de formas organizativas aborígenes, por el otro, lo que se nota claramente en la descripción que hace Diego Castrillón (1973:91-92) de sus «mingas adoctrinadoras», reuniones políticas dirigidas a reflexionar sobre la costumbre andina de festejar el trabajo comunal, la minga:

Todo comenzaba entonces en forma de un ritual. Saludaba Quintín ceremoniosamente a los presentes y se encaramaba en un cajón o mesa colocada especialmente para el acto, para comenzar coreando el Himno Nacional. Cuando todos cantaban sumidos en el fanatismo, inesperadamente levantaba las manos pidiendo silencio e iniciaba su perorata en tono solemne y pausado ... Todo lo que dice el Himno Nacional es mentira porque la libertad no ha llegado para los indios. Yo vengo a defender las tribus de indios desposeídos, débiles, ignorantes, abandonados por los 'blancos' que nos gobiernan sin derecho y se han adueñado de las tierras de América que Nuestro Señor Jesucristo nos dio para que las trabajemos y defendamos. Yo

estoy escribiendo una ley para llevársela al gobierno de Bogotá pidiéndole que ordene que nos devuelvan las tierras que tienen los blancos. Los indios no tenemos por qué pagar terraje porque Colombia es un gran baldío que el Rey de España no podía dar en encomienda a los blancos conquistadores que vinieron a robarlos y asesinarlos.

La minga continuaba con una discusión sobre las leyes o la Constitución, una comida y, finalmente, la redacción de memoriales.

En su estudio de la historia política de los nasa en el siglo XIX Findji y Rojas (1985) sitúan a Quintín Lame como un especie de «cacique sin cacicazgo»⁴. A semejando en sus intenciones a don Juan Tama, el cacique nasa del siglo XVIII y fundador de los grandes resguardos de Pitayó y Vitoncó, Lame buscaba unir grandes franjas de territorio y las gentes que en ellas vivía dentro de un movimiento político centralizado que se extendía desde Popayán a Tierradentro y llegaba a Tolima y Huila⁵. Es decir, su cacicazgo era aún más grande que el propio territorio nasa, internándose en áreas que habían sido ocupadas por los pijao cuando se produjo la invasión española. Lame es comparable a los caudillos del siglo XIX en el hecho de que intentó crear una unidad política allí donde no existía legalmente. A diferencia de los caudillos

⁴ El análisis de Lame como un «cacique sin cacicazgo» y la descripción del Supremo Consejo de Indias vienen de Rappaport (2000b:157-161).

⁵ La memoria de don Juan Tama sigue viva entre los nasas porque a lo largo de los siglos los cabildos han consultado los títulos que dejó (ACC/P 1881, 1883), convirtiéndolos en tradición oral (Bernal 1953; Rappaport 2000b).

indígenas del siglo XIX Lame antepuso las demandas del grupo indígena por encima de reivindicaciones particulares que sólo beneficiarían a él mismo y a la elite dirigente.

Los títulos que Lame se atribuyó a sí mismo son de gran importancia a la hora de entender su papel como caudillo republicano. Aunque nunca se llamó a sí mismo cacique sí se vio como un dirigente cuya posición podía ser heredada por su hijo, Roberto (El Espectador, 12 de Julio de 1924), asumiendo las formas del cacicazgo tradicional; es más, estableció su origen en los caciques de la época colonial y afirmó que el apellido de su bisabuelo era Estrella, como fuera el del gran cacique colonial Juan Tama de la Estrella:

Así nació el que escribe esta Obra, legítimo hijo de Mariano Lame y Dolores Chantre; Mariano Lame legítimo hijo de Angel Mariano Lame; Angel Mariano Lame legítimo hijo de Jacobo Lame; Jacobo Lame fue el que se huyó del pueblo de Lame de la Cima más alta del Tierradentro por un castigo que le anunció el Gobernador de la parcialidad del pueblo de Lame por desobediencia, y este al llegar a Silvia y presentársele al Cacique de esa región no se acordó del apellido, que era Estrella y Cayapú por la madre; por no haberse acordado del apellido el Cacique lo llamó Jacobo Lame (Lame, este volumen, p. 211).

Su complicada firma incluía un dibujo de un hombre llevando dos astros, una nueva reminiscencia de Juan Tama⁶. Lame fue capaz de difundir esta imagen de cacique entre sus seguidores,

⁶ Para una reproducción de la firma véase Castillo (1971:ii).

afirmando ser descendiente de un héroe de la cultura nasa, enfatizando sus visiones celestiales y envolviéndose en un aura de invencibilidad, esfumándose de las manos de sus carceleros blancos (Castrillón 1973:156-59) y alabándose de ser su propio abogado ante las adversidades de la fortuna (Lame, este volumen). Sus seguidores aceptaron esta imagen sobrehumana, según se desprende del testimonio de sus contemporáneos:

Quintín nos dijo que para impedir la división de los resguardos sería necesario armarnos hasta que todos los habitantes de la parcialidad estuvieran en condiciones de hacerlo. ¡Dijo a las mujeres que debían hacerse respetar empuñando cuchillos si llegara el caso! ¡Nunca había visto o escuchado a ningún hombre así! (Castillo 1987:168; negrilla añadida)⁷.

Aunque Lame adoptó la simbología del cacique su interpretación dependía de un filtro decimonónico y su comportamiento era el de un caudillo del siglo XIX. Muchos de sus camaradas nasa eran caudillos por derecho propio con sus propios seguidores. Por ejemplo, Rosalino Yajimbo de Tierradentro fue coronel en la Guerra de los Mil Días y la gente tenía por cierto que nunca había sido herido durante los enfrentamientos, lo que le daba un aura de invencibilidad (AFCN/C 1972); se convirtió en un héroe en Tierradentro al matar al capitán Lorenzo Medina, oficial gubernamental responsable de la muerte de numerosos indígenas nasa; y se le conocía por haber llevado a cabo sacrificios rituales en

⁷ Cuando el centro ceremonial tolimense de San José de Indias fue destruido por el ejército el 1 de febrero de 1931 sus seguidores creyeron que el escape de Lame de las fuerzas de la represión fue debido a poderes sobrenaturales que le permitían ser invisible (Castillo 1987:172).

Puente Bejuco durante la guerra de 1876 (El Nuevo Tiempo, 1 de Junio de 1917). De acuerdo con la imagen de caudillo los seguidores de Lame recibieron títulos militares: Yajimbo era general (Castrillón 1973:151) y Lame se llamaba a sí mismo mariscal (AGN/B 1919a:292) y portaba un uniforme militar que le había sido obsequiado en Bogotá. Como cacique sin cacicazgo se enfrentó a otros que tenían una posición similar, incluyendo a Pío Collo y Francisco Guainás, caudillos nasa que estaban al frente de tropas indígenas (El Tiempo, 16 de Noviembre de 1916; AGN/B 1919b:142). En su tratado Lame se comparó, incluso, con uno de aquellos «caciques sin cacicazgos»:

Allá está la defensa de Colombia que le ofrecí al primer Magistrado ante el Palacio de la Carrera, doctor Olaya Herrera, para salir espontáneamente con cinco mil indios a castigar el invasor en las fronteras amazónicas, general Sánchez Cerro, y que yo deseaba era ir personalmente a presentar mi espada contra el invasor dirigiendo esos cinco mil muchachos, flotando con heroísmo las sienes de nuestra Patria con la bandera tricolor, en la forma que me tocó en la invasión de las fronteras del Ecuador con Colombia con el general Avelino Rosas en el año de 1903 a 1904, yo era del Batallón Calibío (Lame, este volumen, p. 196).

Por otra parte, Lame se veía a sí mismo como un «representante» de los indígenas, un intermediario semejante a los caciques del siglo XIX y no un dirigente autónomo del tipo de los caciques coloniales. Aunque actuara como un cacique republicano sin cacicazgo Lame hacía hincapié en las raíces coloniales de su movimiento, de las que había conseguido información a través de la investigación documental y la lec-

tura. Por ejemplo, en 1920 estableció conjuntamente con algunos cabildos nasa y guambiano del área de Popayán y Tierradentro, así como otros de Huila y Tolima, un Supremo Consejo de Indias cuyo presidente fue José Gonzalo Sánchez y entre cuyos miembros se encontraban Lame y otros dirigentes (AGN/B 1920:17r-v). La lógica que subyace a la formación de este Consejo es interesante a la hora de mostrar cómo Lame utilizó información histórica de carácter general para legitimar un proyecto moderno:

*Este Consejo recuerda al **Supremo Consejo de Indias** que era un alto **Tribunal** de Justicia que rigió en España en el siglo XV; **bajo el cual se guardaba y se protegía todos los intereses de América**; pues a ello se refiere el actual **Concejo** que está creado y nosotros lo reconocemos y respetamos, porque bajo él y por él se hará respetar y reconocer nuestros propios **Derechos** que día por día quieren desaparecer de nuestras manos sin tener amparo (AGN/B 1920:17v; negrillas añadidas).*

Sin embargo, a diferencia de las instituciones nasa de la época colonial o del Consejo de Indias en España, la elección de Sánchez como «Presidente Nacional Indígena o Presidente Superior de los Cabildos» hizo que el Consejo creado por Lame se estructurara, en gran parte, en torno a la institución del Cabildo. Este caso es un claro ejemplo de la fusión de distintos horizontes históricos con el presente en el proceso de utilización del conocimiento histórico⁸.

⁸ Los caudillos indígenas en el Perú usaban un discurso híbrido, mezclando ideas coloniales con términos republicanos. Como señaló Mark Thurner (1997) reivindicaban ser «republicanos»,

En 1920 la represión oficial incesante contra Lame lo empujó a reubicarse en el Tolima donde, entre 1920 y 1930, lideró una movilización indígena a favor de la reconstrucción de resguardos que habían sido liquidados en el siglo XIX. El eje central de sus esfuerzos en el Tolima fue la reconstitución formal del resguardo de Ortega y parte de Chaparral, la cual logró en 1939; estableció su capital en el caserío de Llano Grande, bautizado como San José de Indias, donde se construyeron la sede del cabildo y escuelas indígenas. Pero, como en el Cauca, la organización lamista se encontró con represión por parte de los terratenientes y jefes políticos locales a lo largo de su existencia; el movimiento duró hasta 1953, debilitado en sus últimos años por una falta de organización de base. Quintín vivió hasta 1967, dedicando sus últimos años a la redacción de memoriales (Castillo, este volumen).

Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas

La obra principal de Lame, *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*, es un tratado de veinte capítulos dividido en dos libros que reúne su filosofía profética, sus experiencias personales, su visión de la historia indígena, sus sugerencias sobre cómo los indígenas deben participar en el mundo de la legalidad y múltiples denuncias de los abusos contra los pueblos nativos de Colombia. El libro está escrito en un estilo extremada-

pero el referente que definía su uso de «república» no era el de la República del Perú sino la división administrativa colonial en las dos repúblicas, puesto que veían en la antigua república de indios una mayor autonomía que bajo el Estado independentista.

mente críptico y con un lenguaje florido que recuerda la literatura decimonónica y la voz poética de su enemigo principal, el poeta Guillermo Valencia. Aunque los capítulos tienen temas —la prehistoria indígena, la naturaleza de su pensamiento, cómo comportarse ante los abogados— los contenidos se nutren constantemente de los temas de los otros capítulos; el resultado es una lectura quebrada que demuestra tanto la amplitud del pensamiento e investigación del autor como su falta de experiencia como escritor. Sin embargo, esta obra nunca fue concebida por Lame como un relato oral sino como un tratado escrito; las confusiones y repeticiones que se dan en el texto provienen del hecho de que Lame lo haya dictado a un secretario⁹. Pero, no obstante la organización confusa de los capítulos, Lame expresa su filosofía con argumentos claros y convincentes.

Varios temas corren como hilos conductores a lo largo la obra. Los más sobresalientes son (a) la superioridad del pensamiento de Lame y de la cultura de los indígenas en general; (b) su visión histórica del peligro que presentan los terratenientes, apoyados por los políticos y los abogados; y (c) su respuesta práctica a la agresión de los blancos. Como ya se ha analizado en detalle la naturaleza del texto (Castillo 1987, este volumen; Rappaport 2000b) voy a ser breve y sintética en esta exposición. Como argumento central de su libro Lame trazó una historia de las agresiones cometidas por los blancos contra los indígenas centrándose, por un lado, en figuras ejemplares como Cristóbal Colón, y, por el otro, en su propia experiencia; en particular menciona a los políticos y abo-

⁹ Agradezco a Fernando Romero haberme señalado esta diferencia tan crítica.

gados caucanos y tolimenses que llevaron procesos contra él, con especial énfasis en el poeta payanés Guillermo Valencia. En la historia participan dos mundos paralelos, el indígena y el europeo; mientras que el indígena pertenece al mundo natural, portador del supremo conocimiento, el europeo pasa su vida acumulando actos malvados que conducirán a su juicio final. Para Lame la ley más básica que subyace a la historia es la que llamó *ley de compensación*. Sus oponentes legales en Cauca y Tolima se contarían, según sus propias palabras, entre las víctimas de esta ley. Sin embargo, la evidencia más clara sobre la maldad innata de los blancos y lo inevitable de su condenación residía, para Lame, en la vida de Cristóbal Colón:

¿Por qué? La Ley de Compensación contesta esta pregunta. Porque ella condenó al conservatismo a que debía quedar debajo de la ruina y a órdenes del liberalismo etc., etc., y morir como murió aquel hombre que vino a esta tierra con el nombre de Conquistador el 12 de Octubre de 1492, porque nada hay estable en este mundo para nosotros los hombres (Lame, este volumen, p. 180).

Colón murió «en la ciudad de Valladolid sobre los brazos de la miseria y del hambre» (Lame, este volumen, p. 142). Colón y la invasión española constituyen uno de los dos ejes del marco temporal de *Los pensamientos*; la obra delinea tres grandes periodos en la historia de los indígenas colombianos: el pasado precolombino, un período de opresión europea que comenzaría en 1492 y su futura salvación, a la que daría inicio la finalización del libro en 1939. Lame se constituye en su tratado como el profeta de su raza, un mesías que recibió

su educación de la misma Naturaleza. Las «fuentes» primarias citadas en *Los pensamientos* proceden de la Naturaleza, que el autor considera superior a los libros y a las universidades. Aunque la Naturaleza nos rodea a todos, los indígenas tienen un acceso más inmediato a ella porque viven en una proximidad mayor con el mundo natural:

¿Dónde se encuentra la cuna de la Sabiduría? Pues la cuna de la Sabiduría está debajo de crueles montañas escondidas, según lo dijo los sueños del indígena que subió a visitar al recién nacido que estaba en dicha cuna de paja, que estaba hospedado en uno de los corredores de 'La Casa de Belén', aquél que dejó la Piedra de la filosofía, etc., ese indígena que le llevó un regalo de oro como a hombre y Rey de los reyes. La ciencia tiene un jardín muy extenso que pocos son los hombres que la han mirado pero de muy lejos, el indiecito le ha mirado de muy cerca unido con esos discípulos que la Naturaleza ha criado y cría en el bosque (Lame, este volumen, p. 150).

Al final de *Los pensamientos* Lame enumeró los «libros» de la Naturaleza que contribuyeron a su propia formación, a semejanza de otros historiadores que citan sus fuentes:

Pero es el pensamiento de un montañés, quien se inspiró en la montaña, se educó en la montaña y aprendió a pensar, para pensar en la montaña; como también se profundizó en el bosque y después se elevó sobre la copa altanera del Cedro del Líbano para extender los pensamientos sobre las Praderas de la Civilización los que aparecen en esta obra cojeando, pero llegarán a sorprender la historia universal,

porque ningún ignorante de que han hablado los hombres que se educaron en la antigüedad, en la edad media y en la contemporánea, todos hablan de sus claustros de educación; por esta razón yo también debo hablar como lo hago de los claustros donde me educó la Naturaleza; ese Colegio de mi educación (Lame, este volumen, p. 240).

Lame citó los 15 «títulos» de donde obtuvo su información (Lame, este volumen, p. 240), incluyendo los cuatro vientos de la tierra y del cielo, el sol, el reino animal y el susurro de las quebradas del bosque. Hacia la mitad de la lista incorporó más temas propiamente humanos: el idilio, el amor, la agricultura, la ganadería. Terminó su enumeración con algunas disciplinas filosóficas, entre las que incluyó la higiene, la metafísica, la ontología y la lógica. Estas temáticas, como señala Fernando Romero (este volumen), provienen de las lecturas filosóficas y pedagógicas que hizo Lame en la Biblioteca Nacional y no de una cosmovisión indígena.

A pesar de su énfasis en la cultura indígena las referencias culturales son genéricas y no parten de la cultura nasa, es decir, surgen de las investigaciones bibliográficas hechas por el autor y no de su propio conocimiento cultural. Una de las pocas referencias a la historia nasa es su mención del héroe cultural Juan Tama: «Pero al paso de 447 años de los descendientes de la raza indígena tataranieto del indígena Juan Fama de Estrella, y, ¿por qué de Estrella? En otra edición lo sabrán» (Lame, este volumen, p. 159). Parece que incluso esta referencia se originó en sus investigaciones de archivo porque la paleografía del siglo XVIII hace que un lector moderno se confunda entre la *T* y la *F*, como hace Lame aquí, sugiriendo que su conocimiento de Juan Tama proviene de un documento

escrito y no de la tradición oral. Sus sueños precolombinos se centraron en imágenes arquetípicas andinas, de los picos de las montañas altas y los animales que los habitan, pero enmarcados en referentes quechuas y no nasas:

Atallo cundulcunca, pájaro o nido de los cóndores. Ese cóndor de mi pensamiento y esa águila de mi psicología, psicología indígena la que se engendró cuando pasó ese cóndor o cóndores como un concierto de golondrinas parleras que visitan las estaciones del tiempo, dichos cóndores unos buscaron su morada en los altos peñascos, y otros debajo de las sombras de viejos robles, los que dan el grito hoy en medio de la inmensa soledad que me acompañó (Lame, este volumen, p. 192).

Esto no quiere decir que Lame fuera ignorante de la cultura nasa; más bien, no manejaba un modelo etnográfico para organizar el conocimiento que tenía de su propia cultura. En *Los pensamientos* no hay ninguna alusión a la literatura etnográfica —que en esa época estaba en su infancia en Colombia— aunque sí muchos indicios de las lecturas de Lame sobre arqueología, filosofía, derecho e historia.

Las excursiones bibliográficas de Quintín Lame y su utilización de modelos filosóficos —y cristianos— no le hace menos indígena: Lame aprovechó la literatura de su época, apropiándola para construir un argumento político sobre los derechos del indígena colombiano, un argumento que no compartió con los autores que leía; es decir, se valió de metodologías de apropiación que hoy día se llamarían interculturalidad, la reinterpretación de ideas externas encaminadas a la construc-

ción de una propuesta política (López 1996). Tanto en este sentido de una metodología alternativa como en el sentido de la investigación bibliotecaria tradicional Lame aparece como un intelectual que usó sus poderes interpretativos para construir un argumento convincente. Es más, Lame es un intelectual orgánico en el sentido de Gramsci (1971), surgido de una capa social emergente y canalizando sus capacidades intelectuales hacia la organización interna del grupo.

La cultura indígena alabada (o evocada) por Lame no persistirá sin que, en sus propias palabras, los indígenas se organicen. Como narra en torno a sus experiencias en Ortega, Tolima, a través de la reconstitución y el mantenimiento de los resguardos los indígenas adquirirán el espacio para desarrollar sus habilidades, una lección que persiste hasta hoy día. Los indígenas podrán protegerse a nivel individual, según Lame, particularmente si evitan las relaciones con los abogados. Lame trazó una relación entre la solución individual y el objetivo colectivo en la siguiente cita:

La sesión jurídica de este Capítulo debo demostrar con franqueza al pueblo indígena colombiano que hoy están sus deberes y derechos, como también sus dominios mordidos y engangrenada la mordedura por la serpiente de la ignorancia y la ineptitud o analfabetismo; pero el indígena que interprete el pensamiento de los seis Capítulos de esta obra se levantará con la facilidad más exacta para hacerle frente al 'Coloso de Colombia' y reconquistar sus dominios en la forma que yo reconquisté los Resguardos de Indígenas de Ortega y parte del Chaparral en el Departamento de Tolima (Lame, este volumen, p. 169).

Es decir, el poder que viene con el conocimiento de los deberes y los derechos, a través del estudio legal, une la solución individual y el objetivo general que Lame reivindicó en su obra.

Lecturas indígenas de Manuel Quintín Lame

Si entendemos la lectura como una tecnología articulada a través de una actividad individual —por ejemplo, el acto de sentarse solo a descifrar lo que está escrito en una hoja o impreso en un libro— el tratado de Manuel Quintín Lame no ha logrado mayor diseminación dentro del sector indígena colombiano. Hoy en día la educación primaria y secundaria está disponible para gran parte de las comunidades rurales, pero esto no quiere decir que entre los indígenas se haya generalizado la costumbre de leer ni tampoco que sea fácil conseguir en el campo copias de las varias ediciones de *Los pensamientos* si hubiese voluntad de leerlas. Si vamos a explorar la influencia del pensamiento lamista en el campo colombiano debemos reconsiderar nuestra apreciación sobre la lectura, reconceptualizándola como una actividad social que no sólo implica el acto de descifrar un texto escrito sino la actividad de escuchar una lectura en voz alta, de interpretar un texto a partir de un resumen de su contenido o de recrear sus puntos centrales oralmente. En este sentido *Los pensamientos* está diseminado en el campo a través de asambleas políticas, talleres educativos, pequeños círculos de lectura de la prensa indigenista y escuelas guerrilleras, es decir, en las «vivencias» del movimiento indígena. El pensamiento lamista sigue vivo y vigente como escritura oralizada. En lo que sigue quiero hacer una «etnografía de la lectura» del libro de Manuel Quintín Lame, sobre cómo se diseminó en forma oral entre los indígenas de varias partes del país.

Primero, es necesario enfatizar que las «lecturas» de la obra de Lame en el campo caucano son, más bien, apropiaciones del discurso lamista en forma de iconos. No se trata de una lectura profunda del texto sino de una insistencia en ciertos temas centrales: las reivindicaciones del movimiento lamista, momentos críticos en su vida, la relación entre indígenas y naturaleza, la importancia de las leyes y la simbología indígena. Esos temas no aparecen como discursos que entran en diálogo con el texto de Lame, ni siquiera como exposiciones de lo que contiene el texto; son cortas referencias plasmadas en imágenes verbales o visuales que reproducen tropos persistentes. Esto se debe, más que todo, al hecho de que la gran mayoría de indígenas no ha leído el texto sino que cosecha las imágenes de la oralidad; no son, en un sentido estricto, lecturas basadas en el texto de *Los pensamientos* sino iconos que surgen del conocimiento oral sobre Quintín Lame y su obra.

El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) se fundó en 1971 con un programa de siete puntos que hace eco a los objetivos abanderados por Quintín Lame: recuperar la tierra de los resguardos; ampliar los resguardos; fortalecer los Cabildos; no pagar terraje; hacer conocer las leyes y exigir su justa aplicación; recuperar costumbres, tradiciones e historia propia; y formar profesores que enseñen de acuerdo a las necesidades y en sus respectivas lenguas. Por lo tanto, las intenciones políticas de Lame persistieron en los objetivos de la nueva organización indígena gracias, en algunos casos, a la lectura de la obra (particularmente por los colaboradores) pero, en muchos otros, a la «lectura oralizada» entre la dirigencia indígena. Por lo tanto, no fue accidental que el programa del CRIC se asemejara al de su ancestro político. Además, en los primeros años del movimiento todavía

existían en las comunidades memorias directas del movimiento lamista que contribuyeron al conocimiento oral de sus actividades y reivindicaciones. En Vitoncó, por ejemplo, contaba el dirigente Julio Niquinás:

A mí como sabía medio apuntar, llevar cuentas de los instrumentos, todo esto, por eso me llamaron más y me apretaron en Popayán porque yo tenía que saber como secretario. Yo dije: 'Yo no sé'. Porque ... yo estaba muy muchacho en esa época. Allí es en la vida, es lo que conocía al señor Quintín Lame. Ya después amistamos con él y seguimos trabajando. (AFCN/C 1971)

Sin embargo, en lugares como Tierradentro, en los albores de la fundación de la organización indígena, la mayor parte de la población había olvidado su experiencia con Quintín Lame (aunque algunos se acordaban de su discípulo, Rosalino Yajimbo).

El Movimiento Armado Quintín Lame

Esta situación cambió a principios de la década de 1980 cuando surgió una guerrilla indígena en el Cauca. A diferencia de otros grupos guerrilleros el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) no buscaba tomar el poder sino que velaba por la seguridad de las comunidades indígenas contra los asesinos pagados por los terratenientes —los llamados «pájaros»— y contra los brazos armados del Estado que amenazaban a las comunidades. El MAQL era una guerrilla mayoritariamente indígena cuyo reclutamiento y proceso de educación de combatientes estaban íntimamente ligados a los Cabildos, puesto que la organización funcionaba para defenderlos. Como narra su manifiesto de fundación, que salió a luz pública en 1984, los objetivos del MAQL giraban en torno a las necesidades de las comunidades:

¿Por qué surge? El pueblo indígena, a pesar de la heroica resistencia que por los siglos ha ofrecido contra el invasor, sigue siendo perseguido y humillado. Cuando los indígenas hemos decidido organizarnos para recuperar nuestras tierras, defender nuestra cultura y exigir nuestros derechos el enemigo ha respondido con una brutal represión. Entre el ejército, la policía y los pájaros han matado a decenas de dirigentes indígenas, centenares han sido encarcelados, nuestras viviendas han sido quemadas, nuestros cultivos arrasados, nuestros animales muertos o robados. Cuando las comunidades decidieron no aguantar más fueron formando sus propios grupos de autodefensa y de estos grupos se organizó el Comando Quintín Lame. ¿Por qué lucha? Luchamos por los derechos humanos fundamentales de las comunidades indígenas como son la tierra, la cultura, la organización. Igualmente por la dignidad de todos los indígenas. Defendemos la autonomía del movimiento indígena, que no se debe subordinar a ninguna organización ajena. Las comunidades son para nosotros la máxima autoridad y a su servicio ponemos todas nuestras capacidades y esfuerzos. Participamos también de las luchas de los demás explotados y oprimidos por derrotar la esclavitud capitalista y construir una patria más justa para todos. Las organizaciones populares, los grupos armados, son nuestros hermanos y hombro a hombro combatiremos con ellos para vencer a nuestros enemigos (Fajardo et al. 1999:113)¹⁰.

¹⁰ El MAQL ha sido estudiado por varios investigadores (e.g., Espinosa 1996; Peñaranda 1998; Fajardo et al. 1999; Ibea 1999). Después de su reinscripción a principios de la década de 1990 sus integrantes hicieron su propia historia (Colectivo de Historia del Quintín Lame s.f.), todavía inédita. Cuando el grupo adoptó el nombre de Lame todavía se identificaba como «comando»; sólo después se convirtió en movimiento.

Compuesta mayoritariamente por combatientes nasa (aunque consciente del carácter multiétnico de sus filas y de sus objetivos) esa organización guerrilla optó por abanderar el legado de Manuel Quintín Lame. Gildardo, el último comandante del MAQL, contó a la antropóloga Myriam Amparo Espinosa (1996:80) cómo escogieron su nombre:

Desde el momento en que se conformaba el Quintín Lame como un proyecto guerrillero pensamos en Quintín Lame porque es un personaje que logró darse espacio en lo legal, que agotó toda la parte legal para lograr metas, pero la parte armada también influyó mucho, como la misma toma de Paniquitá, la toma de Inzá y de otras poblaciones donde él por la vía de la fuerza dio a entender que en el Cauca esa clase de terratenientes no era fácil de darle el golpe por el lado legal; por eso mismo creemos que para nosotros sí es mucho más significativo tener el nombre de Quintín Lame porque es algo que atrae, algo que impacta, sobre la lucha armada.

Gildardo subrayó las intenciones didácticas que tuvo el grupo cuando adoptó su nombre:

Nosotros en 1982 realizamos una concentración con todos los grupos de apoyo y el objetivo era ese de escoger el nombre con que se iba a bautizar al grupo. En ese momento hubo discusión, se hablaba de Juan Tama, de la Cacica Gaitana, pero a lo último miramos que lo de Quintín era más fresco. En ese momento era desconocido totalmente entre las mismas comunidades, entre los mismos dirigentes había mucha gente que no sabía quien era

Quintín Lame, inclusive en algunas partes tocó hablarles un poco de Quintín Lame, quién había sido él, por qué había luchado (Peñaranda 1998:66-67).

Tanto Tama como La Gaitana forman parte importante de la tradición nasa que el CRIC difundía —y sigue difundiendo— ampliamente en las comunidades. Por lo tanto, como observó Gildardo, estos dos personajes eran bien conocidos por la población indígena en los tiempos de la formación del MAQL. En cambio, era necesario promocionar la figura de Lame, cuya memoria se había perdido, tal vez porque en esa época muchas comunidades nasa eran mayoritariamente Liberales, mientras que Lame era Conservador. El MAQL utilizó la memoria de Lame como ícono de la resistencia indígena armada y, a la vez, como herramienta educativa. El grupo comenzó desde el principio a difundir su biografía, tanto interna como externamente, lo que es evidente en su manifiesto de fundación:

¿Quién fue Quintín Lame? Manuel Quintín Lame fue un gran luchador indígena que siguiendo los pasos de antepasados como la Gaitana o Juan Tama se puso al frente de su pueblo en contra de sus enemigos. Luchó contra el terraje, por la recuperación de los resguardos, por los cabildos indígenas, por la defensa de nuestra cultura. Cuando se dio cuenta que nada lograba con peticiones y memoriales formó grupos armados que impusieron el respeto de explotadores y gamonales. Más de 100 veces fue encarcelado por orden de los terratenientes del Cauca. Cuando nuestros enemigos lo cercaron y le impidieron seguir con su labor en nuestro departamento se fue para el Tolima, donde continuó con su

lucha al servicio de los indígenas. Nos sentimos orgullosos de llevar el nombre de Quintín Lame y seguir el ejemplo que él nos dejó (Fajardo et al. 1999:113-14).

Las enseñanzas del MAQL acerca de Lame no se basan en el texto de *Los pensamientos* sino que escogen elementos de su biografía y los adecuan a los objetivos del grupo; específicamente, enfatizan la trayectoria de su lucha (los lugares, la represión estatal y de los terratenientes) y privilegian una interpretación bélica de sus actividades en vez de enfocarse en su utilización de la legislación como herramienta principal. El enfoque biográfico, en lugar de ser una lectura filosófica de la obra, como veremos luego, caracteriza casi todas las representaciones de Lame hechas por el movimiento indígena.

En las escuelas guerrilleras los combatientes del MAQL recibían instrucción política. Como narra el comandante Gildardo en su biografía (Peña s.f.:15) la historia de Quintín Lame que recibían en las escuelas políticas seguía las mismas pautas metafóricas, incorporando algunos tropos sobre la importancia pedagógica de la naturaleza que están presentes en la obra escrita para crear una biografía del dirigente:

Y de los hombres que más se recuerda en este siglo es Manuel Quintín Lame por su astucia y dedicación por la defensa de su raza, hijo de un humilde terrazguero que llegó desde Tierradentro a los lados del municipio de Popayán en busca de un mejor futuro y se ubicó en el resguardo de Quintana, en la finca de los Arboleda, donde nació Quintín Lame. Y creció y cuando tenía el suficiente reconocimiento pidió que se le diera la educación.

Le dijo, 'Si quieres estudiar aquí están sus cosas para que vayas a la escuela'. Le pasó fue un hacha, un machete y una hoz y le dijo 'En vez de andar pensando en estudio váyase para la montaña para hacer potreros' y él se formó en esa labor junto con su padre y cuando tenía los 18 años se presentó al ejército y se lo llevaron a prestar el servicio militar y remitido a Panamá, donde en ese momento estaban en Guerra de los Mil Días, y allá pudo conocer las letras y aprendió a escribir porque un oficial le enseñó y después le enseñó algunas leyes, regalando un manual de leyes. Con esto cuando regresó del ejército comenzó a practicar, hablando con la gente de que los verdaderos dueños de las tierras eran los indígenas y que los blancos los habían invadido. En poco tiempo fue un gran dirigente por su conocimiento que adquirió. Visitó todos los resguardos, como los departamentos del Huila, Tolima, predicando sobre los derechos y que para rescatar estos derechos tenían que organizarse y de esta manera poder luchar contra los terratenientes que se habían adueñado de las tierras, matando y oprimiendo.

Gildardo explicó la política del MAQL insertando las reivindicaciones de los lamistas:

Entonces, este proyecto lo que persigue es promover una lucha que se enfoque netamente en los problemas de los indígenas con una política que se ajuste a la realidad que están viviendo y no con otras ideas ajenas a sus principios y la propuesta de la organización es poder ubicarnos en los problemas y meternos en la dinámica que están planteando en este momento que son: fortalecimiento de los cabildos, am-

pliación de los resguardos, defensa de la raza y el no pago de terraje. Eran algunos de los puntos por las que Quintín Lame luchó y en el Cauca se estaba adelantando estas ideas, buscando fortalecerse el movimiento indígena; entonces tenemos que acompañar en este proceso y garantizar que las propuestas las apoyemos con las armas.

Así Gildardo reprodujo el discurso de su instructor en una de las escuelas tempranas que tuvo lugar en la laguna de Juan Tama, en Tierradentro. Gildardo usó los tropos centrales del libro de Lame —la educación recibida de la Naturaleza, sus raíces en Tierradentro, la importancia de estudiar la legislación y hasta el nombre del libro publicado—, intercalándolos con las reivindicaciones del MAQL. Sus trasposos desde la historia de Lame a sus propios objetivos en ese momento no son errores de redacción sino que captan la fluidez de la oralidad que interpreta el pasado desde las necesidades actuales. Las memorias de Gildardo logran expresar con agudeza la forma como las enseñanzas de Quintín Lame han sido diseminadas en el sector indígena.

Quintín cantado

Más allá del Departamento del Cauca el movimiento indígena se apropió de las mismas pautas biográficas. David Cuásquer, anciano del resguardo indígena de Panán, en Nariño, se inspiró en la vida de Lame y compuso una canción que resume sus luchas en el Cauca y Tolima, situando su interés en la educación en el contexto del desarrollo de la conciencia étnica en Nariño:

*Guillermo León Valencia negó la educación,
Caudillo Quintín Lame siguió la organización.
Cumbales y Pananes se unieron para luchar,
lo mismo los Mayasqueres con Chiles van a ayudar.
Los grandes terratenientes guerrearón en Chaparral,
para ampliar las haciendas, nuestra ley terminar.
Caudillo Quintín Lame al monte se fue a educar,
para dejar una historia los libros para educarnos.*

Aunque la canción es muy corta recoge algunos de los tropos más significativos en el pensamiento de Lame: la importancia de la educación y de la escritura, la identificación de los enemigos principales (Guillermo Valencia, los terratenientes), el objetivo de recuperar los resguardos —asegurados, como su-
braya el compositor, por la Ley 89, que llama «nuestra ley».

Quintín dibujado

En los últimos cinco años el Programa de Educación Bilingüe (PEB) del CRIC ha publicado una revista (*Çxayũ'çe*, Revista de Etnoeducación) dirigida a los maestros rurales. La publicación de *Çxayũ'çe* abrió un nuevo foro para la diseminación de ideas de militantes y profesores. Uno de los últimos números incluyó un artículo sobre el pensamiento de Manuel Quintín Lame escrito por dos educadores militantes basados en el resguardo de Pueblonuevo (Nene y Chocué, reproducido en este volumen). Los autores que publican en *Çxayũ'çe* son intelectuales indígenas urbanos con un nivel educativo de secundaria o universidad y una alta sofisticación discursiva y política o profesores locales con menos educación pero con una larga experiencia en la lucha, que les ha otorgado un entendimiento político bastante profundo.

Como estrategia para hacer asequible la difícil obra de Lame los autores del artículo en cuestión intentaron transmitir la historia lamista en forma de una historieta que sintetiza los momentos más significativos de su vida mediante imágenes llamativas con pequeñas explicaciones escritas y unas pocas citas del tratado¹¹. Como los otros sintetizadores de Lame los autores de *Çxayn'çe* recuentan sus reivindicaciones y sus actividades de investigación y organización por las que puso en marcha sus demandas y sus logros en Cauca y en el Tolima, todo en un lenguaje parecido al discurso del movimiento indígena actual; la única excepción es su utilización del tropo de su enfrentamiento con Guillermo Valencia, uno de los pocos paneles que incluye una cita directa de la obra de Lame. Además, enmarcan su narración en un trasfondo de la historia regional, haciendo un tratamiento más académico que las otras lecturas que he reseñado.

La historieta se asemeja a otros tratamientos orales del pensamiento de Quintín Lame porque refracta el conocimiento del pasado a través del presente. La insistencia en una historia política y económica que forma una trama paralela al presente, subrayando la continuidad de las luchas y de la explotación, enfocando la historia en referentes locales (como Valencia o como la llegada de los misioneros vicentinos a Tierradentro) y empleando un discurso político moderno, es indicio de esta

¹¹ La idea de escribir en forma de historieta surgió de una experiencia en la licenciatura en Pedagogía Comunitaria que coordina el PEB. Analizamos una historia local boliviana que emplea la misma estrategia (Mamani Quispe 1986), provocando varios intentos por parte de los maestros nasa de adecuar la forma a sus propias necesidades (Rappaport 2000a). Por lo tanto, el artículo de *Çxayn'çe* resuena con experiencias cotidianas de los maestros.

inquietud de los autores. Además, las imágenes visuales presentan tropos que hacen eco en Lame, a la vez que cobran una significación actual. Así podemos mirar su presentación visual de la promulgación de una ley mediante la puesta en escena frente a una multitud de indios enojados cargando palos y de dos manos cargando una hoja escrita. Estas imágenes privilegian la palabra escrita y la legislación de una forma consistente con el discurso de Lame pero también con la simbología del presente. La presentación de Lame con pelo largo, un reflejo del famoso retrato de su detención en 1916 en San Isidro, une el pasado con los actuales dirigentes nasa, algunos de los cuales usan el pelo de la misma manera.

Lectores pastos

En otras regiones de Colombia la recuperación de la memoria de Quintín Lame está más directamente relacionada con la lectura de una de las versiones impresas de *Los pensamientos*. En esos casos es notable el énfasis que la lectura indígena da al discurso simbólico de Lame, más que a su historia de vida. En la comunidad de Cumbal, Nariño, entre los descendientes de los pastos, la obra entra, en forma de frases formuláicas, en los guiones de los obras de teatro que protagonizan los jóvenes. Generalmente estos actores no reproducen exactamente lo que está escrito en el guión; es más, no reciben guiones para memorizar. Pero el léxico peculiar (y muy decimonónico) de Lame se presta para su reproducción en las obras que presenten. Miremos algunos apartes de una de las obras que el grupo de teatro *Los Cumbes* presentó en 1987; marcaré con negrilla las frases tomadas del tratado de Lame:

Nosotros, los indígenas, más aborrecidos de este gran 'Cumbal' de los blancos españoles que llegaron este día 12 de octubre de 1492 hasta las tierras llamadas Guananí, que hoy las llamamos Colombia ... El hijo de un indígena se sentará en el trono de la sabiduría para defender nuestra propia sangre, sangre que por largo tiempo se ha estado ocultando por este vengativo feroz de nosotros ... La prehistoria repercute lo de nuestros antepasados, sus asientos allá en esa colina donde está sepultada la casa de la divinidad, según la prehistoria de Bochica, quien por medio de signos o parábolas donde se constataba en los sublimes rayos del sol: cuando se presentaba por el oriente y así se consagraba las ceremonias de los dioses que adoraban nuestros antepasados. Pero los aventureros que llegaron el 12 de octubre de 1492 en nombre de la civilización hicieron blandir la cuchilla de la mano y la intención para quitarnos la vida de nosotros y esas grandes riquezas que nosotros teníamos heredado de nuestros caciques antepasados. Y hoy en día nosotros, los colombianos, estamos acompañados del valor, y unidos como un concierto de águilas encolerizadas lograremos la defensa de nosotros para que se nos haga justicia y seamos amparados por las autoridades competentes de toda la nación, de toda Colombia y para todos los colombianos.

Vamos a ver como el libro de Lame funciona como un modelo para el diálogo dramático de Cumbal:

12 de octubre de 1492: el guión hace referencia a la llegada de Colón a América, aunque los españoles no llegaron al sur de Colombia hasta cuatro décadas después. La insistencia en la fecha de 1492 hace eco a Lame, quien en su tratado señala 1492 como un eje de la experiencia indígena. Esa fecha icónica se opone a 1939, cuando terminó de escribir su libro, señalando los 337 años que, para Lame, marcaron el período de opresión del indígena. Ese período terminó con la aparición de su tratado. El autor cumbal de la obra teatral también hace referencia a Guananí como un nombre alternativo de Colombia. En realidad Guananí fue el nombre aborigen de la isla caribeña donde recaló Colón, pero Lame usó el concepto para referirse al territorio nativo global: «Así nacerá mañana un concierto de indígenas de esos descendientes legítimamente de nuestra tierra Guananí, descendientes de esas tribus odiadas, perseguidas del hombre no indígena» (Lame, este volumen, p. 155). Lame y el autor del guión utilizaron la fecha de 1492 y el nombre Guananí como dispositivos mnemotécnicos: Lame para recordar el cataclismo de la invasión española y la existencia de una experiencia autónoma indígena; el guión para recordar a Lame.

La recuperación del trono: el tratado de Lame es profundamente mesiánico, proclamando su papel como el salvador de los pueblos indígenas colombianos, liberándolos de la oscuridad de la ignorancia mediante el poder de su sabiduría. Así se hará justicia: «Ese crimen está oculto, señores; pero esa justicia llegará en que el indio colombiano recuperará su trono, etc, etc» (Lame, este volumen, p. 157). En la obra de teatro se hace referencia al milenio, cuando el trono aborigen se reclamará y la sangre indígena oculta se hará visible. Lame escribió

que adquirió su conocimiento a través de la Naturaleza, no mediante la educación formal, un concepto que David Cuásquer articuló en su canción. Lame compara su inteligencia al vuelo de los pájaros: «Atallo cundulunca, pájaro o nido de los cóndores. Este cóndor de mi pensamiento y esa águila de mi psicología indígena la que se engendró cuando pasó ese cóndor o cóndores como un concierto de golondrinas parleras que visitan las estaciones del tiempo» (Lame, este volumen, p. 192). El vuelo de los pájaros funciona como metáfora de la sabiduría y la conciencia política en el guión de *Los Cumbe*: «unidos como un concierto de águilas encolerizadas lograremos la defensa de nosotros».

La prehistoria: el aparte que cité del guión de *Los Cumbe*, que sitúa la fuente de la sabiduría en la prehistoria, particularmente en los restos arqueológicos, y que identifica al sol como vocero del conocimiento, también resuena en la obra de Lame, quien planteó que la humanidad aprendió del sol a hacer artesanías e hizo referencia a Bochica, deida muisca (Lame, este volumen). Para Lame la historia está implícita en los restos de ese pasado glorioso: «Ahora yo les pregunto por qué la cólera de los siglos o de las edades no han podido destruir o borrar hasta hoy esas leyendas que marcan los Cementerios de nuestra prehistoria; Cementerios que se encuentran unos en el vientre de la tierra y otros forman el redil de extensas lagunas de agua, y otros son depósitos de las grandes riquezas de mis antepasados Soberanos, quienes dominaban muchedumbres y que esta corte de Soberanos indígenas varios no fueron hijos de mujer, como un ‘Sinviara’ fundador de los templos de la Divinidad del sol y que también enseñó a los indígenas cómo debían adorar al sol» (Lame, este volumen, p. 202).

Estos tres temas (el cataclismo de 1492, el futuro mesiánico y la ubicación de la sabiduría en el pasado aborigen) fueron interpretados pragmáticamente en el tratado de Lame y en el guión, articulados en un lenguaje simbólico y en imágenes potentes que invitan a su audiencia a reinterpretar su pasado en el contexto de sus condiciones actuales (Connerton 1989). El guión apela a la memoria de Lame para estimular el proceso de recordar las reivindicaciones de los cumbales.

Es significativo que el teatro indígena nariñense se apropie de una fuente impresa para sus imágenes nacionalistas y que esa fuente sea el libro de Manuel Quintín Lame. Por un lado, la eficacia de la palabra escrita, que ha servido como un vehículo de comunicación y de lucha entre los indígenas y la sociedad dominante desde la Colonia, surge del intersticio de la escritura con la oralidad; al oralizar esas imágenes escritas cobran fuerza. Por el otro, el tratado de Lame es una fuente apropiada para ese ejercicio no sólo porque su autor es indígena sino porque con su publicación y su diseminación dentro del movimiento indígena se estableció un discurso nacional indígena que estimuló la sensación de una «comunidad imaginada» (Anderson 1983) de indígenas colombianos que existe más allá de los linderos de un resguardo, una comunidad más vasta que aquella unidad creada por las organizaciones indígenas regionales o nacionales.

Esta lectura de Lame, tanto como los tratamientos biográficos caucanos, es muy selectiva. Los jóvenes cumbales, a diferencia del compositor de canciones David Cuásquer, no participaron como adultos en la oleada de recuperaciones de tierras protagonizada por sus padres entre 1975 y

1981 sino que se beneficiaron de sus frutos. Su interés en Lame se finca, en particular, en sus metáforas, que sirven como insumos para la construcción de una representación de la cultura indígena que, en el momento de redacción del guión, era una de las prioridades de la organización indígena. Por lo tanto, se apropian de la historia indígena y de imágenes de la Naturaleza como tpos principales. Como sus contrapartes caucanos ignoran los otros componentes principales de la obra de Lame —su apropiación de la filosofía decimonónica, su lealtad al catolicismo— que, aunque eran fundamentales para Lame en la construcción de su argumento, han perdido relevancia para los lectores indígenas actuales. Quienes nos fijamos en estos discursos somos, en cambio, los lectores académicos¹².

Re-escribiendo a Lame

La mayor parte de la diseminación del pensamiento lamista ha ocurrido por el canal oral. Sin embargo, los miembros del MAQL intentaron descifrar el tratado de Lame, produciendo interesantes resultados. Para analizar estos textos es útil emplear el concepto *versionar*, una estrategia musical que Dick Hebdige (1987) ha apropiado para estudiar el desarrollo transnacional de la música negra y su impacto sobre la identidad racial. Versionar consiste en la grabación y re-grabación de canciones, un proceso que crea una gama de variantes de una obra musical y que es una estrategia fundamental

¹² La versión de *Los pensamientos* publicada por la ONIC (Lame 1987), después de que los jóvenes de Cumbal hicieron su guión, dejó por fuera gran parte del discurso filosófico y casi todas las referencias a la religión católica.

en reggae, jazz y blues. Versionar incluye «una grabación original [original cut], una versión intercalada [dub version] en donde se sacude y se juega con el ritmo, y un club mix, donde se lo mezcla de nuevo produciendo aún otra versión» (Hebdige 1987:12-13). Hebdige compara el proceso con la citación: «Esa es la belleza de la cita. La versión original cobra una nueva vida y un nuevo significado [apropiándose] de otra fuente en un disco o en la representación en vivo de una obra musical. Son apenas diferentes tipos de citas. Y esa es la belleza del versionar. Es un principio democrático porque implica que ninguno tiene la última palabra. Todos tienen la oportunidad de hacer una contribución. Y ninguna versión es la Sagrada Escritura» (Hebdige 1987:14).

Podemos extender la metáfora al ámbito indígena, no a la música sino al contexto político, en donde el diálogo intercultural representa un especie de versionar politizado, la interpenetración de múltiples voces políticas. Me interesa analizar, en particular, un manuscrito inédito, *Quintín Lame: la caída del coloso colombiano* (Mejía Dindicué 1989), cuyas intenciones, autoría y forma revelan el carácter pluralista del movimiento indígena colombiano, a la vez que retoma las palabras de Manuel Quintín Lame en una forma novedosa¹³. Esta obra es una reedición de *Los pensamientos* que recorta y reconforma el orden de los párrafos y los capítulos para llegar a una nueva lógica de la obra que, dado que el tratado es a veces opaco y esotérico en su significado, intenta arrojar nuevas luces sobre los pensamientos del dirigente fallecido. Los encargados de la re-edición eran miembros del MAQL.

¹³ Agradezco a Myriam Amparo Espinosa y Lucho Escobar por haberme introducido a la obra y a Daniel Piñacué, uno de sus editores, por las clarificaciones sobre su edición.

A diferencia de los otros tratamientos de la obra que hemos visto en esta re-edición la filosofía decimonónica y las referencias al catolicismo quedan intactos.

Como me explicó uno de los editores de la obra, Daniel Piñacue, nasa de Tierradentro, al principio de su tratado *Lame* subrayó las intenciones mesiánicas de su obra:

El indígena que interprete el pensamiento de los seis Capítulos de esta obra se levantará con la facilidad más exacta para hacerle frente al 'Coloso de Colombia' y reconquistar sus dominios en la forma que yo reconquisté los Resguardos de Indígenas de Ortega y parte de Chaparral en el Departamento de Tolima (Lame, este volumen, p. 169).

Los editores tomaron a pecho las intenciones de Lame, interpretando literalmente el significado de su planteamiento:

En esta obra nos habla Quintín Lame de algo muy importante: que su pensamiento consta de seis partes y también en uno de sus apartes de su pensamiento habla de que quien logre descomponer las seis partes de que compone el pensamiento de Manuel Quintín Lame encontrará un elemento más para poder vencer al coloso de Colombia (Entrevista con Daniel Piñacué, Popayán, julio de 1997).

El tratado original está dividido en dos libros, el primero de once capítulos y el segundo de nueve; por lo tanto, era necesario buscar aquellos seis capítulos. Daniel me explicó sus intenciones al revisar lo que había llegado a ser un texto fundacional para el movimiento indígena:

En una ocasión, estudiando en los ratos de descanso en las noches, que se podía de pronto dormir un poquitico si es que si se lograba dormir, abí tenía tranquilidad. Entonces, en su sueño podía de pronto soñar o entonces, como habíamos leído tanto a Quintín Lame todas sus obras, pudimos encontrar esas seis partes del pensamiento de Quintín Lame. Y logramos encontrar esas partes y releerlas de tal manera que le dimos una coherencia a ese libro y poder tener una fácil comprensión de la gente, porque el libro de Quintín Lame está escrito de tal manera que de pronto para muchos compañeros no va haber una fácil comprensión, mientras que si se encuentra mediante la descomposición de ese pensamiento el otro elemento, que es el orden lógico, hemos encontrado la herramienta de poder vencer al coloso colombiano. Y, además, se dice también claramente por qué los indios que dormían dentro de la cuna de la ignorancia, como una rata para morirse de hambre en un hueco, hoy ya no es eso: hoy ya muchos indios han entendido que somos gentes común y corriente como cualquier otro ciudadano colombiano con los igualíticos derechos pero que esa capacitación, esa formación ideológica, esa claridad, se ha ido logrando es mediante un proceso. Ese proceso no ha sido tan fácil para poder llegar, incluso, a entender muchas cosas y poder analizar libros y poder escribir y poder ordenar. Ha sido un proceso costoso en muchos años y la experiencia de muchos compañeros autodidactas también ha servido mucho para que jóvenes de hoy sean cabezas principales, sean líderes, sean aportadores de ideas para confrontar con ideas a un sistema que se opone y que se sigue oponiendo de muchas

formas, en el querer ocultar la realidad de la existencia de los pueblos indígenas en Colombia y en el mundo (Entrevista con Daniel Piñacué, Popayán, julio de 1997).

Es decir, su intención fue producir un documento más asequible para la lectura de los indígenas, un propósito que surgió de los talleres educativos que el MAQL hizo en las comunidades. Esa estrategia de «versionar» un texto fundacional se asemeja a la actitud del MAQL frente a la historia: la reapropiación continua de elementos de luchas históricas, desde Juan Tama y Manuel Quintín Lame, para recontextualizarlos dentro de un movimiento multiétnico que recreó la territorialidad nasa mediante la estrategia militar y la práctica chamánica (Espinosa 1996).

La autoría de *Quintín Lame: la caída del coloso colombiano* presenta otro ejemplo de la estrategia de versionar. Al entrar los nuevos combatientes en las filas del MAQL adoptaban nombres de guerra que recordaban, frecuentemente, a los compañeros caídos. Los tres editores de esa versión del texto de Lame, uno de ellos nasa y los otros dos mestizos (así representando la naturaleza pluralista de la organización), firmaron su texto con los nombres de guerrilleros caídos en la lucha:

Este libro fue hecho por un señor que se llama Luis Ángel Mejía Dindicué. Recoge a Luis Ángel, que es el comandante muerto [del MAQL], Luis Agel Monroy, el negro que cariñosamente toda la opinión pública en el Cauca le conocía como Moncho. [Gustavo] Mejía es un personaje muy importante dentro del movimiento indígena en el Cauca. Fue un líder muy importante de los campesinos en el Frente Social Agrario [organización precursora

al CRIC], quien de alguna o de otra manera este personaje luchó porque las comunidades indígenas entraran en razón de que tienen derecho a organizarse y ayudó y coordinó con muchos líderes, muchos Cabildos del Cauca a hacer una asamblea, a convocar una asamblea en Toribío. Pues, que en esa asamblea en Toribío surge la idea de crear una organización que hoy existe que se llama el CRIC ... Entonces por eso recogemos a Mejía, que fue asesinado entre otras cosas, pues, no hay ningún castigao por la matanza de este personaje. Y de un Dindicué, Benjamín Dindicué, es otro de los dirigentes muy importantes dentro de la organización, que también fue asesinado ... Están los tres personajes, Luis Angel Monroy, Gustavo Mejía y Benjamín Dindicué, todo eso se sintetiza en Luis Angel Mejía Dindicué, es el autor de este libro (Entrevista con Daniel Piñacué, Popayán, julio de 1997).

Al versionar en una cadencia pluralista —recogiendo a un prócer nasa, otro mestizo y otro afrodescendiente en un sólo nombre de pluma— los editores anónimos se agarran de un texto clásico de filosofía indígena para crear una herramienta potencial de diálogo en una nación multiétnica. Sin embargo, esta edición no se publicó porque los editores no lograron convencer a ningún editorial de la importancia de su obra. Su objetivo parece ser idiosincrático, pero si retomamos las versiones de Juan Friede y de la ONIC veremos que también intentaron recortar y reposicionar las palabras de Lame para hacerlas más relevantes hoy en día.

En efecto, hay múltiples maneras de leer a Manuel Quintín Lame: la lectura académica, que privilegia la naturaleza y los

raíces intelectuales de su discurso y que requiere que la obra escrita sea completa; la lectura indígena caucana, que lo transforma en un ícono para galvanizar las luchas de hoy y se olvida de la obra misma; la lectura indígena nariñense, que se apropia de su narración de la historia indígena, seleccionando metáforas claves; la lectura multiétnica del MAQL, que versiona los párrafos y capítulos de la obra. Con estas diferentes lecturas en mente invito a los lectores a entrar en la obra de ese importante escritor caucano y de apreciar su obra por la complejidad que conlleva.

REFERENCIAS

Anderson, Benedict

- 1983 **Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism.** Verso, Londres.

ACC/P (Archivo Central del Cauca, Popayán)

- 1881 Título de las parcialidades de Pitayo, Quichaya, Caldono, Pueblo Nuevo y Jambalo. Protocolos Notariales, partida 843. [1700].
- 1883 Título de resguardo de Vitoncó. Protocolos Notariales, partida 959. [1708].

AGN/B (Archivo General de la Nación, Bogotá)

- 1916 Carta de Antonio Paredes al Presidente de la República (Popayán, 22 noviembre, 1916). Ministerio de Gobierno, sección 4, vol. 108.
- 1919a Carta de Efraín de Navia, Secretario de Gobierno Encargado de los Asuntos Locales, al ministro de Gobierno, Bogotá (Popayán, 8 noviembre, 1919). Ministerio de Gobierno, sección 4, vol. 41, f. 114.

- 1919b Carta del Secretario de Gobierno del Cauca, Encargado de los Asuntos Locales, al Secretario de Gobierno de la Presidencia de la República (Popayán, 18 noviembre, 1919). Ministerio de Gobierno, sección 4, vol. 129.
- 1920 Memorial que los cabildos de indígenas de las Parcialidades de Colombia y demás miembros dirigen al Excelentísimo Señor Presidente de la República pidiendo un reconocimiento a favor de Lame y sus representantes legítimos (Calibío, 12 junio, 1920). Ministerio de Gobierno, sección 4, vol. 137.

AFCN/C (Archivo Fundación Colombia Nuestra, Cali)

- 1971 Entrevista con Julio Niquinás. Moras, 29 julio, 1971. XII H 2, cas. 1, lado a, 8/71.
- 1972 Entrevista con Jorge Mulcué Sandoval. N.p., 25 noviembre, 1972, XII H 2, cas. 2, 11/72.

Avirama, Jesús y Rayda Márquez

- 1995 The indigenous movement in Colombia. En **Indigenous Peoples and Democracy in Latin America**, editado por Donna Lee Van Cott, pp 83-105. St. Martin's Press, Nueva York.

Bernal, Segundo

- 1953 Aspectos de la cultura páez: mitología y cuentos de la parcialidad de Calderas, Tierradentro. **Revista Colombiana de Antropología** 1:279-309.

Bonilla, Víctor Daniel, Gonzalo Castillo, Orlando Fals y Augusto Libreros

- 1972 **Causa popular, ciencia popular: una metodología del conocimiento científico a través de la acción.** La Rosca de Investigación y Acción Social, Bogotá.

Castellanos, Juan de

- 1944 **Elegías de varones ilustres de Indias.** Biblioteca de Autores Españoles, Madrid. [1589].

Castillo, Gonzalo

- 1987 **Liberation Theology from Below: The Life and Thought of Manuel Quintín Lame.** Orbis, Maryknoll.

Castrillón, Diego

- 1973 **El indio Quintín Lame.** Tercer Mundo, Bogotá.

Colectivo de Historia del Quintín Lame

- s.f. Surgimiento del Quintín Lame. Manuscrito sin publicar, Popayán.

Connerton, Paul

- 1989 **How Societies Remember.** Cambridge University Press, Cambridge.

Espinosa, Myriam Amparo

- 1996 **Surgimiento y andar territorial del Quintín Lame.** Abya-Yala, Quito.

Fajardo, Luis Alfonso, Juan Carlos Gamboa y Orlando Villanueva

- 1999 **Manuel Quintín Lame y los guerrilleros de Juan Tama. Multiculturalismo, magia y resistencia.** Nossa y Jara Editores, Madrid.

Findji, María Teresa

- 1992 From resistance to social movement: the indigenous authorities movement in Colombia. En **The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy**, editado por Arturo Escobar y Sonia Alvarez, pp 112-33. Westview, Boulder.

Findji, María Teresa y José María Rojas

- 1985 **Territorio, economía y sociedad páez.** Universidad del Valle, Cali.

Gramsci, Antonio

- 1971 **Selections from the Prison Notebooks.** International Publishers, Nueva York.

Gros, Christian

- 1991 **Colombia indígena: identidad cultural y cambio social.** CEREC, Bogotá.

2000 **Políticas de la etnicidad: identidad, Estado y modernidad.** Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

Hebdige, Dick

1987 **Cut 'N' Mix: Culture, Identity and Caribbean Music.** Routledge, Nueva York.

Ibeas, Juan

1999 Epílogo: guerrilla indígena en Colombia, el Movimiento Armado Quintín Lame: de la lucha armada a la vida política legal. En **Manuel Quintín Lame y los guerrilleros de Juan Tama. Multiculturalismo, magia y resistencia**, de Luis Alfonso Fajardo, Juan Carlos Gamboa y Orlando Villanueva, pp 197-226. Nossa y Jara Editores, Madrid.

Lame, Manuel Quintín

s.f. **Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas.** Prólogo de Juan Friede. Funcol, Bogotá.

1971 **En defensa de mi raza.** Introducción y notas de Gonzalo Castillo. La Rosca de Investigación y Acción Social, Bogotá.

1973 **Las luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la «civilización».** Selección, arreglo y notas de Gonzalo Castillo. La Rosca de Investigación y Acción Social, Bogotá.

1987 **Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas.** ONIC, Bogotá.

Laurent, Virginie

2001 Pueblos indígenas y espacios políticos en Colombia: motivaciones, campos de acción e impactos (1990-1998). Informe de investigación, Ministerio de Cultura, Bogotá.

López, Luis Enrique

1996 No más danzas de ratones grises: sobre interculturalidad, democracia y educación. En **Educación e interculturalidad en los Andes y la Amazonía**, editado por Juan Godenzzi, pp 23-80. Centro de Estudios Regionales Bartolomé de Las Casas, Cusco.

Mamani Quispe, Alejandro

1986 **Historia y cultura de Cohana.** Hisbol/Radio San Gabriel, La Paz.

Mejía Dindicué, Luis Ángel

1989 Quintín Lame: la caída del coloso colombiano. Manuscrito sin publicar, Popayán.

Peña, Gildardo

s.f. Biografía. Manuscrito sin publicar, Popayán.

Peñaranda, Ricardo

- 1998 Historia del Movimiento Armado Quintín Lame. Tesis de Maestría, Departamento de Historia, Universidad Nacional, Bogotá.

Rappaport, Joanne

- 1994 **Cumbe Reborn: An Andean Ethnography of History.** University of Chicago Press, Chicago.
- 2000a Hacia la construcción de una historia propia. **Çxayu'çe** 4:10-13.
- 2000b **La política de la memoria: interpretación indígena de la historia en los Andes colombianos.** Universidad del Cauca, Popayán.

Romero, Fernando

- 2003a El pensamiento del indígena Manuel Quintín Lame en torno de la educación y la pedagogía. Tesis doctoral, Newport University.

Tello, Piedad Lucía

- 1982 Vida y lucha de Manuel Quintín Lame. Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad Nacional, Bogotá.

Theodosiadis, Francisco

- 2000 Quintín Lame: brújula del pensamiento de resistencia autóctona del siglo XX. En **Literatura y cultura: narrativa colombiana del siglo XX,**

editado por María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Angela Inés Robledo, pp 65-105. Ministerio de Cultura, Bogotá.

Turner, Mark

1997 **From Two Republics to One Divided: Contradictions of Postcolonial Nationmaking in Andean Peru.** Duke University Press, Durham.

LAS LUCHAS DE QUINTÍN LAME

Yamilé Nene y Henry Chocué

Presentación

«Tenemos derecho a una educación que corresponda a nuestras culturas, intereses y necesidades». Así expresa uno de los principios del Programa de Educación Bilingüe e Intercultural del Consejo Regional Indígena del Cauca. A lo largo de 30 años este programa ha ido identificando las raíces de una pedagogía indígena y encontró en el pensamiento de Quintín una de las bases más contundentes: el derecho a que la educación nasa sea reconocido por el resto de la sociedad. Quintín Lame terminó su libro *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas* en 1939 pero sólo cuando el CRIC nació en 1971 fue retomado por la organización indígena y desarrollado en las luchas contra el terraje, la generación y fortalecimiento de la conciencia e identidad indígena, la recuperación de las tierras y la construcción de un modelo educativo pertinente a cada cultura.

Quintín Lame argumentó una educación en estrecha relación con la naturaleza, encontrando en la contemplación de

su ordenamiento muchas enseñanzas. Su pensamiento articuló aspectos históricos, políticos y filosóficos en el contexto de las culturas indígenas. Desde su cultura nasa asumió una posición crítica frente al pensamiento «blanco» y estableció diferencias, cuestionando la pertinencia de este pensamiento para la vida actual de los indígenas. Lame planteó que la pertinencia de la educación depende de la relación que se establezca con la naturaleza, de la calidad de enseñanzas que se obtengan de ella, de la disposición para observarla, conocerla y escuchar sus consejos. «La naturaleza me enseñó a pensar cómo pensar», «la naturaleza me educó bajo su sombra». La verdadera educación no está en las universidades ni en las escuelas. El verdadero conocimiento y sabiduría para el indio sólo puede adquirirse en el contacto con la naturaleza. El conocimiento natural no es acumulativo; es permanente y dinámico.

Este tipo de planteamientos ha nutrido los desarrollos del PEBI desde su nacimiento, fundamentando una pedagogía desde los aprendizajes cotidianos que permite una constante construcción y desconstrucción de saberes, conocimientos y valores a partir de los diversos procesos que ocurren en el entorno sociocultural de cada persona y colectivo, teniendo como referentes los ordenamientos considerados como “universales” en relación con los particulares de cada cultura. Las escuelas bilingües del CRIC vienen impulsando el estudio y la comprensión del pensamiento de Quintín Lame en la perspectiva de potenciar el movimiento indígena con su legado filosófico y político. Sus enseñanzas son retomadas desde el conocimiento de su vida y acciones y también desde el análisis de sus principales argumentos filosóficos y culturales. Veamos una interpretación de las luchas de Quintín

Lame elaborada por maestros del Programa de Educación Bilingüe e Intercultural, publicado en la revista **Çxayu'çe** 5:35-37, 2001.

Graciela Bolaños

Programa de Educación Bilingüe e Intercultural,
Consejo Regional Indígena del Cauca.



...Surgen cuando la aristocracia
Caucana busca su poder aún
más en la TERENCIA DE LA
TIERRA y en la explotación
al indígena por medio del
TERRATE.

Con la ley 50 de 1905 el gobierno
da un apoyo legal a los
terratenientes, viéndose
seriamente amenazados los
resguardos indígenas y ante
tal situación se hizo sentir
la reacción...





De regreso al Cauca me contacté con indígenas de Tálama, Valle, Huila para UNIFICARNOS en la lucha, pues sus necesidades eran similares. Planeamos un levantamiento general con 6000 indios bajo el mando del general Vajimba.



... mi misión es la de ORIENTAR a las comunidades para que tomen CONCIENCIA y no se dejen engañar del enemigo.

... Nunca abandoné el anhelo de conformar una república con gobierno AUTÓNOMO para nosotros. Estando en Guanácas en Tierradentro, busqué el fortalecimiento de mis acciones en contra de los Terratenientes...





¡Cájese maldito!
 dónde se encuentre
 el indio Quintín Lame...

Ante el escalonamiento progresivo
 del movimiento indígena, la reacción
 se agudizó.
 Con la ayuda de los misioneros,
 entre ellos el cura Luis Masquera,
 nieto de Tomás Cipriano, declarado
 como segundo jefe de la CAMPAÑA
 DE RESERVA...



...se suplo los
 maños del doctor
 GUILLERMO VALENZUELA,
 pero si la pluma del
 poeta sirve para escribir
 "AVARROS", la pluma del
 indio Manuel Quintín
 servirá para defender
 a los indígenas
 de Colombia.

SEÑOR LAME ¿
 ESTÁ USTED
 EN LIBERTAD...

"...entre los cientos de encarcelamientos
 que me realizaron, recuerdo el del
 COPPE, un 4 de mayo de 1957 donde
 fui traicionado y brutalmente
 detenido y encarcelado en Papayán
 durante casi 4 años..."

...En mi ausencia las misiones Blancas de Tierradentro habían aprovechado para lanzar una ofensiva contra los resguardos propiciando la inmisión de los blancos y mestizos.

Desde la cárcel se como se fue desdiciendo el movimiento indigena en el Cauca.

La oligarquía caucana a la cabeza de Guillermo Valencia, Adriano Muñoz y Francisco José Chaux, presentaron un Proyecto de Ley (Ley 28 de 1922) la cual buscaba eliminar la propuesta comunal, siendo un golpe mortal para los resguardos.

En 1924 se logra constituir el gran Resguardo de Ortega y Chaparral en el Tolima y la Fundación del pueblo de San José de Indios...



... En 1921 de regreso a la libertad, continúe mis luchas en el Tolima y el Huila junto con JOSÉ GONZALO SÁNCHEZ y EUSTIGIO TIMOTE, logrando la conformación del Supremo Consejo de Indios, donde asisten además indígenas del Tolima y delegaciones de Tierradentro.



En 1931 el pueblo de San José de Indias es tomado por asalto por fuerzas organizadas de terratenientes y gamonales políticos de Ortega. Pude salir ileso del ataque, pero ese día murieron hermanas indígenas y hubo muchos heridos.



Hacia 1945 empieza la violencia sistemática contra las comunidades indígenas del Tolima que culminaría diez años después con el desalojo y despojo total de las tierras en manos de los indígenas. Sólo la población indígena de Yaguará resistió la represión manteniendo la UNIDAD. Las demás emigraron poco a poco...

**ASPECTOS PEDAGÓGICOS
Y FILOSÓFICOS EN
*LOS PENSAMIENTOS DEL INDIO
QUE SE EDUCÓ DENTRO DE LAS
SELVAS COLOMBIANAS*
DE MANUEL QUINTÍN LAME¹**

Por Fernando Romero²

La obra

Manuel Quintín Lame finalizó su obra *Los Pensamiento del indio que se educó dentro de las selvas colombianas* en 1939, cuando tenía 56 años. En este periodo de comienzos de siglo XX la educación indígena se hallaba regulada por la reglamentación del Concordato y las concepciones religiosas de la época. Con el Concordato entre el Estado colombiano y la Santa Sede, firmado en 1887 y vigente hasta

¹ Este texto está basado en la tesis doctoral *El pensamiento del indígena Manuel Quintín Lame en torno de la educación y la pedagogía* (Newport University) y en la investigación *El pensamiento del Manuel Quintín Lame en torno de la escuela y la naturaleza* (Universidad Tecnológica de Pereira, 2003-2004).

² Facultad de Educación, Universidad Tecnológica de Pereira.

después de mediados del siglo XX, se plantearon normas y directrices que constituyeron a la Iglesia Católica como elemento esencial del orden social y medio de extensión de la civilización y la nacionalidad hacia los «salvajes» selváticos e indios andinos, antiguos vasallos suyos (Jimeno y Triana 1985:31): «La enseñanza de la religión, la moral y, en consecuencia, el catecismo Astete fue, desde luego, una necesidad de primer orden». Como se señaló sobre los nativos en las memorias enviadas por el Ministerio de Instrucción Pública (1919:11) al congreso «los que se encuentran más distantes de las poblaciones civilizadas viven en la mayor ignorancia y en la mas completa miseria; pero los que están más próximos a ellas —las misiones— van siendo atraídos poco a poco por los misioneros católicos que los ganan para la civilización, instituyéndolos en las verdades eternas, en las nociones científicas más indispensables y en las artes».

En la Ley 89 de 1890, por «la cual se determina la manera como debe ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada», los indígenas fueron concebidos como memores de edad que debían ser tutelados por la Iglesia. La legislación de esa época concibió la educación en comunidades indígenas como parte de la misión civilizadora iniciada en la conquista y continuada en la colonia. El Decreto 74 de 1898 planteó en su artículo 1º que «La legislación general de la República no regirá entre los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada por medio de misiones». El gobierno, de acuerdo con la autoridad eclesiástica, se arrogó el derecho de determinar la manera como esas incipientes sociedades debían ser gobernadas. Este contexto

religioso y las desigualdades en las cuales se situaban las comunidades indígenas fueron factores importantes en la formación de Lame y en la constitución de su obra escrita. La obra de Lame se alimentó de estas referencias religiosas y filosóficas y fue una respuesta al modelo de educación predominante y a la imagen que se había forjado del indígena.

A pesar de que Lame escribió cientos de memoriales, proclamas y discursos en periódicos radicales de la época (como *El Cauca Liberal*) y de que *Los pensamientos* fue publicada por primera vez en 1971 sólo un número reducido de intelectuales, dirigentes indígenas e investigadores lo leyeron en la década de 1980. Sólo treinta años después de haber escrito *Los pensamientos* algunos de sus planteamientos se harían realidad. Aunque en 1971, cuando se fundó el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), la obra de Lame era relativamente desconocida su espíritu había calado en las comunidades y se retomaron los aspectos de mayor significación política y pedagógica de su obra para la lucha social³. Las primeras lecturas que se realizaron de «*Los pensamientos...*» fueron de carácter político e histórico. Sin embargo, el libro no es sólo un texto político; en diversos párrafos Lame explica que su objetivo es *pensar el pensar*, es decir, ofrecer un punto de vista acerca de los hitos de la religión católica, su propia versión, y analizar y argumentar, utilizando la filosofía neotomista y la perspectiva

³ Cuando se fundó el CRIC no se había leído la obra de Manuel Quintín Lame a profundidad y era desconocida por varios dirigentes; tampoco se habían analizado sus implicaciones pedagógicas. En el espíritu de la época se concedió mayor importancia a la escritura política de Lame (entrevista a Graciela Bolaños, Popayán, 14 de diciembre de 2002).

indígena, diversas problemáticas filosóficas sobre la naturaleza, la educación y el saber; estas problemáticas fueron temas de referencia obligada a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX en la sociedad colombiana. En la obra de Lame hay 109 enunciados sobre la educación indígena. Las referencias a saber, educación y naturaleza ocupan casi la mitad de las páginas del texto. Lame se propuso demostrar cómo *piensa el pensar* y definir un paradigma desde el cual pensar la diferencia, es decir, aquello que caracteriza al indígena y, desde allí, derivar una perspectiva educativa. Lame no se preocupó por las maneras como se enseña una didáctica derivada de la naturaleza sino por el marco de surgimiento de la sabiduría.

Como señaló Castillo (1987) además de aspectos sobre educación indígena en esta obra se revela a profundidad una experiencia humana; en ella se expresa una convicción religiosa y una protesta moral desde una perspectiva cultural distintiva, una experiencia social de opresión y un sentido perspicaz de solidaridad histórica con lo que Lame llamó «los pueblos indígenas». En la obra se encuentran tres tipos de materiales: (a) un cuerpo de reflexión religiosa que Lame y sus seguidores llamaron la «disciplina»; con un estilo teológico y profético se resumen las condiciones de los indígenas bajo la «civilización blanca» introducida el 12 de octubre de 1492 por la conquista española; (b) los recuerdos de los momentos mas importantes, particularmente su experiencia espiritual, sus batallas jurídicas y sus confrontaciones sociales con representantes de la sociedad nacional (abogados, gobernadores, alcaldes, sacerdotes) en Cauca, Tolima, y Huila durante tres décadas, de 1910 a 1939; y (c) las denuncias de crímenes específicos y abusos realizados por las autoridades regionales y por otros representantes de la sociedad

nacional (a veces mencionados y nombrados), así como las denuncias más generales del prejuicio racial, la discriminación étnica y el abuso social y económico de los indígenas (Castillo 1987).

La información oral de indígenas de Ortega que lo conocieron indica que Lame no dictaba su obra citando materiales escritos. Sin embargo, las evidencias textuales y su formación sugieren que analizó los libros que había en su biblioteca personal⁴; manuscritos en los cuales se hace referencia a héroes culturales paeces, como Juan Tama (Rappaport 2000); documentos del archivo colonial de Popayán sobre la defensa de los indígenas por Fray Bartolomé de las Casas; cartas de Simón Bolívar en defensa de los indios de Pasto; manuscritos de cronistas; expedientes del Juzgado Superior de Neiva; la biblia; textos escolares de historia sagrada para analizar y rebatir verdades bíblicas; textos de filosofía de Tomás de Aquino y Rafael María Carrasquilla que contribuyen a sus tesis de las ciencias de dios, del alma y el mundo y su concepción de la naturaleza; y textos escolares de higiene, leyes y decretos sobre educación que utilizó para desarrollar las ideas sobre la formación (Romero 2003). Aunque Lame abordó indistintamente estas temáticas se pueden encontrar unos ejes comunes: la naturaleza y la educación, la naturaleza y la sabiduría, la escritura y la historia. La naturaleza fue para Lame un concepto fundante (en sentido epistemológico, cultural y político), el núcleo a partir del cual derivó sus nociones de educación y saber pedagógico y le permitió establecer diferencias entre el blanco y el indíge-

⁴ Entrevista con Manuel José Yaimá, El Guamo, Tolima, 19 de febrero del 2004.

na, entre la cultura del europeo y la cultura natural de los nativos; así derivó una noción de educación indígena natural.

La escritura de *Los pensamientos* fue el final de un proceso de escritura y reflexión. Aunque en el texto hay deficiencias de escritura, repeticiones y reiteraciones, no hay improvisación. En esta tarea no solo vertió las ideas que había logrado desarrollar conceptualmente en esos años; también fue un esfuerzo editorial, como muestra el análisis del manuscrito, sobre todo en una época cuando era imposible que el dirigente indígena fuera publicado.

La naturaleza: el lugar de la diferencia

Lame utilizó la noción de naturaleza como ser que ha dado origen a la vida y al conocimiento, pero le dio otras acepciones derivadas de su formación filosófica y católica; la naturaleza es el mundo de la sabiduría y la armonía: «La naturaleza es el libro de dios y la ciencia de Dios es infinita y la Ciencia del hombre es finita, porque él aun cuando mas estudia no sabe nada, porque su corazón está lleno de orgullo y de envidia contra el pobre ignorante ... la naturaleza la que hace nacer al hombre y perfecciona la belleza de la mujer, y esta Reina esta vestida de un manto azul que nunca se destiñe» (Lame, este volumen, p. 209). En algunos casos la identificó como Jehová o *Muscha*, el dios sol. También estableció paralelismos con *Olló*, que enseñó a los indígenas secretos de la naturaleza; *Simbióra*, el gran sacerdote prehispánico que les enseñó la religión; y la virgen, sin pecado concebida con la naturaleza.

Para Lame los indígenas que viven en contacto con los procesos maravillosos de la naturaleza pueden aprender de ellos. La naturaleza es el verdadero educador del indígena. Por el contrario, los «blancos» no tienen el conocimiento natural y, por consiguiente, la sabiduría está oculta para ellos, incluyendo aquellos intelectuales blancos que han quemado sus pestañas en las escuelas y universidades. Para Lame «el blanco» considera la naturaleza como depredadora y al indígena como enemigo. Por estas razones el verdadero conocimiento está oculto para ellos. Al contrario, los indígenas han recibido su sabiduría como un regalo: «la naturaleza me educó debajo de sus sombras ... ella me enseñó a pensar» (Lame, este volumen, p. 236).

Castillo (1987) señaló que para Lame el verdadero conocimiento y la verdadera sabiduría sólo pueden adquirirse en el contacto prolongado con la naturaleza, a diferencia de la educación impartida en universidades y escuelas. «La educación natural» no es una acumulación de sabiduría sino una disposición para percibir el mundo, una intuición, un estado de conciencia «o, incluso, el conocimiento de la correcta interpretación de los eventos, una orientación de la mente: ‘me apoyo en esa brújula que vive hoy dentro del Santuario de mi corazón’; Lame consideró que él y su manuscrito fueron producto de esta educación natural» (Castillo 1987:83). Aunque la noción de naturaleza que empleó Lame es similar a las concepciones indígenas fue alimentada por concepciones neotomistas; sin embargo, su intención no fue repetir las viejas verdades tomistas y religiosas a la manera de los catequizadores sino realizar un esfuerzo argumentativo, es decir, *pensar el pensar*: «se educó en la montaña y aprendió a

pensar, para pensar en la montaña» (Lame, este volumen, p. 239). Lame se apoyó en las dicotomías ciencias divinas/ciencias humanas, formación/instrucción y teología/filosofía establecidas por la religión y el neotomismo en Colombia a comienzos del siglo XX y desarrolló otras como naturaleza infinita/ciencias del hombre finitas, naturaleza sociedad indígena/sociedad del blanco, naturaleza escuela del indio/escuela libresca del blanco, petroglifos/escritura y sabiduría/saber del blanco.

En su obra se percibe la influencia argumentativa y el uso parcial de una estructura silogística aprendida en las lecturas de Tomas de Aquino (2000) y Carrasquilla (1914). Pero Lame no era un filósofo profesional sino un lógico popular⁵; su interés por la lógica y la argumentación no sólo se manifiesta en su obra intelectual sino también en sus escritos políticos y judiciales. Por ejemplo, en su primer escrito conocido, *La luz indígena en Colombia*, publicado en 1916 por los radicales liberales, da muestras de su interés por la silogística.

Aunque Lame realizó un razonamiento lógico formal la manera de resolver las disyunciones entre la cultura del indígena y el blanco, la educación del blanco y la del indígena, ponen de manifiesto un empleo empírico de la lógica dialéctica. Para la lógica formal aristotélica un principio universal es la falta de contradicción; diferencia e identidad se circunscribe a ámbitos bien definidos y opuestos (Carrasquilla 1914; de Gortari 1974);

⁵ Aunque empleo el término en la acepción de Vásquez (2000:87), es decir, el uso de la lógica para pensar lo particular y lo concreto, lo cierto es que Lame se propuso elevar un particular, lo indígena, a la calidad de universal.

es decir, un proceso no puede tener a la vez, en las mismas condiciones, en el mismo momento, dos cualidades opuestas. En términos formales dos juicios que se contradicen no pueden ser simultáneamente falsos o verdaderos. Entre dos conceptos sólo hay una alternativa o su relación es positiva o es negativa. Sin embargo, a diferencia de las tesis de la lógica formal Lame razonó usando juicios contradictorios, la disyunción y «el tercer excluido» para obtener sus conclusiones. En lógica dialéctica esto quiere decir que dos juicios contradictorios pueden ser falsos o verdaderos; puede existir, por lo tanto «otro valor entre la falsedad absoluta y la completa verdad» (de Gortari 1974:79). El resultado fue que el principio de identidad entre de dos juicios dio paso al principio de diversidad y a la elaboración de inferencias inversas. Lame usó a menudo premisa tautológicas y sintéticas con la forma «La naturaleza es. . .» y realizó inferencias inmediatas en las cuales excluyó un segundo juicio. Sin embargo, a partir de estas proposiciones sintéticas elaboró juicios opuestos que le permitieron lograr una implicación inversa. Por ejemplo: la premisa básica «en la naturaleza están las ciencias, la sabiduría» fue seguida por el juicio «el hombre blanco no puede acceder a ese conocimiento» y por la inferencia inversa «por lo tanto, el indígena si puede acceder a ese conocimiento»; en otro caso la premisa básica «la ciencia tiene un jardín muy extenso» fue seguida por el juicio «pocos son los hombres que la han mirado» y el juicio opuesto «el indiecito le ha mirado de muy cerca unido con esos discípulos».

Un análisis de las relaciones semánticas permite determinar aun más el sustrato argumentativo de Lame. El análisis de los 109 enunciados sobre naturaleza, educación y saber en *Los pensamientos* revela que el mayor porcentaje corres-

ponde a aquellos que establecen relaciones adversativas (28.44%), seguido por relaciones copulativas (26.60%), condicionales (16.61), causales (16.51) y circunstanciales (11.92). En los enunciados adversativos Lame quiso indicar oposición, contrariedad o discordancia entre dos ideas o juicios y señalar la existencia de una antinomia para realizar una implicación inversa. El predominio de este tipo de argumentación se explica porque quiso afirmar la oposición entre la educación indígena y la del blanco, entre la educación libresca y su educación basada en la experiencia, entre la naturaleza y la sociedad blanca; es decir, su objetivo fue establecer la dualidad en la cual se configura la condición indígena y los referentes de una educación diferenciada.

Lame empleó a menudo el argumento de causa última o principio: aunque la naturaleza es causa el principio es la virgen María; esta afirmación no es distante de algunos mitos paeces que consideran que la naturaleza ha sido creada por un espíritu superior. Por ejemplo: «Cuando en el hombre reina la paz y armonía entre la parte inferior y superior, entre la imagen o imaginación y la inteligencia, entre las pasiones y la razón, etc, porque el entendimiento agente o luz de la razón es participación de la luz Divina, etc, etc ... lo cual no fue así; fueron las leyes de la naturaleza humana la que ordenó el estricto cumplimiento de su leyes pues el reino animal nos muestra ese cumplimiento con una exactitud comprensible que los filósofos llaman lógica.» (Lame, este volumen, p. 173). Este último argumento fue retomado de Tomas de Aquino (2000:9), para quien la ley natural es suficiente para ordenar todas las cosas, por lo cual no parece necesaria una

ley humana. Ninguna ley puede proceder de la razón humana. La ley natural es participación de la ley eterna.

En los enunciados circunstanciales, de lugar o locativos, Lame estableció el lugar de la acción y expresó la manera, el tiempo, el lugar y demás circunstancias. En el neotomismo, conforme a Aristóteles, se define el lugar como el término primero e inmóvil que circunscribe los cuerpos (Carrasquilla 1914:98). El sitio es un accidente, es decir, no afecta ni la cantidad o calidad del ser: «El sitio no es el cuerpo vestido, adornado, ni tampoco las ropas y el adorno, sino el accidente por el cual estas cosas son atributo del cuerpo y se predicán» (Carrasquilla 1914:108). En cambio, para Lame y diversas comunidades indígenas el espacio no es un ente físico, un accidente, pues seres humanos y espacio se compenetran en la experiencia de lo sagrado; por eso es el lugar de la variedad, de lo inusitado. Como señaló Eliade (1985:25) «la experiencia sagrada de la no-homogeneidad del espacio constituye una experiencia primordial equiparable a una fundación del mundo». Para Lame el lugar se asemeja al origen; sin él no hay existencia porque es condición de existencia; es el hábitat del indígena, de la sabiduría, el lugar donde transcurre la existencia, el horizonte simbólico donde acontece la experiencia de la formación del indígena, el lugar de la sabiduría, de todas las ciencias:

El hombre indígena que recibe lecciones de la naturaleza allá en el bosque y no ha recibido compendios de estudios de los mas recientes y renombrados pensadores, hombres que ha recibido educaciones magistrales y clásicas de todas las ciencias paganas como cristianas de la humanidad en-

tera ... Aquí se encuentra el pensamiento del hijo de las selvas que lo vieron nacer, se crió y educo bajo ellas como se educan las aves parta cantar y se preparan los polluelos batiendo su plumas para volar desafiando el infinito ... porque ahí en ese bosque solitario se encuentra el libro de los Amores, el libro de la Filosofía, porque ahí está la verdadera poesía, la verdadera filosofía, la verdadera literatura, porque ahí la Naturaleza (Lame, este volumen, p. 148).

Lame preguntó: «¿Qué cosa es la naturaleza? La naturaleza es el libro de dios y la ciencia de dios es infinita y la ciencia del hombre es finita porque él aún cuando más estudia no sabe nada, porque su corazón está lleno de orgullo y envidia contra el pobre ignorante» (Lame, este volumen, p. 151). Con este enunciado estableció la condición epistemológica de la naturaleza como el lugar del conocimiento y la sabiduría: «¿dónde se encuentran todos los teoremas fundamentales de la ciencia del mundo material y también la ciencia del mundo espiritual?; ¿dónde se encuentra la cuna de la sabiduría? Pues la cuna de la sabiduría está debajo de crueles montañas escondidas» (Lame, este volumen, p. 150).

Al analizar el carácter de la naturaleza Lame, influenciado por las concepciones de Aquino y del derecho civil, enfatizó las reglas y leyes que la naturaleza ha creado y la armonía que rige los seres vivos. Según Theodosiadis (2000:84) su formación legal incidió en muchos de sus planteamientos, sobre todo la preeminencia de la ley natural, la armonía y el orden de la naturaleza. La aprehensión del discurso legal hegemónico fue producto de su formación autodidacta. De los códigos de la

época aprendió la creencia de que las «leyes» pueden equivaler a «la justicia» pero cuestionó la funcionalidad y «la justicia» del derecho «no indígena», contraponiendo el derecho natural, que consideró más cercano al pensamiento autóctono; de hecho, intentó reutilizar las teorías del derecho natural para reforzar sus críticas a las actuaciones de los no-indígenas. Su insistencia en la aplicación del derecho natural puede interpretarse en concordancia con la estructuración del pensamiento autóctono fundamentado en una conservación y en una transmisión oral: «La ley natural no es una ley escrita sino (en su acepción más general) el conocimiento práctico que todos los hombres tienen naturalmente y en común para hacer el bien y evitar el mal. También tenemos la ley positiva, escrita, a la cual, paradójicamente, los autóctonos, que se han visto sometidos a ella, deben recurrir con el propósito de defender sus intereses» (Theodosiadis 2000:85).

El derecho natural es considerado sentimiento e ideal porque renace constantemente en la naturaleza humana, se afirma como principio deontológico, indica lo que debe ser y señala la perfección ética, la justicia (Theodosiadis 2000:85). El derecho natural o racional también es llamado ideal de la justicia, ideal del derecho, idea y criterio absoluto de lo justo. El derecho natural tiene vigencia sólo en el orden y es la norma constante e invariable que garantiza, infaliblemente, la realización del mejor ordenamiento de la sociedad humana; es la perfecta racionalidad de la norma, mientras el derecho positivo es una realización imperfecta o aproximativa de esa normatividad perfecta (Abbagnano 1997:293). A ese respecto señaló Lame (este volumen, p. 155), homologando el derecho a la naturaleza, que «El verdadero abogado es el

estudio del Derecho Universal, abstracto concreto, natural y positivo porque el hombre tiene cuerpo común con los minerales, la vida con las plantas y la sensibilidad con los brutos y la razón con los espíritus puros».

La influencia de Tomás de Aquino (2000) en Lame fue muy fuerte: su concepto de ley natural está relacionado con la armonía; la naturaleza se halla signada por la armonía, por un orden primigenio que establece relaciones simétricas entre los seres. Este concepto de carácter finalista en Lame no sólo hace referencia a una posible coordinación entre los cuerpos sino que, además, se refiere al orden de las cosas. La noción de ley natural, propia de la filosofía tomista, es una norma fija y constante impuesta por una voluntad superior por la cual los seres se organizan para un fin que hace que se fundan en la naturaleza del ser (Botero 1952:111): «El reloj de la naturaleza, o sea la ley natural, construido por la mano eterna nunca se adelanta ni atrasa ... Encuentra el hombre el nido del cóndor tan bien preparado; encuentra la casuchita de varias aves tan bien construidas; encuentra una colmena de abejas, con un centinela en la puerta, y así, armónicamente, se ve arreglado todo» (Lame, este volumen, p. 193).

Las nociones de naturaleza en Lame son opuestas a las concepciones desarrolladas en biología y educación a comienzos del siglo XX: los seres humanos y la sociedad están en oposición con la naturaleza; la categoría naturaleza ha dado paso a las de medio ambiente y recurso natural. La argumentación esencialista de Lame propuso hallar un lugar en el cual los indígenas pudieran habitar y ser: «El hombre tiene cuerpo común con los minerales, la vida con las plantas, la

sensibilidad con los brutos» (Lame, este volumen, p. 155). La relación entre el indio y la naturaleza es una relación simétrica; no existen seres superiores ni inferiores, pues todos comparten un mismo destino, un mismo espacio y un mismo designio: «el pensamiento de la hormiga... es el mismo que tienen el cóndor... los hijos del tigre... y el hijo del hombre» (Lame, este volumen, p. 151).

Aunque la armonía y la simetría de la creación se proyectan en la universalidad y eternidad de las leyes que rigen el cosmos, armonía que se origina en Dios, esta categorización permitió a Lame establecer una noción de ley más proclive a la causa indígena: las leyes naturales priman no sólo sobre el derecho positivo sino también sobre las verdades religiosas; la ley natural, la costumbre, es el referente que legitima el derecho del indígena a «estar», a poseer la tierra, pues el derecho del indígena es anterior al derecho del blanco.

Los saberes pedagógicos y escolares

Al considerar que la naturaleza no sólo es el origen de nuestra existencia sino de todo conocimiento Lame derivó una noción del saber entendido como sabiduría y de la pedagogía entendida como conocimiento natural de esa naturaleza; en esa noción la experiencia y la interpretación pueden ser una de las formas de acceder a al conocimiento. Con estos enunciados no trató de dar respuesta práctica a la formación sino preguntar por el contexto en el cual se produce el acto educativo y la manera como se accede al saber de la naturaleza por medio de la experiencia, la contemplación, los oídos y

los ojos, órganos de lo visible. La relación con la naturaleza no se realiza de manera pasiva; la naturaleza interviene en esta experiencia de manera activa porque emplea con el indígena los procedimientos que ha empleado para educar otros seres vivos:

Porque la Naturaleza me ha educado, como educó las aves del bosque solitario, que allí entonan sus melodiosos cantos y se preparan para construir sabiamente sus casuchitas, sin maestro ... Encuentra el hombre el nido del cóndor tan bien preparado; encuentra la casuchita de varias aves tan bien construidas; encuentra una colmena de abejas, con un centinela en la puerta, y así, armónicamente, se ve arreglado todo. Pues la Naturaleza tiene sus armoniosos cantos enseñados a los que vienen educados por generaciones, y no por maestros, como ha aprendido a leer y escribir el blanco, enemigo del indio ... Esa Naturaleza que enseñó a cantar al pájaro y a construir su nido y a conocer los graneros para poder vivir, graneros que la misma Naturaleza cultiva; la misma Naturaleza tiene sus cantinas donde van todos esos tumanes a sellar sus labios y a apoderarse de los frutos y de los perfumes, mientras, cruza el aire, que es el dueño de ellos (Lame, este volumen, p. 194).

La experiencia como recurso cognoscitivo ha sido enfatizada por grupos campesinos e indígenas y por los pedagogos de inicios del siglo XX; de hecho, es un concepto fundante en la pedagogía pragmática de Dewey (1945:38, 40):

Si una experiencia provoca curiosidad fortalece la iniciativa y crea deseos y propósitos que son lo suficientemente intensos para elevar a una persona sobre puntos muertos en el futuro. La continuidad actúa de un modo diferente. Cada experiencia es una fuerza en movimiento ... Toda experiencia auténtica tiene un aspecto activo que cambia en algún grado las condiciones objetivas bajo las cuales se ha tenido la experiencia.

Cómo entendió Lame la experiencia

Para Lame la experiencia se obtiene en la vida, es lo más cercano a ella; es un proceso cognitivo en el cual se ha hecho un ahorro de mediaciones cognitivas, es decir, de traducciones y transposiciones. La experiencia, en ese sentido, reduce las distancias entre el sujeto y el objeto al ser lo vivido una síntesis del cuerpo y el mundo pues en ella se produce un entrelazamiento de estos dos elementos. La toma de conciencia de la naturaleza no se produce en una praxis productiva, racional, sino en el acto de vivir, en un saber que ésta le ofrece y el indígena debe desentrañar o interpretar para crear memoria a través de la transmisión oral de generación en generación:

No es verdad que solo los hombres que han estudiado quince o veinte años y han aprendido a pensar, son los que tienen vocación, aunque hayan subido del Valle al Monte. Yo nací y me crié en el Monte, y del Monte bajé hoy al Valle para escribir la presente obra ... Así, la doy a conocer al público colombiano, pero no en un lenguaje castizo, ni tampoco estudiado, sino con la experiencia de algunos años de sufrimiento ... El indio Quintín Lame

logró interpretar el pensamiento de la hormiga y de los varios insectos que cultiva la Naturaleza. El pensamiento de la hormiga más pequeñuela es el mismo que tiene el cóndor cuando se está acabando de vestir en la cueva; es el mismo que tienen los hijos del tigre, y es el mismo que tiene el hijo del hombre. Pues la hormiga, al desenvolver sus alas y salir de la guarida, no sigue el camino de las otras, sino que trepa sobre la arena y bate sus alas, desafiando al infinito, porque se siente potente. Pero al trazar el camino la asalta su enemigo, y así mismo asalta el error al hombre (Lame, este volumen, p. 151).

Otra acepción del término en la obra de Lame, que se acerca a la perspectiva de Foucault, sugiere que la experiencia tiene dos grandes muros: el primero es donde están depositadas las acciones que ha tenido desde que tuvo uso de razón, es decir, la historia; el segundo hace referencia al hombre que sabe y sabe decirlo cuando es tiempo y sazón porque es más seguro callar que hablar (Lame, este volumen, p. 163). La experiencia es el saber decir, no sólo el saber hacer o el cúmulo de saber; es el espacio de lo visible, de lo que se dice de las cosas y de los materiales y de las palabras que hacen visible ese mundo: «Las visibilidades no son formas de objetos, ni siquiera formas que se revelarían al contacto de la luz y de la cosa sino formas de luminosidad, creadas por la propia luz y que sólo dejan subsistir las cosas o los objetos como resplandores, reflejos, centelleos» (Deleuze 1987:80).

Lame no sólo habló de un «saber de la naturaleza»; también hizo referencia a un saber escolar específico, de acuerdo con las preocupaciones de la época. Hacia 1884 la forma-

ción ofrecida por las escuelas de primaria en el Cauca debía tener en cuenta las asignaturas de lectura, escritura, aritmética, el sistema legal de pesas y medidas, elementos de la lengua castellana, dibujo lineal, ejercicios de composición, urbanidad, moral, religión, derechos y deberes del ciudadano (Decreto 166 de 1884). En 1900 predominaba en las escuelas urbanas y rurales la enseñanza de la escritura con pluma sobre papel y la enseñanza de las cuatro operaciones. La obra básica era el catecismo del padre Gaspar Astete, que se generalizó desde el siglo XVII en la América Española; su objetivo era «educar niños que se dedicaran con el tiempo a toda clase de oficios y profesiones y éstos sabrán cumplir sus diversas obligaciones si les inculcáis como principal enseñanza el amor a Dios y al prójimo» (Otero 1915:31). Hacia 1921, aunque continuó la preocupación por la educación religiosa y moral, se enfatizó una educación más práctica; en las comunidades rurales del Cauca se hizo énfasis en asignaturas como formación cívica, educación física y horticultura, incluidas en el Decreto 491 de 1904, y otras como economía doméstica, ahorro y labores manuales. En algunos centros figuraba la enseñanza agrícola, tejidos de algodón y sombreros (Ministerio de Instrucción Pública 1921)

Cuando Lame presentó sus credenciales académicas al final de su libro ofreció un cuadro de lo que sería un plan de estudios que conjugara la filosofía, los referentes culturales indígenas y los planes de estudio señalados anteriormente. Lame enumeró los 15 libros de la naturaleza que lo habían educado. Primero señaló los saberes básicos y pedagógicos originados en la naturaleza: el primer libro sería ver cruzar los cuatro vientos de la tierra; el segundo contemplar la mansión de los cuatro vientos

del cielo; el sexto ese bello jardín de la zoología montés; el séptimo oír atentamente esa charla que forman los arroyos de agua en el bosque; el décimo estudiar el libro del reglamento armónico que tiene la naturaleza (Lame, este volumen, p. 241). Después señaló los saberes escolares que requiere la actividad agrícola y que son importantes para las comunidades y lo fueron en su formación: el undécimo libro sería la agricultura y los consumidores; el duodécimo la ganadería montés; el decimotercero la higiene⁶; el decimocuarto la metafísica; el decimoquinto la ontología; y, por último, la lógica. En consecuencia Lame dio gran importancia a la formación metafísica, es decir, al estudio del ente, sus atributos universales, las causas, las condiciones de existencia y el estudio del mundo. Carrasquilla (1914) había propuesto el estudio de la metafísica en sus tres grandes ramas: ontología, cosmología y teodicea o teología natural, incluyendo en estas la psicología racional que participa de la ética y la lógica (Botero 1952). Los escritos de Lame atestiguan este saber disciplinar. Por ejemplo, en el prólogo del libro (Lame, este volumen) señaló, refiriéndose a los tres seres que puede descubrir la razón natural, que «La primera se llama teodicea o ciencia de Dios; la segunda psicología o ciencia del alma humana y la tercera cosmología o ciencia del mundo»

⁶ Lame presentó como saberes escolares la agricultura y la higiene, contemplados en el Decreto 166 del 21 de septiembre de 1884 y luego retomados por el Decreto 429 del 20 de enero de 1893. El título II, numeral 13, del Decreto 166 mandó «hacer establecer la enseñanza de la agricultura en todas las escuelas del Estado»; en el capítulo II, artículo 84, señaló que en las escuelas primarias «la enseñanza de la higiene abrazará principios sobre atmosferología, cosmetología, biomatología». La noción de higiene de esta reglamentación es amplia y contempla aspectos referentes al aire, vestimenta, alimentación y reglas de limpieza. Lame retomó estos aspectos, aunque no es claro si los contempló todos.

La formación filosófica era muy elitista; en las dos primeras décadas del siglo XX no se enseñaba filosofía en las Normales sino religión, enfatizando el papel catequizador del maestro de educación básica. La filosofía neotomista se enseñaba en bachillerato, fundamentalmente en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario en Bogotá, cuyo rector era Carrasquilla. El Decreto 491 de 1904 que reguló la instrucción secundaria clásica estableció que, además de formación religiosa y moral, en los cursos 1^a y 2^a se debería enseñar filosofía con textos de índole neotomista. El Decreto 229 de 1905 fue más explícito: estableció un primer curso de antropología y biología en el cual se presentarían la dialéctica; las ideas; silogismos; potencias generativas, sensitivas, intelectivas, apetitivas y motrices; la vida y la naturaleza del «hombre»; el alma y el cuerpo. Aunque Lame no recibió una educación formal debió participar de interrelaciones comunicativas alfabetizadoras en «contextos de instrucción» (*sensu* Halliday 1994:44) en las cuales recibió formación sobre la naturaleza objetiva de las cosas y adquirió habilidades sobre diversos temas. El primer contexto o situación de instrucción fue el contacto con la escritura y el medio impreso a través de su tío y en las haciendas y las escuelas en su infancia; el segundo fue la relación con abogados liberales, radicales y socialistas y con intelectuales y políticos entre 1912 y 1922; el tercero, tal vez el más importante, fue la lectura libre de libros que poseía o que estaban en bibliotecas personales de amigos abogados y en la Biblioteca Nacional. Lame es uno de los ejemplos más caracterizados de la manera cómo la escritura se desarrolla a partir de la lectura⁷. Krashen (1992, 1993) presentó suficiente evidencia para considerar que la lectura se relaciona con la escritura y que la

⁷ Otro caso, presentado por Krashen (1993), es el de Malcolm X en los Estados Unidos.

enseñanza de los aspectos formales de la gramática no contribuye significativamente a la escritura. La lectura desarrolla el estilo, la gramática, las competencias textuales y el vocabulario; es decir, se aprende a escribir leyendo. Las lecturas de historia, filosofía y documentos de archivo que realizó Lame le permitieron lograr un desarrollo escritural de carácter textual y discursivo adecuado para la comunicación escrita y entrenarse en el manejo de archivos y materiales impresos, tomar notas, subrayar, interpretar leyes. Lame tuvo una biblioteca personal y cuadernos de notas⁸ y archivos⁹ en Cauca y Tolima¹⁰, perseguidos por la policía o destruidos por autoridades locales.

En 1914 Lame ya tenía un conocimiento de las leyes colombianas y los procedimientos judiciales de la época que rebasaba la práctica mecánica de hacer memoriales; de hecho, comprendía los aspectos legales que favorecían a los indígenas y los vacíos e inconsistencias del aparato jurídico. En 1916 expresó en sus escritos un saber sobre filosofía, política y legislación y conceptos socialistas. En 1922 reveló conocimientos de filosofía tomista y de historia y en 1939 manifestó conocer aspectos sociológicos, históricos, curriculares y programáticos de la educación en las escuelas entre 1890 y 1915 obtenidos por el conocimiento de las pro-

⁸ Entrevista a Víctor Lame. AHC, Popayán, agosto de 1971.

⁹ En el pueblo de Calibío Lame tenía un archivo, posteriormente retenido por la policía (Archivo de la Gobernación del Cauca, Telegrama 542, noviembre 15 de 1916). Según Víctor Lame (Archivo Histórico del Cauca, Popayán, agosto de 1971) el dirigente viajaba con su archivo, en el cual consignaba sus actividades legales.

¹⁰ Entrevista a Manuel José Yaimá, El Guamo, Tolima, 19 de febrero de 2004.

puestas educativas de la Regeneración y por las lecturas de decretos, leyes, textos de higiene e historia.

Post scriptum

La perspectiva educativa y pedagógica que influenció a Lame en su plan de formación no introdujo saberes escolares innovadores distintos a los de las reformas de la Regeneración; tampoco recogió los vientos renovadores de la discusión realizada en torno de las escuelas laicas ni los aportes pedagógicos de la escuela nueva (Occidente Colombiano 1935); sin embargo, la manera como planteó los referentes educativos y retomó la información que circulaba en esta época le permitió desarrollar, por primera vez en Colombia, una propuesta renovadora y pionera de educación indígena, una perspectiva neoindigenista¹¹ de formación cuyo eje es la naturaleza y la experiencia, en oposición a una concepción libresca, de carácter religioso, propio de las escuelas públicas de comienzos de siglo XX. Su perspectiva neoindigenista se diferencia de la pedagogía católica de Otero y Restrepo y de la Escuela Nueva de Decroly y Agustín Nieto Caballero. El marco conceptual que desarrolló se halla en la intersección de estas concepciones: no pertenecen al pasado de los Conservadores ni al futuro de los Liberales de 1930 sino a una nueva perspectiva, la de la diferencia, una noción liberadora de los indígenas. El aporte de Lame sobre educación es la manera como pensó la pedagogía y el estatuto educativo y

¹¹ Por oposición al indigenismo católico, al indigenismo paternalista del Estado colombiano y al indigenismo autóctono de Fray Bartolomé de las Casas. Lame desarrolló una perspectiva indigenista cuyo eje de valoración era la diferencia, no la igualdad.

epistemológico que dio a la naturaleza, al origen del saber, a la diferencia como lugar para el acto educativo, resumido en la experiencia, la interpretación, la contemplación y los diferentes modos que adopta la apropiación del saber social. Esos referentes, como señaló Zuluaga (1987), son el conjunto de procedimientos con estatuto teórico o práctico que conforman el dominio del saber de la práctica educativa.

REFERENCIAS

Abbagnano, Nicola

- 1997 **Diccionario de filosofía.** Fondo de Cultura Económica, México

Botero, Eduardo

- 1952 **Apuntes de metafísica.** Bedout, Medellín.

Carrasquilla, Rafael María

- 1914 **Lecciones de metafísica y ética.** Imprenta de la Luz, Bogotá.

Castillo, Gonzalo

- 1987 **Liberation Theology from Bellow: the Life and Thought of Manuel Quintín Lame.** Orbis, Maryknoll.

Castrillón, Diego

- 1973 **El indio Quintín Lame.** Tercer Mundo, Bogotá.

de Aquino, Tomas

- 2000 **Tratado de la ley. Tratado de la justicia. Gobierno de los príncipes.** Porrúa, México.

de Gortari, Eli

- 1974 **Introducción a la lógica dialéctica.** Fondo de Cultura Económica, México.

Deleuze, Gilles

- 1987 **Foucault.** Paidós, Madrid.

Dewey, John

- 1945 **Experiencia y educación.** Losada, Buenos Aires.

Eliade, Mircea

- 1985 **Lo sagrado y lo profano.** Labor, Barcelona.

Halliday, Marcus

- 1994 **El lenguaje como semiótica social.** Fondo de Cultura Económica, Bogotá.

Jimeno, Myriam y Adolfo Triana

- 1985 **Estado y minorías étnicas en Colombia.** Cuadernos del Jaguar. Bogotá.

Krashen, Stephen

- 1992 **Fundamental Language of Education.** Laredo, Los Angeles.
- 1993 **The Power of Reading.** Libraries Unlimited, Boulder.

Lame, Manuel Quintín

- s.f. **Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas.** FUNCOL, Bogotá.
- 1916 **Luz indígena en Colombia.** Imprentilla libre, Popayán. Archivo General de la Nación. Ministerio de gobierno. Sección 4: Varios. Tomo 107, folio 082.
- 1987 **Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas.** ONIC, Bogotá.

Ministerio de Instrucción Pública

- 1919 **Memorias al Congreso.** Imprenta Nacional, Bogotá.
- 1921 **Memorias al Congreso.** Imprenta Nacional, Bogotá.
- 1932 **Informe al Congreso.** Imprenta Nacional, Bogotá.

Occidente Colombiano

- 1935 Número del 24 de noviembre, p. 8.

Otero, José Joaquín

- 1915 **Nociones de pedagogía cristiana y guía para la enseñanza del catecismo.** Ministerio de Instrucción Pública, Bogotá.

Rappaport, Joanne

- 2000 **La política de la memoria: interpretación indígena de la historia en los Andes colombianos.** Universidad del Cauca, Popayán.

Romero, Fernando

- 2003 El pensamiento del indígena Manuel Quintín Lame en torno de la educación y la pedagogía. Tesis doctoral, Newport University.

Theodosiadis, Francisco

- 2000 Quintín Lame: brújula del pensamiento de resistencia autóctona del siglo XX. En **Literatura y cultura: narrativa colombiana del siglo XX**, editado por María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Angela Inés Robledo, pp 65-105. Ministerio de Cultura, Bogotá.

Vásquez, María Jesús

- 2000 **Kant lógica**. Akal, Madrid.

Zuluaga, Olga Lucía

- 1987 **Pedagogía e historia**. Foro Nacional por Colombia, Bogotá.

**LOS PENSAMIENTOS DEL INDIO
QUE SE EDUCÓ DENTRO DE LAS
SELVAS COLOMBIANAS**

Manuel Quintín Lame

LIBRO PRIMERO¹

EL PRÓLOGO

Es una pequeña idea que hace muy pocos días se formó a lado derecho de la margen de un concierto de pensamientos que han venido engendrándose y naciendo; pero no habían podido florecer, motivo a los insectos que día y noche persiguieron la sementera del indígena; los corazones que estaban amasados de hiel y amargura y sus labios le rociaban veneno; labios de hombres indígenas porque las inteligencias de dichos hombres están salpicadas por el veneno de la envidia y el egoísmo sin comprender que yo era hombre nacido de mujer, y que el mundo, el alma humana y Dios, son los tres seres cuya existencia pudo descubrir la razón natural.

La primera se llama Teodisea o ciencia de Dios, la segunda Psicología o ciencia del alma humana, y la tercera Cosmología o ciencia del mundo, etc.

¹ Esta edición del libro de Quintín Lame se basa en la publicación de 1971 hecha por La Rosca de Investigación y Acción Social. Se publica con autorización de Gonzalo Castillo y Orlando Fals.

Pero yo conocí la nube del engaño de mis compañeros hombres no indígenas allá en el bosque, y allá en las selvas, selvas que me vieron nacer el 31 de octubre de 1883, y esa nube de engaños para destruir la sementera de Quintín Lame, eran pirámides de hielo, hielos que han venido consumiendo la sementera del cultivador; pero la sombra de la fe, de la esperanza y la caridad en favor de mi raza proscrita, perseguida desde el día 12 de octubre de 1492 hasta hoy en que quede terminada la presente obra: pero aquel capitán conquistador que descubrió nuestra posesión y raza «Guananí», de donde yo descendo, murió en la ciudad de Valladolid sobre los brazos de la miseria y del hambre (etc.).

Y todo el que ha ejecutado actos ruinosos contra la raza indígena colombiana la miseria lo ha combatido unida con la muerte natural aquella que asalta al hombre con su guadaña, porque el libertador de la humanidad vino fue por los pobres infelices.

Se denomina *El pensador colombiano ante las ruinas* porque yo me opuse a obedecer a lo injusto, a lo inicuo y a lo absurdo; pues yo miré como cosa santa y heroica el no acatar a la injusticia y la iniquidad, aun cuando llevase la firma del más temible Juez Colombiano. La historia marcará mi nombre ante los voluminosos cargos que aparecen escritos en los Juzgados, Alcaldías, Gobernaciones de los Departamentos Cauca, capital Popayán, Huila capital Neiva, Caldas capital Manizales; Tolima capital Ibagué, Nariño capital Pasto.

La justicia llamará al historiador para indicarle dónde se encuentra el depósito de mis acciones; y en qué cárceles me jugué con los hombres de la más alta civilización colombiana los que me llamaron el hermano Lobo, y que me acusaban y acusaron;

pero cabizbajos se quedaron cuando tronó el imperio de la justicia castigando la injusticia nacida del corazón de los hombres no indígenas contra mí, ordenando se abrieran las fuertes cerraduras de las cárceles y panópticos para que disfrutara de mi más amplia libertad gracias a Dios²; dichos hombres unidos con los jueces investigadores ordenaron se me persiguiera y se me encarcelara como a un ladrón fascineroso porque reunía a los míos en los Departamentos Nariño, Cauca, capital Popayán, Huila capital Neiva, Tolima capital Ibagué y el doctor Guillermo Valencia en su carácter de representante en la Cámara baja, pidió se me desterrara de Colombia; pero el Señor Presidente de la Corporación ordenó que para confirmar mi destierro debía llamarse al Señor Ministro de Gobierno que era el doctor Abadía Méndez; actos que los confirma «Los Anales» de la Cámara de Representantes. Como también, en uno de los Capítulos que forma esta Obra citaré los episodios, las ruinas y los severos castigos injustos contra mí y contra mi raza indígena colombiana.

El presente libro servirá de horizonte en medio de la oscuridad para las generaciones indígenas que duermen en esos inmensos campos que tiene la Naturaleza Divina; pues el

² Un legítimo orgullo de Quintín que se refleja aquí y en las páginas siguientes de su libro es el haber sido su propio defensor ante los tribunales. Más adelante nos contará que estuvo en la cárcel 108 veces (antes de 1939) y que nunca necesitó de un abogado. Desde su juventud había estudiado leyes por su propia cuenta, llegando a manejar los códigos con soltura. Sus defensas más memorables fueron en Popayán (entre 1918 y 1919) y en Ibagué (en 1927). En ambos casos se le sindicaba de múltiples delitos que no pudieron ser comprobados. **Nota del editor:** las notas de pie de página al texto de Lama fueron hechas por Gonzalo Castillo para la edición de 1971. Se publican con autorización del autor.

blanco es enemigo acérrimo del indígena que no golpea la puerta del engaño; que no quiere las promesas, que no le venden barato; lo mismo que el empleado público se une con el capitalista latifundista y el abogado para hacerle perder la finca al indígena, el semoviente, etc.

No es verdad que sólo los hombres que han estudiado quince o veinte años, los que han aprendido a pensar para pensar, son los que tienen vocación³, etc.. porque han subido del Valle al Monte. Pues yo nací y me crié en el monte, y del monte bajé hoy al valle a escribir la presente obra.

Un roble viejo y corpulento cultivado por la Naturaleza, digo la naturaleza porque sobre él había un jardín de flores las que llaman los civilizados *Parásitas* y nosotros los indígenas *Chitemas*, dialecto de mis antiguos Páez. Sobre dicho roble en la edad de seis años, trepado sobre él alcancé a contemplar un árbol elevado, es decir, con una copa altanera y orgullosa que coronaba las vírgenes selvas que me habían visto nacer, tanto a mí, como a mis antepasados, antes y después del 12 de Octubre de 1492, y este era un árbol llamado Cedro del Líbano, parecía que saludaba a las Omnipotencias una humana y otra Divina al pasar los cuatro vientos que tiene la tierra.

³ A lo largo de la obra Lame sostuvo una contienda con los intelectuales de la «civilización colombiana», que han envejecido leyendo libros sin aprender a pensar. Una de las motivaciones que tuvo Quintín para escribir este libro parece haber sido probar que el indio tiene mayor inteligencia y más ágil imaginación que «los que se han chamuscado las pestañas estudiando» porque ha sido educado por la única maestra y fuente de sabiduría, la Naturaleza. El Libro Primero trata sobre el origen del conocimiento.

Me llegó un pensamiento⁴ que así de altas debían quedar colocadas mis ideas en la nación colombiana cuando yo bajara del monte al valle a defender mi raza indígena proscrita, perseguida, despreciada, robada, asesinada por los hombres no indígenas; porque así lo indica el depósito de las acciones, y lo dijo el testigo del pasado, testigo que vino unido con el aviso de hoy para prepararme para la defensa de las generaciones venideras de la raza Indígena Colombiana.

Yo empecé un camino de abrojos y de espinas y al continuar ese camino me vide obligado a cruzar dos ríos, uno de lágrimas y otro de sangre, y esos dos ríos corrían como los ríos cristalinos que tiene la Naturaleza, los que bañan las cinco partes del mundo, los que arrastran sin cesar las arenas y que las aguas no cesan de correr llevando la arena; y así es la humanidad que ha pasado ante la inteligencia infinita que crió la humanidad, y esa humanidad que ha pasado y pasó no ha podido comprender lo que está escrito en ese hermoso libro, llamado *El Libro de Dios*.

Esa humanidad envuelta en medio del orgullo, sedienta de riquezas, de las riquezas de mis antepasados, aquellos que se encuen-

⁴ Quintín refiere el despertar de su vocación como defensor de su raza en términos muy similares a los profetas bíblicos. En algún momento de su vida el profeta tiene una visión de la necesidad en que se encuentra «el pueblo escogido», y escucha el «llamamiento», una fuerza interior que lo impele irresistiblemente a actuar. La descripción del niño Quintín (a los seis años de edad!) trepado sobre un roble corpulento y divisando «un árbol llamado Cedro del Líbano» que es portento de su futuro como defensor de la raza proscrita tiene todas las características de una visión bíblica. La expresión «Cedros del Líbano» es muy frecuente en la Biblia. En el libro de Quintín hay muchos rastros bíblicos, a veces casi citas textuales.

tran hasta hoy en extensas poblaciones en el vientre de la tierra Guananí; con el fin de favorecer sus riquezas y favorecer sus vidas de la persecución de los que llegaron el 12 de Octubre de 1492 con el supuesto nombre de conquistadores españoles. Hoy al pase de cuatrocientos cuarenta y siete años *Las Ruinas*, nace en las selvas del Sur de Colombia denominado con el nombre *Tierra-adentro, las Ruinas de El Coloso Colombiano*, y que debían nacer del vientre de la ignorancia, y de la ineptitud y del analfabetismo de esa raza Guananí, de donde hoy da a luz la idea del hombre indígena que estudió en la Madre Selva y que el jis fue un carbón. de madera y la pizarra una tabla pequeña de la misma madera; la pluma una pequeña aguja de hierro que cargaba en la copa del sombrero de hoja de palmicha de la que se encontraba en el bosque.

Yo no puedo enorgullecerme con sofismas de que hice detenidos estudios en una escuela, en un Colegio, etc.; pues mi Colegio fue la fe con un entusiasmo incansable, porque le pedí a mi padre Señor Don Mariano Lame, la educación, es decir, me mandara a la escuela y me consiguió fue una Pala, un hacha, un machete, una hoz y un agüinche y me mandó con siete hermanos a socolar y derribar, montaña; pero yo con ese entusiasmo que sobrepujaba en mi interior me llegó el pensamiento de que debía escribir en una tabla con un carbón y que la pluma debía ser dicha aguja en la hoja de un árbol, la muestra fue que a sabiendas le tomé varios papeles que tenía mi anciano tío Leonardo Chantre⁵.

⁵ Más adelante se repite esta misma historia (Libro II, cap. 3). En vez de escuela su padre lo manda «a socolar y derribar montaña» porque esa es «la verdadera escuela del indio». Seguramente se trataba de pagar con trabajo el terraje al patrón, Ignacio Muñoz. Con el trabajo de los indios este famoso hacendado derribó 11.000 hectáreas de montaña en la región de Puracé, Cauca, un poco más arriba de donde nació Quintín. La referencia a los papeles que tomó de su tío indica su temprana decisión de estudiar.

Los hombres no indígenas del Departamento del Cauca todos unidos pidieron se me condenara y se me mandara al Panóptico de Tunja, sindicándome dieciocho delitos que ni siquiera habían estado escritos en mi pensamiento, únicamente criados por la inteligencia de un poeta, el que escribió *Anarvos*⁶, y que unido con otros señores no indígenas y capitalistas llamaron al Doctor Avelino Córdoba Bravo de la ciudad de El Bordo, para que me acusara el día de la Audiencia para que enterrara mis reclamos, pero el Doctor Bravo se atemorizó cuando llegó al Juzgado Superior de Popayán y pidió el juicio contra el indio Quintín Lame, al entregarle el expediente que tuvo que decirle mi acusador Bravo al Secretario Alonso Delgado, que él no había ido a pedir todos los juicios y sumarios de todos los presos detenidos en la cárcel de Popayán, entonces le contestó Alonso: «espere Doctor un momento para que se divierta mejor». Puso dos montones de papel extraordinarios en la mesa y le dijo: «este es el juicio del indio Quintín Lame», le preguntó mi acusador Bravo, ¿que si en todo ese papel que había gastado el Gobierno no había sido capaz de condenar al indio Quintín Lame? Contestó, pues no.

En capítulo separado de la presente obra desarrollaré cada episodio sin temor de decir la verdad, sin temor de que las estrechas angosturas me perturben, ni las cosas tristes, ni las alegres halaguen ante mí, porque en el indígena reglamentados sus pensamientos por medio de la Naturaleza todo hecho es imborrable y cada día marca en su corazón un recuerdo como el reloj que marca las horas, es mi memoria, gracias a la Omnipotencia del que me crió y me dio la vida hasta hoy, porque ni las cosas

⁶ Guillermo Valencia (autor del poema *Anarvos*), aparece mencionado o implicado desde el principio hasta el fin de esta obra.

pasadas, pasan, ni las futuras sucederán, así como al pase de cuatrocientos cuarenta y siete años doy a conocer al público colombiano la presente obra; pero no con lenguaje castizo ni tampoco estudiado; sino con la experiencia de algunos años de sufrimiento he ido trazando la presente obra, porque la Naturaleza humana me ha educado como educó a las aves del bosque solitario que ahí entonan sus melodiosos cantos y se preparan para construir sabiamente sus casuchitas sin maestro: y le cantaron al indiecito cuando la misma Naturaleza me acariciaba y me regaba flores, hojas y gotas de rocío cuando también recibía el beso maternal de mi madre, que en paz descanse.

I. EL HOMBRE INDÍGENA QUE RECIBE LECCIONES DE LA NATURALEZA

Allá en el bosque y no ha recibido compendios de estudios de los más recientes y renombrados pensadores, hombres que han recibido educaciones magistrales y clásicas de todas las Ciencias; paganas como cristianas, de la humanidad entera.

Aquí se encuentra el pensamiento del hijo de las selvas que lo vieron nacer, se crió y se educó debajo de ellas como se educan las aves para cantar, y se preparan los polluelos batiendo sus plumas para volar desafiando el infinito para mañana cruzarlo y con una extraordinaria inteligencia muestran entre sí el semblante de amoroso cariño para tornar el vuelo, el macho y la hembra, para hacer uso de la sabiduría que la misma Naturaleza nos ha enseñado, porque ahí en ese bosque solitario se encuentra el Libro de los Amores, el libro de la Filosofía; porque ahí está la verdadera poesía, la verdadera filosofía, la verdadera Literatura, porque ahí la

Naturaleza tiene un coro de cantos y son interminables, un coro de filósofos que todos los días cambian de pensamientos; pero nunca salían las murallas donde está colocado el Ministerio de las leyes sagradas de la Naturaleza humana la que está subordinada por la Naturaleza Divina y también todas las noches: y ese coro de hombres no indígenas que han corrido a conocer los grandes claustros de enseñanza en los Colegios, en las Universidades principiando por las escuelas primarias, etc.; no han podido ni podrán conferenciar acerca con ese libro de la Poesía, con ese libro de la filosofía que tiene tres poderosos reinos, y que no los han podido conocer aquellos niños de la antigüedad, los de la Edad Media, ni los de la presente; aquellos que se mecieron dentro de las cunas de oro y otros dentro de las cunas de cristal; pero ese niño que nació en un Portal en una Cuna de paja, se mecía como el pájaro en su nido tejidos de pajas, fojió todo el libro de la Poesía, todo el libro de la filosofía y todo el libro de la Literatura, libros que los había estudiado desde la Eternidad; él sabía dónde está oculto el jardín que creó Dios al principio del mundo para colocar al primer hombre y a la primera mujer; jardín que está oculto de la vista y de la idea de esos grandes hombres que se han chamuscado la pestañas estudiando y que pasmados hoy están tendidos en la eternidad; el guerrero con su espada, el Poderoso con su cetro y el Sabio con su pluma; y mañana, yo con mi interpretación.

El Águila de la interpretación del indiecito⁷ va acompañada de un concierto de palomas pero no de la paloma que

⁷ Quintín no sale de su asombro y no cesa de maravillarse del poder de su pensamiento que se desplaza veloz en el tiempo y en el espacio, y penetra poderoso los misterios de la naturaleza. Lo compara a veces con un águila, otras con un cóndor o con un gigante. Sus ideas son como palomas, no de las domésticas sino de las silvestres.

cucurrutea sino de la paloma que se queja en el bosque sobre el pardo copo de Laurel, concierto que vigila ese Gigante en su Palacio, Palacio de mi pensamiento. Ese idilio que él mismo canta, él mismo florece, él mismo se perfuma, él mismo renace, él mismo se cultiva, él mismo reabriga con los calores y los hielos de la misma estación de los tiempos que pasan.

Ese concierto de filósofos que tienen esos tres poderosos reinos y que forman un libro, una lógica donde se encuentran todos los teoremas fundamentales de la Ciencia del Mundo material y también la Ciencia del Mundo Espiritual; ¿dónde se encuentra la cuna de la Sabiduría? Pues la Cuna de la Sabiduría está debajo de crueles montañas escondidas, según lo dijo los sueños del indígena que subió a visitar al recién nacido que estaba en dicha Cuna de paja que estaba hospedado en uno de los corredores de *La Casa de Belén*, aquel que dejó la Piedra de la filosofía, etc., ese indígena que le llevó un regalo de oro como a hombre y Rey de los reyes.

La ciencia tiene un jardín muy extenso que pocos son los hombres que la han mirado pero muy lejos el indiecito le ha mirado de muy cerca unido con esos discípulos que la Naturaleza ha criado y cría en el bosque en esos momentos de la charla interminable que tienen los arroyos de las fuentes; en esos momentos que ronca el tigre, rugen el león, silba la serpiente, canta el grillo y la chicharra, gime esa paloma torcaz y cruza el bosque, es el momento del recreo que esa maestra que es la Sabiduría ha ordenado armónicamente a sus discípulos; y después cruzan los cuatro vientos de la tierra que son los sembradores que tiene la Naturaleza, etc. ¿Qué cosa es la Naturaleza?

La naturaleza es el Libro de Dios y la Ciencia de Dios⁸ es infinita y la Ciencia del hombre es finita, porque él aun cuando más estudia no sabe nada, porque su corazón está lleno de orgullo y de envidia contra el pobre ignorante, etc.; el blanco odia al indígena de muerte, porque él de frente están sus labios bañados de sonrisa pero es con el fin de humillarlo, etc. etc.; digo de humillarlo, haciéndole revelar palabras para poder hacer negocios; actos y razones que los aclararé más adelante con franqueza.

Pero ese indio Quintín Lame que logró interpretar el pensamiento de la hormiga y de varios insectos que cultiva la Naturaleza humana; el pensamiento de la hormiga más pequeñuela es el mismo que tiene el cóndor cuando se está acabando de vestir en la cueva, es el mismo que tienen los hijos del tigre, y es el mismo que tiene el hijo del hombre; pues la hormiga al desenvolver el broche de sus alas sale de la guarida pero no sigue el camino conforme a las otras, pues ella se trepa sobre la arena y bate sus alas parece que desafía al infinito; porque se siente potente; pero al trazar el camino la asalta su enemigo, y así mismo asalta el error al hombre. El hijo del tigre hace ensayo del modo como ha de hacer presa y así ensayó el blanco contra el indígena colombiano ensayos que los ha llevado a cabo desde el día 12 de octubre de 1492 hasta hoy 1939. Por esa raza que duerme allá en esos cementerios en el vientre de la tierra que grandes hombres de mi raza asfixiados pasaron para la Eternidad, dichos hombres indígenas hicieron su campamento para favorecerse de la cuchilla española en el centro de la tierra, y ahí permanecen hasta hoy, etcétera, etcétera.

⁸ El pensamiento de Quintín se basa en esta idea: la única fuente de sabiduría es la Naturaleza.

II. LA IMAGEN DEL PENSAMIENTO DEL INDIO

La imagen del pensamiento dos veces la conocí, y la conocí lleno de embeleso a pesar de haber pasado como pasa el relámpago que rompe el soberbio manto que tienen los dioses de la oscuridad en altas horas de la noche; el viajero de repente mira por medio de dicho relámpago el traje azul con que se viste la Naturaleza. Así también conocí yo por esa imagen ya citada en el presente después de once meses de estar incomunicado en uno de los calabozos de la Penitenciaría de Popayán, sindicado autor de dieciocho (18) delitos, creados por célebres inteligencias capitaneadas por un poeta y un jurisconsulto que eran las niñas clásicas que tenía Popayán; esas niñas habían ordenado se maneara al autor del presente Libro con una barra de acero de veintiocho libras, para que abandonara y despreciara la imagen de mi pensamiento ya antes citado, imagen que yo la miré lleno de embeleso con una fe más alta que la de Moisés caudillo del pueblo de Israel, en que yo debía dominar dejando cabizbajos a esos hombres de estudio de quince a veinte años, a esos hombres de edad de 70 a 80 años y a esos poetas que le escribieron *Anarcos*, a esos poetas que publicaron un telegrama diciendo «que mi persona era un indio de carácter horrible, pícaro, estafador, etc. etc.»; pero no tuvieron valor civil para pararse como acusadores el día de la Audiencia cuando yo personalmente me defendía en el Juzgado Superior de Popayán. Pues mi fe de salvarme principiaba en Dios y terminaba en Dios, Juez Supremo de todas las conciencias humanas; esa imagen me llenó de embeleso en embeleso, y de imagen en imagen; fenómenos que eran mis verdaderos amigos que me visitaron y me visitaban dentro del calabozo cuando el hambre, el dolor y la tristeza me

atacaban; termina *el* año y también termina mi incomunicación; quedo comunicado. Fui incomunicado desde el día que se me capturó en el puente de El Cofre por una traición el 9 de mayo de 1915 y el 9 de mayo de 1916. Entró presuroso el herrero armado con un martillo y un cincel y me dijo, «Señor Lame, vengo a quitarle la barra de grillos, lo felicito».

Contestación del telegrama publicado en el periódico titulado *El Domingo*: «No acepto los insultos que me hace el doctor Guillermo Valencia en su telegrama; pero si la pluma del Doctor Guillermo Valencia sirve para escribir *Anarcos*, la pluma del indio Manuel Quintín Lame servirá para defender a Colombia. Servidor - Manuel Quintín Lame».

Esa imagen de mi pensamiento donde estudié todos los fenómenos y añoranzas que danzaban allá en el campo enemigo contra el indiecito.

Dijo el Doctor Laurentino Quintana, «no es Quintín Lame el llamado para defenderse de un sin número de cargos que constan en un expediente de más de ocho mil (8.000) hojas, etc.».

Llega el acusador contra mí pedido por el Doctor Guillermo Valencia, Ignacio Muñoz⁹ y un sinnúmero de aristócratas enemigos de la imagen que tenía y tiene hasta hoy el indio Quintín Lame: imagen que me había acompañado en ese bosque de que hablé en el Capítulo I y me acompaña hasta hoy; así donde se depura el pensamiento del indio para convertirse en idea,

⁹ Ignacio Muñoz era, tal vez, el mayor hacendado del Cauca a principios del siglo XX; Valencia era su yerno.

ideas que han sido murallas indestructibles por los elementos que tiene el enemigo del hombre que es el tiempo, cayeron las lluvias, soplaron los vientos, los ríos salieron de madre y dieron con ímpetu contra el edificio; el que había principiado por medio de la inteligencia infinita, del que hizo la armadura del primer hombre y la belleza de la primera mujer, hoy se encuentra el indiecito, dentro de esa muralla que yo mismo construí con mis lágrimas y sangre, la que hizo verter la envidia y el orgullo del español, el que llegó el 12 de Octubre de 1492 a hacerse rico a nuestro país y que nos trató y nos trata hasta hoy como a bestias de carga.

Allá está el hijo de Don Francisco Casas en 1474, y en el año de 1510 la llegada de la expedición de Dominicos dirigida por Fray Pedro de Córdoba. En el año 1512 se dirigió a Cuba con Panfilo de Narváez quien protestó contra los abusos que ejecutaba el blanco contra el indígena y que el Doctor Fray Bartolomé de las Casas consideró la miseria e injusticia con que se trataba a los indios, y este Protector fue odiado por la gente más poderosa de la Corte lo que llegó a veces a hacer peligrosa su vida, etc.

Así ha ocurrido con mi persona; pero yo en muchos casos, he buscado al peligro como mi compañero, con ese valor civil le he hablado al más temible juez al más inteligente jurisconsulto, valor que dejo como un ejemplo para todos los niños indígenas de buena voluntad de todo el país colombiano porque para ser abogado no se necesita de estudiar y tener «Diploma», el diploma es la verdad en su punto y la interpretación del falso abogado porque ese no se apoya en la ley sino en el espíritu de un negocio, etc. El verdadero

abogado es el estudio del Derecho Universal abstracto, concreto, natural y positivo, porque el hombre tiene cuerpo común con los minerales, la vida con las plantas, la sensibilidad con los brutos y la razón con los espíritus puros, motivo por el cual fue llamado microcosmos, etc.

III. LA VIRTUD DEL INDÍGENA NACIDO Y ACARICIADO POR LA NATURALEZA DEBAJO DE LA MADRE SELVA

Este capítulo se consagra únicamente a demostrar el valor de la virtud acompañada de la fe, porque la fe que no está acompañada de las buenas obras está muerta. El que teme a Dios obra bien, y el que busca la justicia la poseerá, saliéndole ella al encuentro como una madre venerable. La alimenta con pan de vida y de inteligencia y le dio al indiecito a beber del agua de la sabiduría saludable, y se estableció en ese inmenso valle que tiene tres Praderas donde están los tres jardines de *Abana* que cultiva la naturaleza donde nacen los aires puros, los que rejuvenecieron el espíritu de varios conocimientos filosóficos de mi persona. Así nacerá mañana un concierto de indígenas» de esos descendientes legítimamente de nuestra tierra Guananí, descendientes de esas tribus odiadas, perseguidas del hombre no indígena; pero la Ley de la compensación existe señores¹⁰ porque ella misma es la justicia vengadora porque el hecho del viejo Adán y el capricho de la vieja Eva al pase de cuatro mil años se pagó.

¹⁰ La *Ley de la compensación*, especie de mano invisible que castiga a los que hacen mal, es una creencia cristiana que tiene sus orígenes en la Biblia (Antiguo Testamento). Según Quintín todo el que persigue la raza indígena recibirá su castigo.

La raza indígena aquí en Colombia ha sido odiada por todo el capitalismo, y muy pocos sacerdotes o religiosos han hablado por ella, porque han estado sus pensamientos muy lejos de las ideas del Padre Fray Bartolomé de las Casas, porque no han habido sacerdotes de nuestra propia raza que identifiquen el verdadero derecho que tenemos los indígenas de Colombia legítimamente indígenas, y no de los que por sus venas les corre ya sangre española que está manchada de envidia, egoísmo y orgullo, etc., y que sus conciencias de generación en generación vienen manchadas con sálpicos de sangre indígena.

Esa Pradera de la Ciencia es a donde está la Ley del hombre y la meditación del mismo, la Ley de unidad¹¹. Cuando en el hombre reina la paz y armonía entre la parte inferior y la superior, entre la imagen o imaginación y la inteligencia, entre las pasiones y la razón, etc., porque el entendimiento agente o luz de la razón es participación de la luz Divina, etc., etc. Le muestra al hombre de fe alta secretamente, para qué fue creado, porque ese Don de la inspiración le hace conocer esa floresta de las tres virtudes que la primera baja a la profundidad, la segunda se extiende y la tercera se eleva y se coloca en las celdillas que tiene el infinito; parece que son tres dioses los que tiene la Naturaleza; el primero sacude su larga melena de espuma, el segundo y tercero crisan su cabellera de rayos y escribe sobre las inmensas playas del Arén mostrando su ímpetu, en medio de la oración que desencadenó ese Dios de la inspiración allá en esas praderas donde cruza el águila de la

¹¹ A pesar de su lenguaje rural, a veces mitológico, Quintín se mantiene dentro del esquema general del pensamiento católico tradicional (tomista) en el cual todas las ciencias encuentran su unidad en la Naturaleza, que es un reflejo de Dios. Los miles de sermones que Quintín escuchó en su vida infiltraron su pensamiento.

psicología contemplando el palacio donde se engendra el pensamiento del hombre, para tomar el nombre del Gigante del pensamiento del ignorante, pero soy sabio para lo bueno e ignorante para lo malo; sin haber conocido ni divisado de muy lejos la escuela ni el colegio, ni que nadie me hubiera dado a conocer la letra «O», letra de que hizo mención Francisco José de Caldas cuando marchó con la frente serena sobre las gradas que lo conducían al cadalso. Así muchas familias indígenas hicieron sus lóbregas poblaciones en el vientre de la tierra para librarse de la cuchilla de los malvados que corrían como lobos de rapiña sobre el pueblo indígena colombiano en 1502, 1503 y 1509. Ese crimen está oculto señores; pero esa justicia llegará, en que el indio colombiano recuperará su trono, etc., etc.

Yo no soy profeta; pero sí he sido y soy el Apóstol de mi raza y los hombres de raza blanca que me han hecho la guerra en los Departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca, Huila y Tolima ninguno se ha podido reír como dijo el señor José María Barona, «el día que saquen al indio Quintín Lame para el panóptico de Tunja, hago tres bailes, etc.».

El Doctor José Hilario Cuéllar dijo en una Vista Fiscal que sería más fácil que al unirse los dos ríos Cauca y Magdalena, volver a separar a una larga distancia las aguas, y no que el indio Quintín Lame mi persona separase la raza indígena de la blanca y mucho menos en la política¹² etc.; pero dicho magistrado o Fiscal

¹² La preocupación de los políticos del Cauca era que por influencia de Lame los indios se negaran a votar por ellos en las elecciones. Es bien sabido que hasta años recientes los hacendados sacaban a *sus* indios a votar, cada uno por el candidato de su patrón. Quintín rechazó esta costumbre.

se equivocó porque ese pensamiento cayó como el árbol que abandona la flor y la hoja, y que la hoja es juguete del viento, así se jugó la Lógica y se ha venido jugando hasta hoy. Lógica nacida propiamente de esa imagen de mi pensamiento y que ya dio a luz sobre la cuna de la civilización colombiana el día de hoy.

IV. LA PREHISTORIA DE LA RAZA INDÍGENA ANTES DEL 12 DE OCTUBRE

Cien años antes del 12 de octubre el indio Güeipa en una reunión de sabios en el templo de Cacharpa, lugar donde se elevan holocaustos al sol como dios misericordioso, después de haber cantado tres veces el himno al sol en que se suscitó una disputa; después de todo llamó la atención Cacharpa y le anunció a todo el Sanedrín en palabras lentas en el dialecto indígena que muy pronto quedarían los sabios y los soberanos en manos de Guagáz, etc¹³.

Pasaron los tiempos y con ellos las guerras entre los soberanos indígenas quienes se disputaban Riberas, Praderas o Campos de dominio, etc. y se despedazaban unos con otros con lanzas de madera, flechas y bodoquera envenenada, el veneno sacado de plantas vegetales.

Y qué diré cuando la Naturaleza de *Muschca*, es decir, el dios sol hizo aparecer dos sabios mujer y hombre, la mujer

¹³ Guagáz (o guagás) quiere decir «hombre blanco». En el contexto mitológico de este párrafo Guagás equivale al «enemigo» o al «demonio».

para que enseñara a hilar el oro y a cruzarlo, es decir, a tejerlo, y el hombre para tallar la piedra y hacer jeroglíficos sobre ella, hacer caras de hombre, de animales y aves; también, hacer fetiches, cocodrilos y aves de oro con sus polluelos, cigarras sapos, lagartijos, serpientes etc. Dichos escritos no los ha podido destruir hasta la cólera de los siglos ni las edades han podido acabar los fetiches de barro que prepararon amasada con leche de árboles, mis antepasados.

Qué diré del historiador del Bochica que rompe la roca para formar un salto hoy con el nombre Tequendama, el que no ha podido desarrollar cómo y por qué aparece este sabio retrato en la pared de la roca; pues a muchos historiadores les falta el valor civil y a otros la honradez.

Pero al paso de 447 años de los descendientes de la raza indígena tataranieta del indígena Juan Fama de Estrella, y, ¿por qué de Estrella? En otra edición lo sabrán.

Yo desearía hablar de esa helada climatología de mi raza proscrita y abandonada de la civilización colombiana que llegó el 12 de Octubre de 1492, y que yo hoy me asemejo a ese viajero que encontró las creaciones titánicas de los hombres confundidas con las arenas primitivas allá en el desierto, después de haber desafiado a los siglos, con edificios muy poderosos edificados con argamasas de granito; pero el tiempo está en contra del orgullo fantástico del hombre. Dice un sabio, que el tiempo huye y no vuelve y no es así; el tiempo tiene un guante donde deposita las malas acciones del hombre y, lentamente lo castiga poniéndole su cuerpo como un arco de flecha y le quita todas las riquezas momentos en que

el hombre queda sumergido en una calamidad material y civil; el poderoso destronado, el guerrero derrotado, y el sabio se acercan a la sombra de la torre de Babel, y el que cree en Dios que le ama y que espera en Dios; criador y ordenador del tiempo, nunca es derrotado y si es derrotado las derrotas de ayer le sirven para los triunfos de hoy; porque el patriota siempre ha vencido por medio de su patriotismo; porque el patriotismo ha sido y es la corona inmortal de los grandes patriotas, como Simón Bolívar, un San Martín, un Ricaurte el que puso fuego a su parque abundante y se lanzó a los aires a escribir su inmortalidad en contra del Rey de España. Así mismo me lanzo yo hoy a escribir esta obra que servirá de base para los hijos de la raza indígena que duerme todavía en el pensamiento de Dios Nuestro Señor.

El humo es el signo natural del fuego y la pisada del que pasó por un valle, de aquel hombre que en altos peñascos escribió acompañado de ese espejo que nunca se embetó porque lo llevaba en sus brazos esa misteriosa imagen, la que me acompañó en el calabozo y me ayudó a manejar la barra de grillos y era un agente que me conversaba en el interior de mi espíritu indicándome el presente, anunciándome el porvenir de mañana; me dijo: «Bendito el hombre que piensa en las cosas del mañana y las adivina interpretando su espíritu, y maldito el hombre que se preocupa en lo de hoy únicamente».

En esos peñascos donde yo escribía mi defensa como un Ermitaño en las montañas de Orep, porque en ese peñasco nunca subieron mis perseguidores, los que iban con sus corazones amasados de hiel y amargura y sus labios bañados de veneno; pero yo había encomendado mis campañas, obras

y deseos a la Inmaculada Madre del Creador fuente de la Sabiduría¹⁴ y por medio de la fe, me paseo hoy delante de las Tribunas de los hombres que depuraron su lenguaje castizo estudiando en los colegios de Colombia y Europa, y yo el indio que tallé mi lenguaje por medio de una constancia y conocí el Palacio del Gigante de mi pensamiento el que me lo indicó con un dedo inequívoco esa Reina de la Naturaleza allá debajo de viejos robles los que me vieron nacer.

Ha sido, es y será siempre grande el hombre que se eleva primero por medio de la fe a Dios Naturaleza Divina, que tiene subordinada a la naturaleza humana que está constituida en tres poderosos Reinos vegetal, mineral y animal.

¿Cómo haré yo para desarrollar en el fondo interno y externo de esos tres reinos?

Muy bien: el hombre en estado de insensatez es un asno montés, si se corta un dedo se acobarda, si no se baña hiede a cobre, etc.; a ese asno montés le dan los mismos deseos que le dan al hombre, ese reino mineral huye de la mano del hombre ocultándose, etc., etc. Esa lógica cuando se me presentó a mí, fue de muy lejos cuando divisé el valle, también pude divisar el jardín de dicha lógica el que estaba matizado de flores y cada flor depositaba una cantina donde debían saciarse el día de mañana los hijos de la ignorancia de aquellos que duermen allá en lo desconocido.

¹⁴ Antes había afirmado que la única fuente de la sabiduría es la Naturaleza, tesis que predomina en el libro. Se observa la confusión creada por la religión de la Conquista en el pensamiento profundo y telúrico del indígena.

El jardín de la lógica universal del hombre es muy grande y en medio de ese bello jardín están contruidos tres grandes Palacios, y en medio de estos se encuentra meciéndose la Sabiduría dentro de una cuna y el misterio de la Trinidad la contempla; razón por la cual la Sabiduría no ha sido, ni es, ni será destruida; ese jardín todavía no lo han interpretado los filósofos cristianos ni mucho menos los filósofos paganos; el jardín de la ciencia, dijo La Tierra, «no está dentro de mí» y respondió La Mar, «ni de mí tampoco».

¿Y qué diré yo del alma de mi pensamiento?

¿Y cuál será el alma del alma del hombre?

Muy bien puedo contestar: Las buenas obras.

¿Y cuáles son las buenas obras? La fe y la caridad; obras que suben como el humo del incienso hasta el trono de nuestro Padre Celestial a aplacar la cólera de su justicia como dije al principiar el Capítulo tercero.

V. LA EXPERIENCIA

La experiencia tiene dos poderosos muros, el uno es visible y el otro es invisible, muros que me han servido de trincheras poderosas para favorecerme de la metralla de mi enemigo en el campo de encarnizados combates en lo material, en lo civil y en lo moral ; pero para esto se necesita tener una memoria feliz y única; el primer muro es donde está deposi-

tado todas las acciones que le danzaron al hombre desde el momento en que tuvo uso de razón, como el indígena que nunca se olvida del blanco que le pagó a su padre de obra y lo ultrajó de palabra, a su hermano, a su esposa; él no dice nada, pero en el interior conserva el pensamiento del gallo de pelea y se venga haciéndole salir una úlcera en que dicen en su lenguaje algunas personas maleficio. El blanco le roba la finca al indígena, emborrachándolo; haciéndole firmar documentos de débito sin deberle; llevándolo ante los jueces para seguirle la ejecución, y el juez se presta diciéndole a uno: «es mejor que le pague»; contradice uno, «pero yo qué le pago si no le debo nada»; le ordenan al indio: «nombre abogado». El indio nombra su abogado pero el hurtador, ladrón o estafador se une con el abogado del indio que desea defender su derecho o propiedad, o semoviente, etc., y lo requiere diciéndole «partimos el dinero que estoy ganando y dame el pleito ganado, porque entre los blancos o mestizos tenemos que favorecernos, el indio ¿eso qué!» etc¹⁵.

El segundo muro de la experiencia, es decir el hombre lo que sabe y saber decirlo cuando es tiempo y sazón, porque más seguro es callar que hablar; pues la llaga que está cubierta nunca es pisada de la mosca y cicatriza pronto; el caudillo, defensor o jefe indígena consulta interiormente o exteriormente por medio del corazón de María concebida sin pecado,

¹⁵ Se revelan en esta descripción los mecanismos sociales de opresión y explotación del indio, en lo cual participan todos los representantes de la sociedad civilizada y culta (hacendado, comerciante, juez, abogado). Un poco más adelante (capítulo VII) Quintín hará otra descripción de la perfidia de los abogados. Obsérvese en ambos casos la forma dramatizada de la descripción, un ejemplo de verdadero teatro popular!

corazón donde vive y reina el Misterio de La Trinidad, porque es la cuna de la Sabiduría de que hablé antes en el Capítulo IV.

En el murmullo lejano, por medio de una fe viva acompañada de buenas obras, allá en los mares, en el susurrar de los vientos sobre el ramaje de los viejos robles, en los desiertos donde la soledad no habla; se cruza de repente dentro del interior del indiecito y le hace oír la palabra de la Majestad del que hizo al hombre de la nada, y que lo hizo a su imagen y semejanza y le dice así: «Oíd las palabras de Dios en los montes en todo este desierto que cruzan en medio de las brisas del perfume leve que lleva de la silvestre flor; mirad su sombra entre las aguas que magníficamente se mueven; mirad su sombra en medio de la inmensidad que nos cúbreme dijo: tu nombre está escrito en el Libro de los predestinados del Señor; por medio de tu fe Dios te ha dado la vida, dentro de tu cuita y tu faena Dios te ha consolado en los delirios, delirios que no han podido escribir hasta hoy los cuerpos celestes porque una cifra misteriosa marchó en tu corazón; cifra que jamás la consiguieron los sabios en cuarenta años de estudio, etc», yo estudié la Ontología en el bosque y conocí también sus atributos inmediatos quien investigaba todas las razones supremas de Dios, del hombre y del mundo, el alma humana y Dios eran los tres seres cuya existencia deseaba yo descubrir, apoyado en una fe muy alta; por eso mi conducta hasta hoy no ha sido tachada por las más célebres inteligencias que escribieron la filosofía pagana y después escribieron la filosofía cristiana, ni tampoco por ninguno de los historiadores y jurisconsultos de la presente edad.

VI. EL CORRER DE LOS TIEMPOS Y CON ELLOS EL HOMBRE

El tiempo es el enemigo más poderoso y encarnizado que tiene el hombre orgulloso y envidioso; el tiempo unido con la verdad contemplan la mísera carrera del hombre nacido de mujer; su actitud es como la hierba y su flor; pasa un ligero viento y cae la flor, y la tierra que la sostenía no la reconoce y el nombre de aquel hombre, si ha sido bueno o malo, cruza en los labios de la humanidad viviente como cruza la pelusa arrebatada por el viento, como la hoja del árbol que es juguete del viento y del correr de las aguas; las aguas tienen un espíritu, el que fue llamado por mis antepasados el Dios de los Ríos, el que se dio a conocer ante la Majestad de una Emperatriz indígena con el nombre *Múschcate* que es el Dios supuesto, y *Muchca* es el Dios de la Divinidad que hizo de la nada lo que vemos y lo que no vemos, y por medio de la fe creemos todos los católicos que es así.

¿Y por qué? Porque ninguno de los mecánicos más afamados que ha nacido la naturaleza humana han podido suspender ese reloj que construyó la mano Eterna de quien hizo a la naturaleza y al hombre. Este reloj que vuela sobre la corona del hombre y que nunca se atrasa ni se adelanta, que es lo que llama ley natural legislada por la sabiduría eterna del que ordenó el incansable correr de las aguas y el depósito de ellas, depósito que permanece cumpliendo el mandato de dicha ley natural, como también a la hora ordenada presenta su belleza la aurora como también a la hora ordenada por dicha ley natural se presenta el astro que ilumina la humani-

dad, y todo pasa armónicamente con el hombre y sobre el hombre; como dije arriba, esa pelusa y esa hoja, que juguete del viento son, porque si es bueno tiene buena muerte, y conforme es la vida del hombre es la muerte, y conforme es la muerte es la Eternidad. Los mentirosos y escépticos vulgares hablan de la Reencarnación del hombre, pues este es un sofisma con carácter de paralogismo o silogismo contra la palabra o pregunta ¿para qué creó Dios al hombre?

Palabra que la deben contestar los libre-pensadores, los incrédulos engañadores que han engañado a los pueblos indígenas analfabetos; débiles en los Departamentos de nuestro suelo colombiano que no es verdad la sabiduría de Dios. Quisiera yo citar en este Capítulo el número de hombres no indígenas que me llamaron para que caminara sobre sus senderos, para que les recibiera sus enseñanzas, para que desarrollara sus doctrinas en favor y en defensa de los míos; pero yo a todos les presenté la flor del desprecio¹⁶ y continué con una fe muy alta buscando el camino del bien y en dicho camino encontré la virtud, la que me ha acompañado hasta hoy, en que todos los hombres de ciencia dijeron «que el indio Quintín Lame tenía debajo de la cabellera era un Enigma», porque no había sido estudiado en ninguna escuela ni en ningún Colegio; pero yo que había conocido el jardín de la Ciencia y que ese jardín estaba resguardado por una colmena donde han nacido y nacen las abejas de oro que se han paseado y se pasean sobre las flores de la Ciencia y de la imaginación del indiecito allá en ese bosque acompañado de la soledad; allá en el calabozo acom-

¹⁶ Además de los partidos políticos tradicionales Quintín fue requerido también por el partido Comunista, al cual se unió su principal colaborador, el caudillo indígena de Totoró, Cauca, José Gonzalo Sánchez.

pañado de la imaginación, allá en el panóptico acompañado de la fe y de la caridad en favor de mis compañeros presos los que lloraban, pero yo los consolé. Pues yo he sido encarcelado en el Tolima ciento ocho (108) veces por los hombres no indígenas y en ninguna de esas ciento ocho veces necesité de abogado o defensor ante cuatro mil (4.000) y tantos mentirosos, cohechadores y perjuros de raza blanca y mestiza unidos con los investigadores, con los jueces y Alcaldes, Consejos, Secretarios; también tuvieron unión con el Director del panóptico de Ibagué Señor Jesús Elías Quijano para que no dirigiera comunicaciones sobre mi defensa; pero yo desterré la presión y la calumnia formada por mis enemigos, hombres de estudio y de experiencia quienes estaban entrincherados dentro de las murallas de la duda producidas por las fronteras de la locura y del orgullo, de dichos hombres no indígenas quienes inventaron acusaciones contra mí pero no pudieron probar ante la Ley, la razón, y por eso la justicia salió a encontrarme en la forma y con el cariño en que mi madre me recibía después de tres meses de ausencia y así sucesivamente. En todas las acusaciones, es verdad, hubieron indígenas que me acusaron, pero cohechados por el blanco y el mestizo y por eso desvanecí todos los cohechos ante los hombres, porque así me lo había inspirado Dios Juez Supremo de todas las conciencias humanas.

La vida del hombre orgulloso y envidioso es como la flor del árbol, cuando él la desprecia y que dicha flor está ya tendida sobre nuestra madre tierra y grita ella, yo desprecié al árbol, el árbol es el vestido de la Naturaleza, se prepara para hacer brotar nuevas flores y nuevas hojas y es más corpulento que ayer.

Así ha pasado con mi persona, el que me educó debajo de las selvas y debajo de ellas me formé, debajo de ellas conocí el Libro de la Filosofía y también conocí el Palacio donde estaba colocado el Gigante de mi pensamiento ya citado en el Capítulo III y IV y también conocí los tres reinos que tiene la naturaleza humana que son tres jardines de flores; pero ahí hay más flores superiores y otras inferiores y que me dieron a conocer que la flor inferior servía de base para adornar la superior, pues las Ciencias inferiores sirven de base para las Ciencias superiores y las superiores para las inferiores.

También la Naturaleza me mostró el idilio de la poesía en medio de esa blanca capa, en que se engala esa Reina como una novia que presenta el vestido de su inocencia al tiempo de tomar las gradas para subir al altar donde cantan los poetas de la Eucaristía y jurar su matrimonio, y tomando un cirio encendido para velarse; pero ahí no hay realidad material, porque muchas veces ha habido engaño etc., etc.

Pero esa Reina de que vengo hablando ahí sí está la realidad, porque desde el principio del mundo cuando ella cosechó las semillas que dio esa sementera sembrada por la Naturaleza Divina en el jardín del Paraíso donde fue sentenciado el primer hombre y condenada la primera mujer hortelanos que fueron desterrados por dicha sentencia que pronunció ese Juez Supremo de todas las conciencias humanas de que vengo hablando en esta obra.

Esa Reina llamada Naturaleza de que tanto me ha indicado la Ontología allá en el bosque donde alcancé a divisar el jardín de la ciencia llamada la Teodisea la que me indicó cómo

se debía interpretar el pensamiento humano y cómo debía defenderme, porque en la noche era un Santuario de luz y de día ese Santuario estaba rodeado de una nube muy blanca cuando subía yo a recibir el pan de Dios a la Eucaristía el día domingo que había misa en la Capilla de los panópticos, momento en que me preparaba para el día lunes hacerle frente al más inteligente Juez que deseaba tramitar el sumario o juicio injusto que me adelantaban, por eso digo, con verdad sabida y buena fe guardada, Dios sobre todas las cosas y más que todas las cosas.

VII. LA SESIÓN JURÍDICA

La sesión jurídica de este Capítulo debo demostrar con franqueza al pueblo indígena colombiano que hoy están sus deberes y derechos, como también sus dominios mordidos y engangrenada la mordedura por la serpiente de la ignorancia y la ineptitud o analfabetismo; pero el indígena que interprete el pensamiento de los seis Capítulos de esta obra se levantará con la facilidad más exacta para hacerle frente al «Coloso de Colombia» y reconquistar sus dominios en la forma que yo reconquisté los Resguardos de Indígenas de Ortega y parte de Chaparral en el Departamento del Tolima. Mi reconquista principió en el mes de abril del año de 1922 y terminó el 31 de diciembre de 1938 y entré como Gobernador oficialmente a defender mis dominios, conquistados en el año de 1939 unido con el Cabildo que fue compuesto de doce hombres indígenas, triunfo que hice con mi pluma y mi actitud, pensando en todo, que en la demora estaba el peligro y así ordené a esos doce hombres, para su buen Gobierno y que ese Gobierno

diera ejemplo de Gobierno para el mañana. Como también el padre de familia indígena que le nazca un niño dotado de inteligencia debe conseguir la presente obra, para que le sirva a ese joven de espejo que nunca se le enveta en medio de las pirámides de hielo y de calor producidas por las aves de rapiña de nuestros enemigos las que no prevalecerán si ese joven o jóvenes descansan sus ideologías en Dios por medio de la fe, porque la Ciencia acompañada de la fe descansa en Dios ordenador del Universo y de la ley natural.

Yo he sido y soy el hombre que me siento con orgullo hoy en medio de mi raza y en medio de mis enemigos los que se burlaron de mí, los que me calumniaron, los que me pusieron nombres; las autoridades que me martirizaron amarrándome del cuello y de los brazos como a un ladrón y asesino fascineroso, como hizo doctor Alvarez Guzmán siendo Alcalde de Ortega, para hacerse célebre en su alcaldía y entre los suyos; clavó un botalón en la puerta del calabozo de la cárcel de Ortega y ordenó se me amarrara ahí del cuello, los brazos y la cintura en que quedé sin movimiento y me mantuvo tres días y tres noches, y ordenó no me pasaran alimentos durante los tres días, abrió la puerta del calabozo y ordenó al pueblo de Ortega subieran al balcón hombres y mujeres a mirarme cómo estaba castigado, y que él sabía castigar al indio Quintín Lame, ahí apareció la grandeza, ahí apareció el valiente Alvarez Guzmán con su nombre y valor immortalizado en las páginas de la historia de Nerón¹⁷.

¹⁷ Los ancianos indígenas de Ortega, Tolima, confirman en todos sus detalles lo relatado en este párrafo. En 1931 Quintín fue traído a Ortega «amarrado como un toro». Había sido capturado por un destacamento al mando de un teniente de apellido Ochoa.

Nosotros los indígenas debemos abandonar y despreciar la dádiva del blanco, el pedantesco palabrerío «de yo te quiero como de mi casa, como verdadero amigo y por el cariño que te tengo es que te pido rebaja de lo que me vendes» etc. etc.

El abogado blanco dice, «ese pleito está muy trabajoso, pero si me pagas ochocientos pesos (\$ 800) dándome en este momento la mitad, de aquí a ocho días está tu pleito ganado». El indígena contesta; «le traigo doscientos pesos (\$ 200)». Contesta el blanco «no, no, si me das los cuatro». Contesta el indígena, «dentro de quince días se los traigo». Contesta el blanco «no, tráigamelos dentro de ocho días», y le ofrece y le asegura que «el pleito yo lo gano». Cuenta el indígena los cuatrocientos pesos, se pasan dos meses y le pregunta el indígena, ¿Cómo va el pleito señor abogado? Contesta el haragán y mentiroso, «he hecho todo lo posible, ya casi tengo el asunto por cuenta mía; pero hoy que estoy limpio, dame cien pesos que te los agradezco como si me los regalaras». El indio dice, «hoy no los tengo, pero de aquí a ocho días se los traigo aun cuando sean cincuenta». A los cinco meses de no saber el indígena le pregunta al Secretario del Despacho, y contesta. «Hacen dos meses que presentó su abogado un memorial y no ha vuelto», pero si él me dijo «que tenía el pleito ganado ya!» Contesta el Secretario, ese señor lo está es engañando, busque un abogado bueno, honrado y que vaya al despacho; pero ya el dinero que tenía el indígena lo acabó, quedó en la miseria y el pleito se lo ganó la contraparte.

El defensor del pobre indígena se queda muy contento, porque estaba de acuerdo con el abogado de la contraparte. Por eso en casa del abogado está el hambre, está la miseria, la

ruina; pero del abogado que no tiene conciencia y muere en la ruina como murió Cristóbal Colón en la ciudad de Valladolid.

Poderosas razones que me llevaron a mí a interpretar la Ciencia de la Criminología y el Derecho Civil¹⁸ y esas Ciencias fueron apoyadas por medio de la fe ante el Juez Supremo dueño de todas las conciencias humanas, porque fue el primer Magistrado que adivinó el pensamiento del Jefe de Las Milicias Eternas quien pensó en rebelarse en contra de su misericordia infinita.

Dicho Juez Supremo pronunció la segunda sentencia en la tierra dentro de sus cultivos que él había sembrado y ahí había colocado el mayordomo o cuidandero acompañado de una mujer y que el tocador de ésta era el lago que regaba dicha sementera, y el hortelano se complacía con mirar la belleza de las flores y los frutos; lugar donde se cometió el segundo pecado y que muchos historiadores dicen que fue la serpiente que regaló una manzana etc., lo cual no fue así; fueron las leyes de la naturaleza humana la que ordenó el estricto cumplimiento de sus leyes, pues el reino animal nos muestra ese cumplimiento con una

¹⁸ Hay varias versiones «de cómo le vino el estudio a Quintín». Una de ellas, relatada por el anciano indígena Pedro Lame, su sobrino, dice que de joven Quintín entró en contacto con el abogado Francisco de Paula Pérez, en Popayán, sobre el problema de la herencia de un amigo de la familia. «El abogado le cogió voluntad y siguió interesándose en sus problemas. Un día le dijo el doctor Pérez: hombre, me ha gustado tu modo de ser, ¿quieres aprovechar ese estante de libros? Y Quintín contestó: bueno doctor, si me hace ese favor, yo me agarro a estudiar. Y así quedó de ayudante del abogado». Si fue así Quintín llegó a conocer a los profesionales de la ley muy de cerca. Más tarde un principio de su campaña fue «jamás acudir a un abogado blanco».

exactitud comprensible que los filósofos llaman Lógica y psicología porque ellos dicen haber estudiado, y yo porque lo he interpretado por los diversos seres vivientes que he mirado.

El primer hombre y la primera mujer fueron notificados personalmente por ese Juez Supremo la sentencia de destierro, porque El mismo lo había determinado así, porque el que crió el hombre a su imagen y semejanza lo dotó también de conocimientos y por eso hizo aparecer su divinidad en una de las hijas de Israel con el nombre de «María Concebida sin pecado la que ruega a ese Juez por nosotros los que con fe muy alta recurrimos a ella».

Aquí desarrolla el filósofo Cristiano su ideología para mostrar a la humanidad que sí es filósofo y que para poderse remontar hizo hincapié en la piedra de la filosofía, porque hoy mi obra será tildada por muchos hombres miopes de pensamiento y faltos de la compañía de la imaginación del hombre la que conocí allá cuando estaba apegado en un botalón saciando la sabiduría de Alvarez Guzmán, Alcalde de Ortega en el año de 1931; ahora qué diré de los episodios que ejecutó en el Cauca el doctor Miguel Arroyo Diez unido con el doctor Guillermo Valencia¹⁹ y muchos otros pensadores en contra del indígena Manuel Quintín Lame mi persona, para humillarlo y poderlo condenar a mansalva y sobreseguro fuera de la Ley y la Constitución Nacional; pero ese Juez Supremo de que he venido hablando en este Capítulo es la fuente que nunca deja de correr,

¹⁹ Recuérdese el capítulo II, en donde Quintín se refiere, con ironía y sarcasmo, a «un poeta y un jurisconsulto que eran las niñas clásicas que tenía Popayán!»

nunca deja de iluminar la humanidad, porque esa ley que tiene la naturaleza fue nivelada por Dios, quien hizo de la nada al universo y ese reloj que está fijo en el infinito y que ningún platero o mentiroso que hay en el mundo han podido cortarle o perturbarle una pieza a ese reloj que edificó el mecánico que vive allá en el Palacio de la inmortalidad, donde existe la realidad, realidad que conoce el alma del hombre que ha vivido bien.

La jurisprudencia que yo aprendí fue enseñada allá en esos campos de lucha donde me acompañaba esa imagen que iba alzando el vuelo de imagen en imagen, y yo la miraba hoy más bella que ayer e imaginé, que mañana sería más bella que hoy, y que la sabiduría del hombre debía ser más exacta para coger las flores de la Ciencia dentro de ese jardín que cultivó el primer hombre y la primera mujer; jardín que sembró ese Juez Supremo que reina en el Palacio de la inmortalidad, ya antes citada porque el día de mañana el hombre será más sabio que ayer y mañana será más sabio que hoy²⁰.

Señores indígenas, son tres elementos de prueba: el primero es la confesión; el segundo declaración de testigos, y tercero documentos; pero no vas Vos a confesar el hecho porque confesión de boca, satisfacción de obra; la defensa está en vuestros labios, y ahí mismo está la condena; el hombre nunca debe confesar sus hechos ante ninguna autoridad civil o investigador criminal²¹; hay muchos investigadores en la Criminología que amenaza al igno-

²⁰ A pesar de las realidades presentes Quintín se muestra optimista sobre el futuro que espera a la raza indígena.

²¹ Este consejo perentorio es parte de «la disciplina» de Lame que he resumido en el ensayo introductorio.

rante con torturas, con calabozo, con destierro, con condenas de veinte años, etc, etc.

El hombre que se deja sugestionar de un investigador, de un Juez civil no debe existir en Colombia. Hay muchos jueces e investigadores que dicen, no niegue, no niegue, porque hay declaraciones que dicen, usted fue el del hecho o hechos, por hacerse célebres con un procedimiento que está fuera de la Ley, la razón y la Justicia.

Justicia significa el derecho que tiene cada hombre y por eso se llama «Conmutativa, distributiva y legal». Lo mismo que el hombre que tiene resolución de cometer un delito y revela esa resolución. Tales actos son elementos materiales del delito donde el defensor el día de mañana no podrá defender al sindicado, ni el mismo sindicado podrá contradecirse mientras que no pruebe que estaba en estado de enajenación mental. El hombre constituye un criterio recto que le hace ver las realidades con la nitidez de la verdad y en su voluntad el perfecto dechado de la pulcritud y de la honradez que ha de dirigir todos sus actos para la Justicia y entrar a ese recinto del más elevado ministerio de la vida y dirigir los destinos humanos.

El indio es aborrecido del blanco, es odiado de muerte cuando le va a tildar y le tilda sus actos, el indio no puede ir en compañía del blanco a un café, a un hotel, a una mesa de convite, por arreglado que esté de vestido, el blanco se rebaja ante los suyos, es mirado de los suyos con soberbia, etc., etc. Mucho más cuando el indígena ha penetrado el jardín de la Ciencia y el blanco queda por fuera sin poderlo penetrar,

hechos que me constan cuando yo bajé de las montañas donde había divisado las Praderas de la Ciencia e interpreté lo elevada, profunda y extensa que es la Ciencia de la Filosofía; pero no quiero citar ese poderoso ramaje que tiene el árbol principal de la Ciencia, ya antes citada, porque los filósofos dicen que la Ciencia tiene una llave pero yo no la conozco; pero sí la puedo interpretar en caso de seguridad. El indígena colombiano debe tener su representación, 1º En el Senado de la República y en la Cámara baja, en las Asambleas departamentales y en los Consejos Municipales por las razones siguientes²²:

- a) Porque el Legislador da órdenes contrarias, dicta leyes contrarias contra la propiedad comunal de nosotros los indígenas por nuestra ignorancia:
- b) El Legislador ordena que repartamos nuestros terrenos de Resguardos, pero no dice que el blanco que tiene sus latifundios también los repartan; porque así como se ordena por medio de leyes, a una raza débil reparta lo suyo, también debe ordenarse a una raza fuerte por su inteligencia y astucia, y
- c) Es el medio más apropiado que debe tener nuestra raza proscrita y abandonada por la Civilización Colombiana.

²² Más tarde, con más experiencia, Quintín abandonó esta aspiración, por considerarla irreal, y denunció a los dos partidos tradicionales por su «política de negocio».

VIII. LA INVESTIGACIÓN, ENGAÑO Y SUPERCHERÍA CONTRA EL INDÍGENA PROCESADO

En el Juzgado Superior de Popayán, en el Juzgado Superior de Neiva y en el Juzgado Superior de Ibagué, tres Jueces terribles y vengativos unidos con los Gobernadores conocí que se afanaron extraordinariamente en dichos Departamentos, unidos con los señores Jueces de todos los Circuitos, Jueces Municipales y Alcaldes, etc.

En Popayán engangrenaron las conciencias de los Jueces los doctores Miguel Arroyo Diez y el doctor Guillermo Valencia, en contra del sindicado Manuel Quintín Lame, por haber aprendido a pensar para pensar²³; en Neiva la unión de los señores Ricardo Perdomo C. y doctor Luis Ignacio Andrade y en Ibagué el carcelero Jesús Elias Quijano con el doctor Marco A. Vidales Juez 2º Superior.

Se dice que Popayán es la cuna de los sabios, la cuna de los Poetas la cuna de los filósofos y la cuna de los juriscultos más afamados, pero a ninguno le consulté yo mi defensa en el año de 1918 y 1919, cuando yo me preparaba como el polluelo que bate sus alas y que parece que desafía la inmensidad de los aires del infinito espacio, para presentar su vuelo personalmente y cruzarlo; mi más gallarda defensa en medio de aquellos sabios de la edad contemporánea²⁴.

²³ Según Lame lo que más enardeció a sus enemigos aristócratas fue el verse confrontados *por un indio* que había aprendido a pensar!

²⁴ Obsérvese el orgullo de Quintín por haberse defendido él mismo ante «los sabios»!

Un fiscal entró al recinto de la cárcel de procesados de Popayán unido con el Suplente fiscal, me llamaron a solas para preguntarme cómo y en qué forma iba a principiar mi defensa para ayudarme diciéndome, «que ellos no tenían tierras que defender, etc.» pero yo inmediatamente interpreté la jugada de éstos y antes de contestarles les pregunté, y ustedes también me van a decir ¿por dónde me van a acusar? —Contestaron: «nosotros no lo acusamos, vamos es a defenderlo, etc., etc.». Pero yo al conocer a este par de jóvenes que me hablaban con sus labios bañados de sonrisa, se me presentó inmediatamente esa Reina que me había consolado allá en el bosque, allá en la cárcel, allá en el calabozo cuando estuve un año incomunicado arrastrando una barra de grillos de veintiocho libras dentro del calabozo de la Penitenciaría de Popayán, cumpliéndose la orden de los ya antes citados aristócratas Payaneses.

¿Cuál era esta Reina?

Pues era la imagen de mi pensamiento que se había engendrado en la profunda y extensa pradera de mi cuerpo y alma espiritual y que dentro de ese santuario de mi corazón que es la brújula de la vida del hombre, brújula que me encaminó para cruzar dos caudalosos ríos, uno de lágrimas y otro de sangre, brújula que me mostró dos caminos, uno de abrojos y otro de espinas; pero ambos dos a la derecha, porque mi enemigo no indígena estaba a la izquierda como un tigre cebado para hacer presa en contra del Gigante que estaba construyendo el Palacio de mi pensamiento o sea el pensamiento del hombre indígena, quien se educó debajo de las selvas madres para hacerle frente y engañar a los poetas con puntos suspensivos cuando uno de ellos deseaba ser Presidente de Colombia en varias cartas en

que me dijo, que ordenara a los indígenas que debían votar por él, para hacerle frente a esas inteligencias que habían sido talladas en los colegios de Europa, para hacerle frente a esas punzantes espinas de los rosales que estaban florecidos y coronados de blancas flores, hoy llamadas por el indiecito flores, que han coronado el Cementerio de la ilusión de aquellos hombres de 70 a 80 años, y que han quedado enterrados debajo de sus capas. Y siempre cruza el águila de mi pensamiento ya convertida en Lógica y en psicología sobre estos, cumpliéndose las promesas de esa imagen que no se ha apartado de mí hasta hoy, gracias doy a la misericordia de Dios; porque Dios sobre todas las cosas, y el hombre que se apoya en su Omnipotencia es potente, porque está apoyado de su Omnipotencia y sale por en medio a las murallas de doscientos mil cañones y ametralladoras que disparan los hombres calumniadores, cohechadores y perjuros contra el indígena que quiere hacer valer su derecho ante éstos. Aquellos hombres no indígenas del Departamento del Huila desearon sentarme en el banco de los acusados, pero no pudieron, con el fin de defender el maldito, alevosa y villano crimen que cometieron en altas horas de la noche del 12 de Marzo de 1922 los señores Ricardo Perdomo C. y Luis Solano, comandante de la gendarmería de Neiva, era Solano. Ricardo Perdomo C. a pulmón abierto gritaba, «maten indios, que yo con plata se los pago al Gobierno» es decir, le ordenaba al Comandante Solano y a la Policía que comandaba éste; este hecho está aprobado en el cuaderno 3° del expediente donde está formada la calumnia contra mí, y en el Cuaderno 1°, 2°, y 4° se encuentra el paralogismo que desearon aparentar aquellos hombres no indígenas en contra de la raza indígena de San Andrés de los Dújos, San Roque de Caguán y San Antonio de Fortalesillas, Distrito de Neiva; esta acción dirigida y pagada

por el millonario Ricardo Perdomo C. quien tenía bajo su mando al Gobernador del Departamento, a los Jueces y al Tribunal que se decía de Justicia, pero no era²⁵.

¿Por qué? La Ley de Compensación²⁶ contesta esta pregunta. Porque ella condenó al conservatismo a que debía quedar debajo de la ruina y a órdenes del liberalismo etc., etc., y morir como murió aquel hombre que vino a esta tierra con el nombre de Conquistador el 12 de octubre de 1492, porque nada hay estable en este mundo para nosotros los hombres, porque el mundo es el enemigo invisible, encarnizado y poderoso que tiene el hombre que se hincha de orgullo; allá está el Portenón Coloso de Rodas, de que nos ha hablado y nos habla ese viajero, aquel que encontró después de pasado un tiempo todas las creaciones titánicas del hombre confundidas con las primitivas arenas que pisó el primer hombre y contempló la primera mujer.

¡Qué diré de los grandes esfuerzos que han hecho los hombres no indígenas en el Departamento del Tolima contra mí,

²⁵ La masacre denunciada aquí por Quintín alcanzó la primera página de la prensa de Bogotá durante todo el mes de marzo de 1922 y se removió de vez en cuando en los años siguientes. Un año más tarde una información de prensa decía: «*Neiva*. La sesión de la Asamblea Departamental de ayer estuvo borrascosa... se hizo alusión a los sucesos ocurridos en Los Limpios, cerca del Caguán, en este Municipio, en donde un grupo de indígenas reunidos pacíficamente y sin armas fueron atacados por la fuerza armada resultando tres indígenas muertos y unos heridos. Los diputados Matiz, Gaitán y Suárez Borrero hicieron fuertes cargos a la administración y autoridades anteriores, como responsables de la matanza... La aseveración sostenida en la Asamblea, y con la cual está acorde el público, no ha sido hasta hoy desvirtuada» (*El Espectador*, Bogotá, abril 7, 1923, p. 5).

²⁶ Según Lame las malas acciones contra la raza indígena rebotan sobre sus autores, destruyéndolos (Ley de la Compensación).

hombres de poca inteligencia; inteligencias que están atolladas en medio del cinismo, del odio, la envidia y la mentira para acusar al indígena Manuel Quintín Lame, mi persona! Pero las puertas del infierno, dijo Dios, «no prevalecerán contra las puertas del Cielo», pues la verdad es una Reina que tiene su trono en el Cielo, y el asiento de su imperio en el Seno de Dios. Cuando entró el Tribunal compuesto de cinco miembros a discutir si era o no responsable de siete delitos que se me imputaron, y su imputación dirigida por la mala inteligencia de los Alcaldes Ángel María Salcedo de Ortega, Gavino Tovar, de Coyaima etc., etc.; las malas inteligencias de los ya citados estaban respaldados por los Certificados de los Consejos Municipales de Chaparral, Ortega y Coyaima. Cuando comenzó a resonar esa fuente luminosa de mi imaginación en contra de la mentira, de la infamia, del hurto, del engaño fratricida y criminoso de todos los hombres no indígenas del Tolima lo que miré yo que era una polvareda levantada por el huracán que había producido las malas inteligencias en primer lugar de los hombres que habían prestado juramento ante Dios para hacer justicia conmutativa, distributiva y legal; y en segundo lugar, por las casas comerciales de Ortega y Chaparral las que ligaron con sofismas la autoridad del R. P. Rafael A. Parejas, esto consta en el Cuaderno de pruebas de mi defensa la que recogí por medio de una inspección ocular en el Distrito de Ortega.

Este Sanedrín de mentirosos tolimenses tomaron la medida de colgar a los indígenas de los pies para que dijeran lo que ellos les enseñaban, es decir, les enseñaban la declaración contra mí; así lo hicieron con el indígena Joaquín Ducuara, Félix Moreno y Eufrasio Ducuara, y que estas declaraciones se encuentran en el tomo de pruebas en contra del sumario y el plenario.

Esa fuente de que cité al principio de esta oración, dije luminosa, porque ella venía a destruir el edificio del hombre loco que había construido por medio de esa mala inteligencia a que me he venido refiriendo, fuente que había salido de madre y que debía llegar su ímpetu con el fin de derribar dicho edificio y arruinar el pensamiento del hombre no indígena, el que había sido y es odiado no por pecador sino por formar el bien en el corazón del indígena tolimense, mi hermano.

Cómo se afanó el Señor Juez 2º Superior cuando entró dicho Tribunal a decidir el mérito de los siete delitos que se me habían imputado y que el señor Juez Vidales pidió al jurado que afirmativamente los contestara en voz alta, estaba de una tez rosada pero cuando salió el Tribunal y dijo, es inocente el indio Quintín Lame de los siete cargos que se le ha llamado a responder ante este jurado, pues hay cuatro votos en favor y uno en contra; el afanado Juez Doctor Marco A. Vidales se convirtió su rostro en una flor blanca, y el H. Tribunal de Derecho al revisar lo actuado por el Tribunal de hecho dijo, «el Tribunal de hecho ha obrado sabiamente». Así es que la justicia emana de Dios porque esa imagen que me acompaña me decía «Sois libre, sois libre», pues yo ya sabía que la justicia le había quitado las llaves al carcelero de la puerta del panóptico para poner en libertad al indiecito Manuel Quintín Lame, mi persona; y todos los hombres estudiados cabizbajos fueron saliendo del recinto que habían permanecido como espectadores varios días.

Yo fui el acusado, yo fui el defensor contra la acusación de varios jueces, de varios alcaldes, de varios investigadores, de varios Consejos Municipales y de varias casas comerciales.

El Señor Juez 29 Superior Marco A. Vidales, al tomar yo la palabra para defenderme quiso quitarme el derecho de defensa pero entonces yo inmediatamente recurrí a lo ordenado por el Art. 1620 del Código Judicial²⁷ y el señor Presidente del Tribunal de hecho miró al Señor Juez haciendo un ademán mensajero de verdad contra el error que deseaba apoderarse del que se iba a defender personalmente ante los hombres, de los injustos cargos que se me habían imputado en el Departamento del Tolima por ser indígena, defensor del indígena que ha sido y es engañado como el niño que Hora en la cuna la presencia y el cariño de su madre cuando tiene hambre, sed y frío.

IX. EL CIMIENTO DEL HOMBRE INDÍGENA EN LA OSCURIDAD

La ignorancia supera todo y en todo, porque ésta dice saberlo todo y la sabiduría dice que no sabe nada; pues la ignorancia dice todo lo que piensa y la sabiduría dice lo justo y conveniente.

Porque la ignorancia navega en medio de la oscuridad como una noche polar; pero yo alcancé a conocer los blancos jardines de la mar, y que dentro de ellos dormía un ave y esta era la imagen de mi mente que debía llevarse a conocer ese inmenso Puente por donde debía pasar a pasear el jardín de las Ciencias y también

²⁷ La referencia es al antiguo Código Judicial antes de la Reforma de 1938. El artículo citado tiene que ver con el derecho de defensa del procesado durante el juicio (compárese Art. 471, Código de P.P., Libro III, «Del Juicio»).

mañana conocer el canto de ese pájaro que se despertó²⁸ dentro de ese jardín de los vaivenes que sacude su larga cabellera de blancas espumas; pero por medio de la fe se le oye el canto a ese pájaro, y que es el pájaro de la inmortalidad del hombre cuando pase el alma humana a ser alma inmortal, pájaro que mañana cuando exhale el hombre su último suspiro vuelva a conocer y a cantar en esa mansión, mansión que fue entregada al inocente Abel, al justo Noé, al caritativo Abraham, etc., cuando fue la Ascensión del hijo de Dios a los cielos en cuerpo y alma después de pasados cuatro mil años; mansión que nos espera a todos los hombres que hemos defendido los diez mandamientos de la Ley de Dios y los hemos cumplido, porque lo demás todo, todo, ha sido obra de carpintería porque ha sido reformado por los hombres, pues el hombre es bueno hasta el día que quiere, y en la misma forma es malo; por eso Dios claramente ha premiado la perseverancia final, es decir, el patriotismo del hombre que supo mantener grandes combates contra tres enemigos poderosos que es el demonio, el mundo y la carne. Dije, hasta el día que quiere, pensando en el cambio de ideas de Calvino y Lutero, el negocio de la estafa de Vicente Arenas, es decir, el Padre Arenas, que estuvimos juntos detenidos en el panóptico de Ibagué, y que charlamos sobre muchos temas.

Allá está el patriotismo de Santa Rita de Cacia que por su patriotismo de fe tomó el nombre de Santa Rita de los Imposibles; allá está el nombre de Santa Rosalía de Palermo, como también está el nombre y la caridad de un San Isidro

²⁸ El despertar de su conciencia, que Quintín describe como «el pájaro que despertó», «la imagen de mi mente», «el águila (ó el Cóndor) de mi pensamiento» y, a veces, «esa paloma torcaz», fue, al mismo tiempo el desarrollo de sus facultades mentales.

cultivador; de un San Roque médico yerbatero, y así sucesivamente quisiera yo citar una cronología de Santos en esta obra, pero el tiempo no me lo permite, porque tengo que dar muchos cumplimientos de trabajos materiales y trabajos intelectuales en defensa de mi raza y obligación, etc.

Esto lo hago porque la raza del blanco que es mi enemigo encarnizado pero no poderoso, ha dicho y dice sosteniendo a pulmón abierto que el indio Quintín Lame, mi persona, es un extrabruto, estafador, pícaro, un ladrón; todos mis actos quieren borrarlos en la forma que los Judíos pidieron al Gobernador Romano que borrara o quitara el inri de la Cruz, etc., y los Césares quisieron ocultar el Misterio de la Pascua, es decir, de la Resurrección del que había muerto en la Cruz y había sido sepultado en el huerto y sobre su sepultura colocaron una pesada piedra, y una guardia, etc.; así deseó el doctor Guillermo Valencia unido con un puñado de hombres no indígenas que lo secundaron de la alta aristocracia del Cauca divorciar o destruir mi pensamiento por medio de la barbarie y el cinismo, mandándome a encerrar en un calabozo y ordenando se me pusiera en los pies una barra de grillos de veintiocho libras durante un año incomunicado, orden que fue cumplida y consta en auto en el Proceso que está archivado, y que dijeran que el indio Quintín Lame había sido desterrado o que había muerto; aún sin embargo, todavía vive, porque era de la única manera que se llenaba de terror, etc..

Pero un día me encontré con el célebre Poeta en la calle Florián en Bogotá, y como haberse separado del andén le llamé la atención y me atendió cortesmente y le dije, «Doctor présteme esos cinco claveles» y nos dimos la mano para hacerle comprender que ya no era el indio lobo sino su hermanito lobo; ya no era la fiera de

la montaña ni tampoco el espíritu que grita en el bosque sino una paloma torcaz, la que había navegado en los aires sobre la montaña y el bosque por conocer dónde estaban los jardines de la ciencia para poderle cucurrutiar al Poeta que adivinaba el amor humano en sus estrofas; en ese momento pensé yo de la orden de destierro de Colombia cuando era Representante en la Cámara y de la carta cuando deseó ser Presidente de Colombia en que me ordenó que me dirigiera a todos los Cabildos de Indígenas del Cauca; y no es como dicen algunos cortesanos tolimenses, «que fue que el doctor Guillermo Valencia me desterró del Cauca»: él pensó desterrarme pero fue de Colombia; pero el doctor Abadía Méndez me defendió en plena Sesión en su carácter de Ministro de Gobierno, como está dicho al principio.

Yo desearía desarrollar el espíritu que forma el libro de los Poetas denominado con el nombre de Idilio, pero no es el caso porque tengo que hacer aparecer si Dios me da la vida varias obras como las de muchos Genios, Ingenios, etc.

Pero yo no me apoyo en el pensamiento o idea de ninguno de los hombres civiles, porque yo no he estudiado sus hazañas, sus principios y sus fines, etc.; yo me apoyo es en esa brújula que vive hoy dentro del Santuario de mi corazón y que no es un Enigma como lo dijeron algunos pensadores colombianos unidos con las Sesiones Jurídicas y Periodistas Colombianos; pero aún sin embargo, esa brújula es la fuente donde se baña la Reina de mi imaginación²⁹ como una Piscina de las que nos refiere el Antiguo

²⁹ Quintín afirma su originalidad y su autenticidad. Su libro no es la repetición de otros libros escritos por blancos («hombres civiles») sino el resultado de un sumergimiento en el fondo de su identidad indígena, que él llama «la brújula que vive en el santuario de mi corazón».

Testamento y también el Nuevo, porque las antiguas escrituras fueron reformadas por aquel nuevo Adán que vino a pagar el crimen del viejo, crimen que motivó el cierre de la puerta de la Bienaventuranza y por eso no pudo entrar el inocente Abel hijo de la primera mujer y todos los Santos Padres los que quedaron como justos depositados en una mansión, porque la tierra fue poblada dos veces, la primera por la descendencia de Adán y Eva y la segunda por la de Noé, quien se favoreció del castigo de Dios, por el mismo Dios dentro de una mansión llamada el Arca la que navegó, Arca donde yo me he defendido de la calumnia, del cohecho y del perjurio y también del asalto del pensamiento jurídico colombiano y dentro de esa Arca la que navegó con el indiecito, conocí esa ave dormida de que hablé antes en el presente y que al despertarse esa ave, despertó civil y mortalmente mi pensamiento para poderle atacar a la injusticia nacida del corazón de mi enemigo el blanco, porque de ahí nació el Diluvio y las cataratas de hielo con el fin de destruir el Águila de mi pensamiento; pero yo estaba dentro de dicha Arca acariciando esa ave que me la había regalado la Naturaleza; y hoy es el día en que suelto mi paloma torcaz para que vuele llevando el olivo de mi pensamiento convertido en idea, el que es y será conocido por todos los hombres que me han odiado y me odian deseándome la muerte en Colombia; y que dicha paloma torcaz nacida y criada en el bosque, hoy va a cucurrutiar en todas las más célebres inteligencias de todos los hombres que conocieron el camino que construyó Cristóbal Colón el 12 de Octubre de 1492, fecha en que fue inaugurado y conocido por las naciones de Europa para venir a ésta a perseguirnos y asesinarlos como lobos rapaces, sin pensar que esa descendencia de lobos son hijos de la naturaleza y que los extranjeros no son hijos de la naturaleza sino hijos de piedras, porque la piedra es un ser inherente que está convertido en can-

del y es la mansión del fuego. Por eso el corazón del blanco es la mansión de la envidia y persecución contra el pobre indígena ignorante, abusando de la ignorancia y debilidad; pero el débil extrabruto hoy presenta una obra llamada el pensamiento que es *La caída del Coloso Colombiano*; y que lo dicho es la verdad, y nada más que la verdad, porque se acerca la Ley de la Compensación, y muchos pensadores lo ignoran.

X. EL PARAÍSO DE LA JUSTICIA

Eres justo, eres hombre de bien. Debo aclarar, con una antorcha mensajera de verdad y no de error, en este Capítulo sobre la buena voluntad de los hombres no indígenas, los que forman el Gobierno Nacional de Colombia, que desde el año de 1910 hasta hoy he sido atendido en todos mis reclamos en favor de todos los Resguardos de Indígenas de los Departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca, Huila y Tolima.

Conservo una carta del doctor Marcos Fidel Suárez que en paz descansa, carta fechada el 11 de agosto de 1912 cuando este señor era Ministro de Relaciones Exteriores en Colombia, y como repercutía en todos los ámbitos colombianos su nombre acompañado de su buena inteligencia, me dirigí. Me dice así: «Señor Quintín Lame, Cárcel Popayán, etc.; está usted en el camino de hacerse muy grande como se hicieron otros indígenas en otras tierras, conserve esa fe personal en todos sus actos, etc., etc.»³⁰.

³⁰ El estímulo que significó esta carta produjo en Lame un sincero agradecimiento hacia el doctor Suárez. Algún tiempo después éste le facilitó el acceso al Archivo Nacional en Bogotá, donde Quintín conoció las cédulas reales de los Resguardos del Cauca

Qué diré de la H. Corte Suprema de Justicia, desde el año de 1907 cuando yo elevé un memorial inepto, porque todavía esa ave citada en el Capítulo IX no había despertado, porque estaba durmiendo en medio de la blanca y larga cabellera que produce el jardín de esos lagos que depositó la Naturaleza Divina la que manda a la naturaleza humana. Pero la Corte conoció mi ineptitud y también conoció mis deseos los que entrañaba en dicho memorial y fue resuelto favorablemente porque la misma Corte corrigió, es decir, adivinó el pensamiento del indiecito en defensa de mis coterráneos porque yo a pesar de estar preso he sido como el cachorrito cazador, que en donde encarama el lobo allí grita más duro. Y yo agradezco con una voluntad única el fallo justiciero de la Corte en el año de 1930 cuando yo llevé a cabo mi obra de radicar el juicio injusto que me siguieron los aristócratas de Neiva unidos con el Tribunal que se convirtió en contra mía fue en dar cumplimiento a lo pedido por el César Ricardo Perdomo C. quien se bañó los pies con la sangre indígena en el punto de Los Limpios, Distrito de Neiva el 12 de marzo ya citado en el Capítulo anterior, y el Tribunal declaró a los autores, encubridores, auxiliadores del crimen de los Limpios inocentes bañándose las manos insultando a la justicia, a la razón, a la moral como lo hizo el Gobernador Romano en contra de la segunda persona de la Trinidad con el nombre de Jesucristo Rey de los Judíos.

Se me mandó capturar al Tolima y yo recurrí a ese bosque a ocultarme y no me dejé prender durante seis meses

otros documentos a los cuales se remitirá en sus futuros alegatos contra los «falsos títulos de los terratenientes». Lame correspondió dando su apoyo a Suárez en su campaña presidencial contra Guillermo Valencia en 1918.

mientras levanté la prueba sobre la mala administración de justicia del Juzgado Superior de Neiva, la Gobernación y el Tribunal de dicho lugar, cuando recibí el telegrama sobre radicación que me lo dirigió el Señor Ministro de Gobierno Carlos E. Restrepo y que dice así: «Señor Quintín Lame - Ortega. La Corte Suprema de Justicia falló favorablemente su deseo sobre radicación del Juicio que se le imputa a usted como autor del crimen de los Limpios en el Distrito de Neiva, etc.».

Cómo agradecí a Dios Nuestro Señor Juez Supremo de todas las conciencias humanas a quien había encomendado mi combate como General Omnipotente para derrotar a los generales potentes, como los derroté! Gracias a mi Dios.

Así por así, se anunció por los labios de los Profetas la venida del libertador de la humanidad; pero él no vino en favor de los grandes ricos sino a consolar los pobres infelices; yo como odiado del blanco, perseguido del blanco, calumniado del blanco y sindicado falazmente por el blanco; pero yo no he necesitado ni he pedido una lección intelectual, es decir, una clase. Por lo tanto, dejo en concreto desarrollado mi pensamiento en esta obra que el blanco la tildará de mil maneras porque el blanco de los Departamentos Nariño, Cauca, Valle del Cauca, Huila y Tolima, son enemigos acérrimos y mortales.

¿Cómo voy a imputarle cargos a los blancos que viven en la ciudad de Bogotá, si ellos desde el año de 1907 no me han dicho indio negros tienes los ojos? Ni en los demás Departamentos de la nación colombiana. Pero por medio de mi fe

que de jo escrita en este libro se levantará un puñado de hombres indígenas el día de mañana y tomarán los pupitres, las tribunas, los estrados, las sesiones jurídicas porque la inteligencia de la raza indígena supera, y superará extraordinariamente la inteligencia del blanco por medio de una fe muy alta en la forma establecida y demostrada en esta obra.

¿Qué diré de los indios que vivieron antes del 12 de octubre de 1492?

La cólera de los siglos no han podido destruir las leyendas sobre duras piedras allá sobre los lomos de empinadas cordilleras. Ahora esa raza blanca ¿por qué no ha interpretado el Espíritu que tienen o que encierran las lagunas indígenas?

El indio por confiado le ha entregado todo al blanco sin saber la supremacía de su inteligencia. Allá se encuentra la historia de los indios Vedas; allá se encuentra la historia de los indios egipcios; allá se encuentra la historia de los indios japoneses; las pagodas de la India arrojan un conocimiento el que no lo tiene ni lo tendrá el médico blanco, porque éste se apoya es en el reino mineral, el indio en el reino vegetal y animal para preparar la medicina certera y así sucesivamente.

Ese Tribunal o jurado que me esperaba sediento de sofismas y paralogismos en el Juzgado Superior de Neiva sudaban delirando y esperándome; pero el sudor y sus delirios abortaron vomitando bocadillos de alambre de púa envenenada cuando sintieron el estampido o estallido del cañón de la Justicia, por medio de la astucia embalsamada de la fe de mi persona; pues

yo sabía que el jurado de calificación había dicho, que la debiera o no la debiera tenía que pagarla porque era mucho el dinero que había gastado el César Ricardo Perdomo C.

En el Cuaderno 2° está la confesión del señor Luis Solano quien pidió justicia para él como autor del crimen de Los Limpios y el Juzgado consultó el auto de detención y el Tribunal lo que hizo fue dictar auto de sobreseimiento en favor de Solano.

Esta es la justicia que hizo el Partido Conservador de Neiva en el año de 1923, 1924 hasta 1930; el Tribunal del liberalismo de hoy no le conozco su buena inteligencia en la ciudad de Neiva, pero muy pronto, se la conoceré para escribir nueva obra; yo lo que no conozco me le alejo porque mi obra no es inverosímil, porque es la primera obra que nace del indio lobo, es decir, del pensamiento convertido ya en idea.

Atallo cundulcunca, pájaro o nido de los cóndores. Ese cóndor de mi pensamiento y esa águila de mi psicología, psicología indígena la que se engendró cuando pasó ese cóndor o cóndores como un concierto de golondrinas parleras que visitan las estaciones del tiempo, dichos cóndores unos buscaron su morada en los altos peñascos, y otros debajo de las sombras de viejos robles, los que dan el grito hoy en medio de la inmensa soledad que me acompañó como dije en el Capítulo 1° de esta obra. Vine a conocer plenamente que la aristocracia de Neiva no está contenta, porque en el mes de Julio se afanaron los jueces municipales, Alcaldes, Juez del Circuito, Juez Superior, Inspector a rendir Certificado con-

tra mí al Alcalde de Ortega, aquí comprendí plenamente la enemistad de los funcionarios, los que no pensaron en el mañana sino en el presente, porque dice un viejo adagio, el que tiene rabo de paja no se arrima o se acerca al fuego.

XI. LAS NIEBLAS DEL PENSAMIENTO DEL EDUCADO EN LA MADRE SELVA

Como las nieblas cuando se apoderan de los dominios de las selvas, es decir, de su extensión, cuando la niebla visita las selvas y se apodera de sus sombras, así me he apoderado yo del jardín que tiene la naturaleza, etc., momentos, horas, noches, días, semanas que viven las nieblas debajo de las selvas madres y yo al lado cazando las flores, etc., que el cazador de los semovientes que tiene la naturaleza pierde la táctica y su ruta, pero yo no he perdido de vista esa brújula en la obscuridad, etc., ese concierto de música que tiene la naturaleza no pierde la hora en que debe hacer repercutir sus estrofas con un acento espiritual, digo espiritual, porque llama la atención al hombre espiritualmente, y el hombre dice, ¡qué belleza! ¡qué grandeza!

Encuentra el hombre el nido del Cóndor tan bien preparado, encuentra la casuchita de varias aves tan bien construidas, encuentra una colmena de abejas con una centinela en la puerta y así armónicamente se ve arreglado todo.

Pues esa naturaleza que tiene sus armoniosos cantos enseñados los que vienen educados por generaciones y no por

maestros como ha aprendido a leer y escribir el blanco, enemigo del indio; pero esa naturaleza que enseñó a cantar al pájaro y a construir su nido y a conocer los graneros para poder vivir, graneros que la misma naturaleza los cultiva; la misma naturaleza tiene sus cantinas donde van todos esos tunantes a sellar sus labios y apoderarse también de los perfumes y los frutos, mientras cruza el aire que es el dueño de ellos. Así por así, mientras mi enemigo camina, piensa y construye un idilio de mentiras, yo tengo cogido sus perfumes, perfumes de la mala inteligencia; y que hacen destilar esas malas inteligencias veneno, veneno que producen dichas inteligencias contra el indígena ignorante; pero no han podido envenenar la brújula que trajo a la Pradera el que se educó en la selva; como dije en el capítulo primero de esta obra, en la selva madre está ese hermoso libro llamado el Idilio; está ese hermoso libro que titulada la llave de las Ciencias o conocimiento del hombre; allá está ese hermoso libro llamado la Filosofía donde se encuentran visibles y armónicamente esos tres reinos el vegetal, el animal y el mineral; el mineral le sirve al animal y el animal al vegetal. ¿Y por qué? Esta pregunta está desarrollada en el Capítulo 1º y 2º de esta obra.

Esa abeja centinela que está en la puerta de la colmena atisbando los zánganos ociosos que sin trabajar desean comer; zánganos que se asemejan a los que llegaron el 12 de Octubre de 1492 y se apoderaron de nuestras riquezas, de nuestras leyes y costumbres y también de nuestra religión, y que en caridad como católicos, apostólicos romanos que eran los viejos veteranos de la madre España, con nosotros fueron no amigos sino serpientes envenenadas para matarnos

con el veneno de la envidia³¹ y que esa envidia existe hasta hoy en 447 años no se ha desfumado o desvanecido, porque siempre el indígena está debajo de la bota del blanco como esclavo, y el indio que defiende su derecho es perseguido como un ladrón fascineroso por el no indígena; este enemigo busca de mil maneras cómo aplastar material, moral y civilmente al indígena que se acerca a conocer el jardín de la Ciencia; pues yo no conocí solo el jardín de la Ciencia sino el jardín de las Ciencias, gracias a mi Dios; por lo tanto estoy listo para contestar cualquier tema que el lector encuentre en obscuro o dudoso.

Pero yo debo defender a capa y espada la Conciencia Nacional que es un parque glorioso donde se ha escapado el indígena hasta hoy de nuestros enemigos perseguidores de nuestros bienes etc.; allá está la inteligencia de Don José María Mallarino y de Don José Manuel Pontón en el año de 1906 y también la inteligencia del Papa San Pioquinto en favor de los Resguardos de Indígenas en el Valle de Poenza hoy Popayán en el punto denominado Los Cerrillos, sentencia que se encuentra en el tomo VI Tierras del Cauca, historia que está guardada en el Archivo Colonial de esa ciudad; allá está la defensa de los indígenas de Fray Bartolomé de las Casas ante las Cortes de España; ahí está el pensamiento de defensa del libertador Simón Bolívar en favor de los indígenas de Pasto

³¹ Para Quintín los despojadores de la raza indígena, antiguos y modernos, han sido movidos por la envidia y el egoísmo. «Colombia es la mansión del odio y la envidia contra el indígena», dirá unos párrafos más adelante. Desde la primera página de su libro Quintín plantea este análisis psicologista del problema nacional, ya que «la envidia y el egoísmo son los insectos que día y noche atacan la sementera de indio», impidiéndole dar sus frutos.

cuando le escribió una hermosa carta al candidato que iba a tomar el puesto de Gobernador del Departamento haciendo hincapié en el valor de los indígenas de Calibío que acompañaban al Capitán Cabal en el punto de Piendamó contra el bravo Sámano; pero hoy no se encuentra en Colombia una estatua de un Atahualpa, de un Bochica como se encuentra en las demás Repúblicas hermanas; porque en Colombia ha sido y es la mansión del odio y la envidia contra el indígena, pues son enemigos algunos clerics de mis campañas, de mis actuaciones; me refiero al Folleto que publicó el R. P. Gonzalo Vidal titulado con el nombre de «Camisa de once varas», en el Departamento del Cauca Distrito de Popayán; pero yo le di contestación respetando la autoridad espiritual que tiene un sacerdote; esto fue en el año de 1914; razón por la cual trató de negarse en darme una declaración en 1918 el mismo sacerdote, pero yo recurrí al Superior. Allá está la defensa del doctor Miguel Abadía Méndez en favor mío cuando pidió ante las Cámaras legislativas el doctor Guillermo Valencia me desterraran de Colombia; allá está la defensa de Colombia que le ofrecí al primer Magistrado ante el Palacio de la Carrera doctor Olaya Herrera para salir espontáneamente con cinco mil indios a castigar el invasor en las fronteras Amazónicas general Sánchez Cerro, y que yo deseaba era ir personalmente a presentar mi espada contra el invasor dirigiendo esos cinco mil muchachos, flotando con heroísmo las sienas de nuestra Patria con la bandera tricolor, en la forma que me tocó en la invasión en las fronteras del Ecuador con Colombia con el general Avelino Rosas en el año de 1903 a 1904, yo era del Batallón Calibío; después del Combate tomé la trencilla de teniente ayudante, yo iba al mando del Coronel y militar Bernal, siendo yo sargento segundo; pero la historia no dice nada y

absolutamente nada motivo a la cobardía del historiador o la envidia de éste.

Los combates en donde se presentaron quisiera yo citarlos, pero me reservo para no sembrar la desconfianza en el corazón de los míos, y que mañana sin distingos de colores sean los nobles gigantes para castigar al atrevido invasor que viene a ultrajar a Nuestra Madre Patria.

Debemos no ponerle acato señores indígenas colombianos es a la política de negocio que han tenido con nosotros esos dos viejos partidos, Liberal y Conservador.

¿Y por qué? Porque en la ante-víspera y víspera de las elecciones parece que están enamorando a una mujer bonita, ofreciendo miles de cosas, o sean miles de promesas y que la mujer engañada es la que queda preñada! perseguida por el dolor, la tristeza, etc.; así por así, «han quedado los restos de mi raza que vive hoy sobre esta tierra colombiana desde el 12 de octubre de 1492 odiada, engañada, perseguida, pisoteada, robada por las personas no indígenas colombianas» de los trece Departamentos salvando el Departamento o Distrito de Santa Fe de Bogotá, Departamento de Cundinamarca, porque siempre se ha oído nuestros reclamos, y el indio nunca se olvida del que le hace el bien ni tampoco del que le pegó.

Señores blancos:

Oid la palabra del indio lobo que hoy se transforma en pensamientos, para marcar la transfiguración de ese lobo montés de que hablaron los Poetas, los historiadores, los

Periodistas y Literatos colombianos como también de todas las personas jurídicas.

Está transfigurado ese asno montés, no en la forma extraordinaria, y cerca de aquel lago sublime de interpretaciones por el misterio de la luz que transformó la cabeza del lobo montés por la de un hombre. ¿Por qué? Porque ese lobo montés es hijo de la naturaleza y ese hombre que le ha apocado su actitud, su criterio embalsamado por millares de calumnias de aquellos que no eran extrabrutos: pero encuentran aquí una elección de momento para el cuadro mental de la variedad del asno que bajó de la selva a pasear los valles de la Pradera que ofrecía la civilización; la que se convirtió en un martirio contra el pobre asno poniéndolo debajo de sus botas y debajo del desprecio, porque era indio de raza amarilla descendiente de los que nacieron en esta tierra Guanani que es odiado hasta hoy del blanco; pero mi fisonomía la considero de hombre espiritual en medio de mis enemigos los que me martillaron grillos y me incomunicaron un año en un Calabozo para amordazar mis raras virtudes que conocí debajo de la montaña, no del cuadro que interpretó Rafael: el Cuadro de odio y de envidia contra el indio colombiano. Se acerca, Señores, la ley de la Compensación.

LIBRO SEGUNDO

I. EL POLEN DE LA HUMANIDAD

El polen es un germen creado por Dios desde el principio del mundo Señores Filósofos, Literatos, Poetas, etc., etc.

Hay una leyenda en la Biblia que la escribió el doctor Fray Luis de León³²; pero dicha leyenda es un lenguaje como inverosímil, porque no se afirma en nada y para nada; porque las aguas que bañan el territorio de la humanidad llevan su rumbo a donde van; los cuatro vientos de la tierra tienen su mansión, lo mismo que los cuatro vientos del Cielo también tienen su mansión; y las arenas que arrastran las aguas.

Se dice, que en seis días creó Dios el mundo; pero no hay una prueba satisfactoria señores filósofos cristianos y paganos, porque todo lo dicho sobre la Creación del mundo viene es de boca en boca y no hay una prueba que acredite de que el mundo fue creado en seis días.

³² Esta confusión pudo tener su origen en algún sermón.

Pues la creación del mundo han sido grandes épocas para mi modo de pensar, porque esa inteligencia eterna es incomprendible ante la inteligencia del hombre.

¿Por qué? Porque es infinita su misericordia.

La tierra es redonda como una naranja la que voltea sobre su eje en veinticuatro horas, y en esas veinticuatro horas el sol la ilumina y la calienta, cuando vemos el sol es de día y cuando no lo vemos nos encontramos en la obscuridad de la noche.

¿Y por qué en este movimiento de la tierra no se salen o se derraman las aguas?³³

Porque la Ley natural es Eterna y descansa en Dios, etc. El hombre no ha podido ni podrá conocer el espíritu que forma esa Ley, porque principia en Dios y termina en Dios, Legislador Supremo de dicha Ley.

Los filósofos cristianos y paganos dicen que la primera mujer fue engañada en el Paraíso por la serpiente que le llevó una manzana; pero esta suposición es un sofisma, etc., etc.

Ahora yo les pregunto: ¿quién engañó al reino vegetal para que diera flores y frutos? ¿Por qué no se habla de esa segunda serpiente, la que engañó a ese reino? Y como está dicho y explicado en el libro primero de esta obra, que el hombre tiene el cuerpo común con los minerales, la vida

³³ Pregunta natural y obvia para la mente precientífica. La respuesta de Quintín es esencialmente correcta.

con las plantas, la sensibilidad con los brutos, la razón con el espíritu, etc.

Dios o sea Jehova el verdadero *Muschca* idioma enseñado por *Ollo*, mujer que apareció para educar mi raza trescientos años antes del 12 de octubre³⁴; pero esta no era hija de mujer, esta fue enviada por la naturaleza para educar a mi raza; pues esta apareció o fue encontrada en las montañas que forman las costas septentrionales de Méjico, etc. Esta enseñó a unas poblaciones de indígenas un dialecto y a otras otro, y así sucesivamente.

¿Por qué el mosco, la araña, el grillo, la hormiga, la mariposa, la abeja, las fieras de los bosques, los peces de las aguas, las aves, el ganado vacuno, caballo, asnal, cabrío, lanar y de cerda, etc., etc.; se le llega el tiempo de la hembra buscar el macho? Pues aquí está la Lógica, que es el verdadero microscopio que me hace mirar el redil del engaño y desarrollarlo, porque el hombre fue creado por Dios a su imagen y semejanza.

³⁴ Obsérvese cómo los mitos católicos y los mitos pre-colombianos o telúricos se entremezclan en la mente de Quintín. En algunos casos hay identificación o correspondencia («Jehová es el verdadero *Muschca*!», pero en otros casos las dos mitologías persisten en forma paralela o se confrontan en abierta contradicción. Ejemplo de paralelismo: la viejecita *Ollo* (diosas?), que enseñó a los indígenas sus idiomas, y *Sin-viora*, el Gran Sacerdote prehistórico que les enseñó la religión, se mencionan junto con la virgen «sin pecado concebida» y Jesús el Libertador de los «pobres infelices», sin integrar las dos tradiciones. Ejemplo de contradicción: unas veces la imagen del pensamiento de Quintín es la viejecita *Ollo*, enviada de la Naturaleza y otras veces es «La inmaculada Madre del Creador, fuente de la Sabiduría». Esta confusión revela la desintegración espiritual introducida en todas las comunidades indígenas alcanzadas por la Conquista cristiana occidental.

¿Y qué diré de la mujer? Esa mujer que hoy en su seno está depositado el Misterio de la Santísima Trinidad, aquella que fue esposa de un carpintero y que hoy es la Emperatriz de la Corte Celestial, es más bella que la aurora, más resplandeciente que el sol, más linda que todos los jardines que tiene la naturaleza, etc.

Ahora le pregunto a todos los ingenios que han tallado sus inteligencias durante veinte años en un colegio o en varios, si el pensamiento del que se educó en las selvas por medio de esa viejecita Ollo que ha sido y es la imagen de mi pensamiento la que me indicó cómo debía hacerle frente a todos mis acusadores de cerebros muy blanditos de la ciudad de Popayán imperio antiguo de la Reina de Poenza, señores no indígenas.

Ahora yo les pregunto, por qué la cólera de los siglos o de las edades no han podido destruir o borrar hasta hoy esas leyendas que marcan los Cementerios de nuestra prehistoria; Cementerios que se encuentran unos en el vientre de la tierra y otros forman el redil de extensas lagunas de agua, y otros son depósitos de las grandes riquezas de mis antepasados Soberanos, quienes dominaban muchedumbres y que esta corte de Soberanos indígenas varios no fueron hijos de mujer, como un «Sinviora» fundador de los templos de la Divinidad del sol y que también enseñó a los indígenas cómo debían adorar al sol, cómo debían ayunar, y como debían vivir el hombre y la mujer, como se debían casar; qué reglamento debía tener o mantener la mujer soltera que tuviera familia y también la viuda que sin volverse a casar tuviera familia.

También dio la medicina a las madres y padres para que disiparan o disminuyeran la fuerza o brío cuando la naturaleza ordenara el cumplimiento de su ley al joven varón a la joven mujer³⁵.

La naturaleza fue la que obligó a la primera mujer a que debía principiar a dar cumplimiento a la ley, porque era la madre predestinada de la humanidad y que de esa madre debía nacer la Emperatriz de los portentos Eternos de la gloria, la que subió en cuerpo y alma y que todos sus devotos le decimos ¡Oh María concebida sin pecado rogado por nosotros los pecadores que recurrimos a Vos!

¿Cómo puede decirse y asegurarse que fue engañada si de esta madre iba a nacer la Emperatriz, y de la Emperatriz el Divino Libertador? etc.

II. EL PALACIO DE LA SABIDURÍA

Ahí donde repercute sus acentos la paz, la razón y la justicia cuando hicieron pases, etc.

¿Aquí el Palacio de la Sabiduría?

Pues hay que pensar qué Palacio, dónde, cómo y en qué forma:

1º Abandonando los Palacios titánicos de la humanidad, porque han sido destruidos unos y otros humillados; pero el hombre que se dice sabio, no es sabio; el pensador no

³⁵ Control de la natalidad.

ha bajado ni ha subido, ni tampoco se ha extendido para interpretar dónde está el Palacio de la Sabiduría.

¿Cuándo se construyó? ¿Quién lo construyó? Pues así como interpretaron y dieron a conocer a la humanidad que el mundo había sido creado en seis días interpretando falazmente que dizque dijo Dios hagase la luz, etc. En el segundo día dizque dividió las aguas. En el tercer día dizque mandó a las aguas inferiores se juntaran en un lugar, etc. En el cuarto día dizque creó el sol, la luna, etc. En el quinto día dizque creó las aves, etc. En el sexto día dizque mandó que la tierra produjese animales, etc. Y en el séptimo día dizque descansó y bendijo, etc. etc.

¿Dónde está esa prueba señores sofos o filósofos?³⁶.

2º ¿Por qué no se ha dicho del nacimiento de la Omnipotencia de ese Mecánico o Arquitecto que trabajó esos seis días, y que descansó en el séptimo día?

Dije en el Capítulo IV del Libro 1º de esta obra, que la tierra y la mar habían dicho que ellas no conocían el Palacio de la Sabiduría. ¿Y por qué? Porque hasta hoy nadie ha podido conocer ni conocerá el Tribunal de los altos juicios de Dios, pero por un milagro Divino, dice el indiecito, tal vez mirando en la defensa de Noé dentro del Arca; mirando la defensa del pueblo de Israel; mi-

³⁶ «Sofos» - sabios, no sin cierta burla. El rechazo del mito Judeo-cristiano de la Creación muestra una gran independencia de criterio por parte de Lame y también la fuerza de sus creencias precolombinas, a pesar de ser él mismo un fervoroso Católico.

rando la defensa del Profeta que fue arrojado en el lago de los Leones; mirando la defensa de los tres jóvenes que fueron maniatados y arrojados al fuego por orden de Nabucodonosor Rey de Babilonia; me parece que estos hechos extraordinarios su origen venía del hombre de bien, es decir, del hombre de buena fe, y por medio de la fe acompañada de las buenas obras el hombre es muy grande en la tierra y ante el Tribunal de la justicia de Dios y bienaventurado.

3° ¿Ahora por qué aparecen los hechos que enumero en el Evangelio, y por qué desnudaban sus espadas los antiguos Cristianos para defender el Evangelio?³⁷ ¿Ahora por qué el Misterio de la Anunciación y Encarnación del Hijo de Dios y el nacimiento en el Portal de Belén? ¿Por qué Herodes no capturó a esos monarcas que le pidieron permiso para pasar a Belén? ¿Y por qué una razón que nos muestra el Evangelio sobre las alturas y en la tierra la paz, pero a los hombres de buena voluntad? ¿Por qué no aparece en el Evangelio el Misterio de la Creación del Mundo? ¿Y por qué aparecen los demás Misterios comprobados?

El destierro de Adán y Eva fue el cumplimiento de la Sentencia de ese Juez Supremo que es la verdad, es la razón, es la

³⁷ Esta serie de preguntas apuntan a contradicciones reales o aparentes que llenan «la historia sagrada» del Cristianismo. ¿Por qué los cristianos acudieron a la espada para defenderse, cuando Dios hubiera podido defenderlos directamente como lo hizo en los casos que narra el Antiguo Testamento? Es la contradicción entre el Providencialismo y la acción humana.

justicia, pues en una palabra es la realidad del bien y la realidad material del hombre, porque la realidad legítimamente es la muerte del hombre, y que conforme es la vida del hombre, es la muerte, y conforme a la muerte es la Eternidad. Cualquiera de los filósofos cristianos puede negarme mi razonamiento con razones o con hechos probados, sobre la creación del mundo en seis días.

El Palacio de la Sabiduría está a la vista del hombre, pero el hombre no ha sabido interpretarlo y que está interpretado en el Capítulo V de esta obra, Libro 1°.

Las aguas corren consultándose y el hombre no interpreta la sonrisa y el hablar de ellas cuando pasan o pasa el hombre por su ruta; pasan las brisas pero el hombre no sabe a dónde van, dichas brisas van perfumadas unas, porque han pasado por dentro del cáliz de todas las flores de ese jardín que cultiva la naturaleza; y otras van perfumadas por el polvo de la tierra; brisas que van jugando con la pelusa del reino animal y con las hojas del reino vegetal.

Mirad su sombra Divina que está dentro de las aguas, las que se mueven y no se suspende el correr de ellas; mirad su sombra en medio de la inmensidad que nos cubre; mirad la estrella que asombra en el oriente con el nombre «El Sol» es decir, mirad ese concierto de los principales astros que forman el reloj que está fijo sobre nuestra corona; mirad el canto armonioso y dulce que tienen esos coros que viven en el bosque, mirad el reglamento interno del bosque cuando le toca a la paloma torcaz, el recreo de la alondra, el recreo y canto del concierto de cigarras, el concierto de grillos los

que con sus cantos estridentes perturbaban el oído del que se estaba educando en el bosque debajo de las selvas y que eran testigos los viejos robles, los que también me vieron nacer; mirad ahí las sombras del Palacio de la Sabiduría.

Desearía yo desarrollar mi pensamiento sobre el reglamento que tiene el monarca de los mares, el monarca que tienen los bosques, el monarca que tienen las aves que cruzan los aires, el monarca que tiene la humanidad.

Pensemos en desarrollar la minerología en este campo, porque el oro fue un fenómeno que hablaba como hablaba hoy el hombre, pero lleno de orgullo; pero el oro antes del 12 de Octubre de 1492 era amigo íntimo de mis coterráneos hermanos los que tenían sus almacenes y depósitos de oro en gran cantidad en las casas de nuestros Soberanos Zipas, Zagues, etc.; los cinco días después de pasado el 12 de Octubre varios depósitos de oro se convirtieron en piedras, otros en agua; porque conoció este metal el veneno de la envidia del Guagás, que quiere decir blanco racional en castellano; el orgullo, la envidia y el egoísmo hace que Guagás o sea el blanco racional desarrollado³⁸ el lenguaje o dialecto quede en la ruina, en la miseria como quedó y murió el célebre conquistador Cristóbal Colón en la ciudad de Valladolid.

La pobreza del blanco es triste penosa, vergonzosa, motivo a la envidia y mala fe de éste con el pobre indígena, por nuestra ignorancia, sencillez y analfabetismo.

³⁸ Véase atrás, nota 13.

El blanco está hoy lleno de pan, lleno de halagos o visitas porque tiene plata; pero él no piensa en su enemigo encarnizado, poderoso e invisible que tiene; y ¿cuál es este?

El tiempo, porque el tiempo no huye nunca, pues él recoge en su guante todos los restos del hombre, y cuenta las gradas que tiene para llegar a ejecutar la ley de Compensación.

La pobreza del indio no se conoce, pues el indio viste mal, come mal, trabaja a la esticota todo el día, mantenido con el vicio de la coca o el tabaco; si cosecha está contento, si no cosecha también está contento, si tiene sal come con sal si no la tiene come sin ella, y lo que el blanco no, cuando no tiene todo esto reniega, maldice su misma suerte y queda a la manera de un tronco viejo carcomido por la polilla en un huerto de cultivos; pero el indígena aun cuando viejo sentado arranca yerba en su jardín; el indígena vive hasta cien años, etc., y el blanco no alcanza sino a cuarenta años, y de cuarenta a sesenta años en cuando más: de sesenta en adelante queda encorvado, porque la sangre la tiene degenerada, etc. Los indios no quisieron revelar al blanco varios secretos de la naturaleza que tienen sembrados dentro del reino vegetal, secretos que enseñó Ollo; secretos que yo debía explicarlos en esta página, pero no lo hago motivo a la mala fe del blanco contra mi raza.

He hablado del Palacio de la Sabiduría; pues el Palacio de la Sabiduría está en medio de nosotros, lo que no sabemos es interpretarlo, porque nos indican los ramajes de los árboles unos que sí, y otros que no.

¿Quién es la Reina dueña de ese Palacio?

La Naturaleza, la que hace nacer el hombre y perfecciona la belleza de la mujer, y esta Reina está vestida de un manto azul que nunca se destiñe; ella misma se corona de blancos azahares como una novia que muestra su inocencia al pie de los altares; esta Reina tiene un hermoso libro en su tocador, libro que ninguno de esos sabios de la antigüedad, de la edad media y de la contemporánea han podido conocerlo, libro que tiene fenómenos desconocidos a los conocidos; la Naturaleza termina con la vida del hombre en un instante como también termina con sus bienes, es decir, con sus riquezas porque ella tiene elementos muy poderosos contra toda la humanidad; allá está el cráneo del suicida destapado; como también los altos peñascos son testigos porque ahí se despedazó la armadura del hombre que embalsamó su corazón por un capricho estéril, cobarde; es verdad que el hombre cuando nace llora al ver confirmada su sentencia, etc.; pero «Dios dijo al hombre, ayúdate que yo te ayudaré», y por eso el hombre que se suicida es maldito porque le quita el derecho a Dios, y Dios le desconoce cuando llega a ese alto Tribunal de la Justicia Divina, le dice ¿quién os ha llamado? No os conozco.

Muchos hombres se suicidan por una mujer, porque los calabació o engañó, otros porque perdieron un negocio, otros por soberbios. La mujer que se suicida, a ella hay que dejarla en ese camino porque es una culebra boba, pues su orgullosa cabellera se convierte cada cabello en una culebra cuando ésta se peina o se arregla el cabello cerca a la fuente³⁹; pero debemos desarro-

³⁹ Creencia muy difundida entre las clases populares de algunas regiones del país de que los cabellos de la mujer al caer en agua corriente se convierten en serpientes. En el «mundo occidental» la cabellera de la mujer se relaciona vagamente con la tentación. San Pablo prohibió a las mujeres entrar a la iglesia con el cabello descubierto! Quintín refleja en este párrafo todos estos prejuicios !

llar el misterio de «La Inmaculada Concepción cuando apresó a esa serpiente infernal y la puso debajo de sus pies», aquí la buena inteligencia y el pensamiento que debe dar a luz porque la mujer que se consagra no puede tener cabello largo, allá está el Monasterio de la monja, de la hermana y de la madre, allá está el pensamiento de Santa Rosalía de Palermo y aquí está la interpretación de la imagen de mi pensamiento, porque una de las hijas de Israel fue coronada por Reina universal de todo lo creado y en ella está depositado el Misterio de la Santísima Trinidad.

La mujer de hoy en día no espera la razón de un hombre sobre el cariño, es decir, la palabra demostrando a la humanidad que no es verdad que engañó la serpiente a la primera mujer, pues ella tenía un redil en la cabeza en donde hasta hoy cría miles de serpientes, y por lo tanto, ella fue la que engañó al primer hombre porque se llegó el término señalado por la ley de la Naturaleza y que tenía que cumplirse como se cumple hasta hoy en todo el reino animal y vegetal⁴⁰.

III. EL MATRIMONIO Y EL CELO

El matrimonio fue santo porque del matrimonio nacieron los Santos, del matrimonio nació el Libertador de la humanidad; pero él no nació como nacemos todos los hombres; es hijo de un viejo carpintero llamado José; el hijo de este matrimonio sus padres no se preocuparon en buscar plateros para que le talla-

⁴⁰ Quintín niega el mito bíblico de la serpiente engañadora de la mujer (que envuelve las relaciones sexuales con un manto de ilegalidad y anormalidad) para señalar, en cambio, la base científica de la relación sexual: es una ley de la naturaleza.

ran la Cuna de oro y de cristal, ahí donde se mecieron Adriano, Trajano y Teodosio hijos de los cesares; el hijo de José se meció fue en una humilde Cuna de pajas como se mecen los hijos de las aves mecidos por los cuatro vientos de la tierra; así nacen también los hijos del matrimonio indígena sobre un puñado de paja silvestre, así nació el que escribe esta Obra, legítimo hijo de Mariano Lame y Dolores Chantre; Mariano Lame legítimo hijo de Ángel Mariano Lame; Ángel Mariano Lame legítimo hijo de Jacobo Lame; Jacobo Lame fue el que se huyo del pueblo de Lame de la Cima más alta del Tierradentro por un castigo que le anuncio el Gobernador de la parcialidad del pueblo de Lame por desobediencia, y éste al llegar a Silvia y presentársele al Cacique de esa región no se acordó del apellido, que era Estrella y Cayapú por la madre, por no haberse acordado del apellido el Cacique lo llamó Jacobo Lame. Razón por la cual soy yo Manuel Quintín Lame, y que hasta hoy esos hombres no indígenas que me han mirado y me miran con el más alto desprecio, que si esas miradas fueran ametralladoras que disparan en secreto ya Quintín Lame había perdido la vida material.

En el matrimonio del blanco he visto yo pasar hechos extraordinarios, los que han servido de conocimiento a mi persona; pues en la casa del matrimonio indígena se encuentra la humildad, la paz y la tranquilidad; los hijos del matrimonio indígena viven desnudos, caminan desnudos y trabajan desnudos a la pura intemperie hasta que ellos mismos ganan dinero para poderse vestir, pero el vestido es muy distinto al del blanco.

La señorita indígena que contraiga matrimonio con el hijo de un Cacique al concebir y nacer el primer hijo de este matrimonio se verifica una fiesta; si el recién nacido es mujer vie-

nen todas las mujeres de la comarca y si es hombre toca a los hombres, quienes llegan con música, y traen músicas distintas para regalar al recién nacido y herramientas de toda clase de trabajo material de cultivos, y recuestan al recién nacido por el término de diez minutos sobre las herramientas tendidas y arregladas sobre la tierra y de cabecera toda la música y varias joyas de oro de regalo; en la misma forma lo hacen las mujeres con el trabajo o sobre el trabajo que espera a la recién nacida.

Cuando yo le pedí a mi padre Señor Mariano Lame me mandara a la escuela me preguntó por dos veces, «quiere escuela?, quiere escuela?» Yo le contesté, sí Señor; entonces me entregó fue un machete, una hacha, una hoz, una pala, un agüinche y una barra diciéndome, «esta es la verdadera escuela del indio y se va con sus hermanos a cortar trigo y a derribar montaña, etc.»; por un momento se penetró mi corazón de tristeza; pero llegó la alegría unida con el pensamiento de que debía luchar contra la orden de mi padre como está dicho en el Capítulo II y III de esta obra⁴¹.

Pues yo soy indígena, legítimamente indígena y por esto me siento orgulloso, porque por mis venas no corre todavía sangre española, gracias a mi Dios, y como indígena no he podido conocer los rediles que tiene como jardines la vieja Zoología criada por los hombres de la Antigua y Contemporánea Civilización, pero este jardín zoológico lo conozco plenamente, jardín que está citado en los Capítulos 1º, 2º, 3º y 4º de esta Obra.

⁴¹ Quintín fue un completo autodidacta: ¡se enseñó a si mismo!

En el matrimonio, la matrona o señora de la casa donde se ha formado reciente hogar, es una legisladora dentro del hogar y el hombre un legislador fuera del hogar, porque unidos dentro del hogar son los dioses domésticos del hogar; cuando ya viene la familia son los segundos dioses de la tierra para luchar con la crianza del recién nacido y así sucesivamente.

El celo en el matrimonio que verdaderamente es matrimonio donde luchan los dioses domésticos para establecer el reglamento interno que en momentos lloran y en momentos ríen currucutiándose como un par de palomas, la mujer con ese cariño de prudencia con el varón o sea su marido. La mujer que forma el verdadero hogar es el sexo piadoso porque forma dos clases de criaturas para el servicio de la humanidad y para el cielo; porque cuando su hijo comete un error llama a Dios para castigarlo y no al demonio. ¿Y cómo así? Porque varias madres con grotescas palabras insultan al niño siendo el hijo de su inocencia, el hijo de su amor, el hijo de su voluntad para reprenderlo, no pensando que estos tres elementos hicieron que ese niño se formara en sus entrañas y que mañana tiene que dar cuenta terrible ante ese Juez Supremo que condenó al primer hombre y a la primera mujer a que debía abandonar el huerto que cultivaban; y que mañana, mañana se llega esa hora irremediable de conocer la realidad de que he venido hablando, mañana que se le llegó al Poderoso y que se fue unido con su cetro sin despedirse de su trono; el sabio con el templado acero de su pluma sin poder conocer el Palacio de la Sabiduría que tiene la naturaleza humana, donde canta el pájaro de la inmortalidad cuando llega ese minuto donde ya no se oyó el tic tac de la máquina que mueve la armadura del hombre que es pasto ya de las

aves de rapiña, pero canta esa ave, —¿y esa ave qué cosa es? Esa ave es el alma del hombre que se fue volando sobre las ramas de los jardines que cultivó por medio de las buenas obras sobre la tierra, que son la caridad, la oración, el ayuno, la confesión bien hecha y el cumplimiento de la penitencia antes de llegarse esa hora del mañana, y que no fue mañana sino inmediatamente.

Pues el hombre debe trabajar como para vivir cien años, y debe vivir como para morir ya en este momento, pues el hombre de bien se preocupa por la vida y mucho más por la muerte.

¿Y quién preparó este hombre? Mi madre. ¡Ah, mi madre querida, que en paz descansa!

Allá está José el Carpintero que iba a denunciar a su esposa ante los Jueces cuando la conoció preñada, etc. Allá está la pérdida de Jesús, y también el hallazgo de sus padres.

Así hallarán sus hijos los padres, hijos que los abandonaron por el capricho; pero por medio de la fe esa madre encontró nuevamente a su hijo, por eso el hijo hay que criarlo con el pan en una mano y con la cáscara de toro en la otra⁴² y llamar a Dios para castigarlo y no al demonio; este es el gran principio y fin de una madre que forma sus hijos cuando principian a conocer las cosas materiales.

⁴² *Cáscara de toro* es un rejo para el castigo. La disciplina en el hogar indígena es rígida.

Allá está el guerrero con su espada: quien abandonó sus batallones y sin dar la voz de alerta a sus centinelas exhaló el último suspiro. Centinelas que no tuvieron valor de decir cuando salieron del cuartel ¡el cadáver del Generalísimo, guardiá el primer jefe, etc.! Pues la muerte los asaltó y no pudieron tocar atención con seña ninguna. Allá está el rico avariento que fue uno de los mártires del demonio: ¿Y cómo es la muerte de ese rico?

Este dice al Sanedrín de médicos, no me dejen morir porque tengo plata; los médicos miran unos a otros y ninguna respuesta le dan, porque también tienen que morirse, a pesar de ser médicos.

Quisiera citar la cronología de ricos avarientos que me costó verlos morir y como fueron sus muertes, etc.; pero en este Capítulo hoy me suspendo... pero en otra obra lo explicaré detalladamente.

IV. EL JUICIO INJUSTO DEL INDIO QUE BAJÓ DE LA MONTAÑA AL VALLE DE LA CIVILIZACIÓN

Un pensamiento que luchaba en el interior del hijo de las selvas para poderlo dar a luz, y que lo conocieran los hombres, los niños y los jóvenes que se pasean con varios libros estudiándolos donde está escrita la Ciencia, pero esto es para aprender a decir lo que saben, y saber lo que van a decir; pero el hijo de las selvas dice es lo que vio y le consta, porque con un yo lo vi es la

razón y la justicia conmutativa, distributiva y legal ante Dios y los hombres.

Los jóvenes no indígenas con un interés personal aprenden lo que está escrito en dichos libros sea o no sea la verdad, porque muchos escritores escriben es a su albedrío, unos por pasión y otros porque les falta el valor civil. Pues muchos historiadores faltos de criterio, se apoyan en la ciencia enemiga de la historia y que hasta hoy le hace la guerra⁴³; pues es como en el bosque; la zorra a la gallina, el pez grande al pequeño, la araña a la mosca y la mujer a la mujer.

Así me ha hecho la guerra el blanco colombiano quien se ha creído el hombre único de ciencias y elevados conocimientos ante el indio Quintín Lame, mi persona; pero se equivocó ante ese rasgo que aparece sin hermosura, trazado como el filósofo que trazó las leyes del pensamiento y el astrónomo la marcha de los astros; como el Poeta que canta en sus estrofas interpretando el amor del corazón humano, como el mecánico que gorgojea o perfora los metales más finos con su templado cincel y pone a caminar una máquina; pero esta máquina tiene que tener vida, vida que la hace mover por medio de tres elementos, primero la gasolina; segundo, el fuego, y tercero el aceite; ¿qué diré de la vida heroica en medio de la sublime obscuridad de la ignorancia?⁴⁴ Pero yo con un pensamiento

⁴³ Quintín denuncia el falso conocimiento que pasa por «ciencia» y que encubre la realidad: «la ciencia enemiga de la historia».

⁴⁴ Quintín fundó escuelas y aconsejó a los indígenas estudiar. Pero nunca los menospreció por su ignorancia, pues sabía que ésta es impuesta por la civilización «blanca». Más que la ignorancia a Quintín le impresiona la inteligencia indígena y admira su «vida heroica».

reverente día por día he criado o renovado un sacrificio allá en el silencio para cumplir un ideal a la gratitud de mi hermanos indígenas que ignoran; quienes deberán conocer mi sencillez y humildad teñida con sangre y bañándose dicha sangre en lágrimas cada momento, cada día de mi vida; porque una calumnia hecha por los hombres no indígenas, yo la contesto con una sonrisa como la madre que vuelve por sus hijos con su semblante de cariño, semblante y sonrisa que baña la maldad y desprecio de sus hijos. Así pues he llegado lentamente a contemplar en medio de dicha obscuridad lo que debe ser mañana el hombre indígena quien tiene derecho a manejar todos los destinos de la humanidad, porque donde tiene la cabeza el blanco la tiene el indio, y así sucesivamente toda la armadura; pues el hombre se humilla es ante el motivo, y no ante un hombre, porque tiene el rostro blanco.

En autos consta el procedimiento que obraron los jueces contra mí en el distrito de Popayán, de haberme mantenido un año incomunicado dentro de un calabozo fuera de la cárcel de procesados o detenidos de la ciudad de Popayán, prohibiéndome me entraran un pedazo de papel envuelto en un dulce, mucho menos un libro; pero esa imagen de que he venido hablando desde el principio de esta obra, hará interpretar mejor a los indios que todavía duermen dentro de la Cuna de la ignorancia como una rata para morirse de hambre dentro de un hoyo, pero al estudiar esta obra con atención y cariño oirán esa campanada, como la campanada de las ocho de la noche cuando uno está preso en una cárcel; como cuando llega un amigo a visitarlo.

Dentro de ese calabozo divorciaron mi ciencia los aristócratas popayanese, pero no eran astutos como el preso, porque el preso después de que quedó cohibido con un centinela de vista llegaba a visitarme un hombre llamado el bien, este me entraba y me sacaba comunicaciones semanalmente para distintas partes y en distintas formas.

La ley del fatalismo, la ley del orgullo, la ley de la envidia, la ley de la mentira, la ley del odio, la ley de la calumnia, la ley de la soberbia, la ley de la amenaza, la ley del cohecho y superchería cayeron contra mí y sobre mí, pero no triunfaron, cayeron como una bandada de aves de rapiña a tragarse el perro muerto, pero era un león en la jaula de acero; aun cuando los siete vicios dieron con ímpetu contra las siete virtudes del preso Quintín Lame no pudieron ni siquiera repelerlas, porque el soplo no pudo penetrar dentro de la jaula de acero, las aves negras parecían ratas negras, las que les faltó valor para perseguir a ese indio lobo que se había transformado en una ave polar, y que navegaba y dormía en medio de las blancas espumas de la mar como navega hasta hoy conociendo los espíritus o dioses de los mares y todos sus elementos poderosos; los que no han podido combatir ni combatirán, a los hombres de fe muy alta, porque Dios es infinito y su misericordia es más profunda que los mares, más profunda que los infiernos, más inmensa que los cielos, más bella que el Paraíso de las Cortes Celestiales, es más bella que el Paraíso de los predestinados del Señor; solo es sin igual el Palacio donde estaba reclinado el cordero que debía ser sacrificado en la cruz para defender la humanidad; Cordero que fue tentado por el demonio, Cordero que vino a borrar los pecados del viejo Adán, es decir, el error; como también la hija de Joaquín y Ana que debía pagar el capricho de la vieja Eva tomando

la corona de espinas de dicho Cordero al pie de la Cruz como madre, por lo tanto las puertas del infierno no han prevalecido ni prevalecerán ante la misericordia de Dios; por lo tanto, no ha prevalecido ese mar de calumnias que deseó ahogar al indiecito que escribe estos pensamientos, haciéndole arrastrar una cadena de gruesos eslabones y una barra de grillos de veintiocho libras y un par de esposas que aseguraba mis manos atrás en el exterior del cuerpo, botado en el suelo como un cerdo para sacrificarlo; esto fue en el cuartel de la Policía de Popayán, órdenes que recibía de la Gobernación el valiente Leonardo Ramírez⁴⁵ antes de ser llevado al calabozo a encerrarme incomunicado, episodio que fue ejecutado el 12 de mayo de 1915, porque el 9 fui capturado en el puente del río *de* «El Cofre» por una traición que la pagó el Gobierno Conservador en la suma de cuatrocientos pesos; moneda que le sirvió a Judas Escarióte para comprar un cuño de hacer monedas de oro, y así como él me vendió a mí así también hubo quien lo vendiera a él, y lo cogió la justicia infraganti, porque quien a cuchillo mata a cuchillo muere; el hombre con el juicio que juzga es juzgado, y con el decámetro que mide será medido. Palabras del Espíritu Santo.

Los hombres civiles que ocuparon el nombre de personas jurídicas; los hombres que se consagraron a defender con su autoridad la casa de Dios pocos y ningunos son los que cumplen como testigos mediatos el mandato de ese Cordero que fue sacrificado en la Cruz, Cordero ya antes citado; porque varios sacerdotes odian al indígena y acatan al blanco, sin tener en cuenta que el sacerdote es el redil que encierra las ovejas por medio de ese

⁴⁵ Leonardo Ramírez, apodado «Cacanegra», fue el Comisario de Policía que capturó a Lame (¿en 1917?) valiéndose de una traición y lo trajo a Popayán amarrado a la cola de un macho.

cariño, de esa bondad, que les enseñó Dios a los apóstoles cuando junto con ellos subió al monte a adoctrinarlos, diciéndoles: «Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos», pero él no dijo Bienaventurados los ricos, los blancos, los jurisperitos, inteligentes, etc.; el enseñó fue la paz y la concordia entre los hombres, pero los de buena voluntad.

Acordémonos de aquella voz que se oyó en las alturas cuando nació ese Cordero que iba a ser inmolado en la Cruz para redención de todo el mundo, «bendito sea el que viene en nombre del Señor», y que trae la paz a la tierra, pero a los hombres de buena voluntad; pero esa buena voluntad no se encuentra en todos los Sacerdotes Ilustrísimo Señor Obispo del Tolima, Ilustrísimo Señor Arzobispo Primado de Colombia y su Santidad Pío XII. ¿Me lo preguntáis por qué?

Pues éste es el pensamiento del asno montés, morador de la montaña, el que logró subirse en el cedro del Líbano, allá sobre su copa altanera para divisar el majestuoso genio de las selvas de que hablé en el Capítulo 1º, 2º, 3º y 4º del Libro 1º de esta obra.

Cedro que corona la majestad de la inmensidad de las selvas colombianas, las que están medidas por los cuatro vientos de la tierra, y esa copa altanera ya medida por los cuatro vientos del cielo, la que desde ahí saluda a ese poderoso mecánico que construyó el reloj que vuela sobre nuestra corona y que legisló y sancionó las leyes de la Naturaleza; pero son leyes incomprensibles para muchos hombres porque ella tiene depósitos de fenómenos desconocidos a los conocidos por el hombre.

Allá está el templo del dios de los ríos; allá están los templos de los dioses y sus milagros de mis antepasados; allá están los Evangelios de los Sacerdotes de mis antepasados que predicaron a las muchedumbres indígenas trescientos años antes del 12 de octubre, etc.

Ese hombre llamado Jesús, que es la Segunda persona de La Santísima Trinidad, que es el hombre que constituyó el bien, porque fue el maestro espiritual, quien llamó a todos los niños, curó los enfermos, dio vida a los muertos, dio de comer al hambriento, de beber al sediento y dijo *per totanotum laboratum* en su idioma, «guarda los mandamientos cristianos»; hombres de Cristo, etc., etc. Muchos sacerdotes bautizan primero el hijo del blanco y muy después el hijo del indio. Quisiera citar los lugares y los R.R. Padres, pero me reservo para el mañana, Padres que dicen «Soy de la Compañía de Jesús», pero es de palabra...

Yo no acuso a todo el sacerdocio colombiano sino únicamente a varios débiles porque somos hijos de mujer; y esta debilidad ha sido y es la causa de que el error Dios le puso asiento en el cerebro del primer hombre y ahí permanece y permanecerá hasta el día que comparezcamos unidos al valle de Tofafar, tribunal donde será separada la oveja de la cabra.

V. EL MANÁ ESPIRITUAL DEL HOMBRE

Ese maná del buen cristiano, es decir, del hombre de Cristo el que está ofrecido a su Santo Servicio; como los antiguos

cristianos quemaban semovientes de ganado mayor y menor para aplacar la cólera Divina, etc. etc.

Pero hoy el libertador de la humanidad, aquel que por medio del martirio, es decir, Pasión y muerte libertó al inocente Abel, y así sucesivamente a todos los justos que habían muerto en gracia de Dios, en la primera edad de piedra.

Este pensamiento de filosofía debía yo remontarlo, profundizarlo y extenderlo, pero no es el caso todavía, pues debo dejar correr las nieblas de bosque en bosque, debo dejar mi lama enredada en las espinas del zarzal, donde cada uno de los hombres que pasamos por la Pradera del Valle dejamos alguna cosa cada cual, la oveja su blanca lana y el hombre su virtud.

Los anales de mi pensamiento o pensamientos no se remontan a mayores alturas como esa nube que cubre la pradera y permanece algunos momentos también en el bosque; como esa águila que sacude su áspero plumaje y lo peina preparándose para remontarse en los espacios; así permanece hoy el pensamiento del educado en las selvas mirando esos polluelos de mis pensamientos que muy pronto cruzarán como un concierto de palomas que cucurrutiarán allá en ese jardín que tiene la Ciencia de la Civilización.

Digo el maná espiritual, porque de esa sementera disfrutó Noé y su familia durante el tiempo, que vivió navegando sobre las aguas que se tragaron la humanidad, porque era buen cristiano.

Y qué diré del pensamiento de Moisés caudillo del pueblo de Israel; qué diré del pensamiento de Nabucodonosor cuando ató a tres jóvenes porque no quisieron adorar la Estatua; qué diré del Profeta cuando fue arrojado al redil de los leones; así por así, he caído yo desde mi tierna juventud en el redil de los técnicos de la envidia, de la usura y del sofisma, técnicos enemigos acérrimos del indio Quintín Lame mi persona y que no han podido combatiirme y humillarme hasta hoy, como humillaron a otros indios según la historia, pero yo busqué la nave de Noé.

Pues los anales de todas mis campañas contra dichos técnicos de la usura y del sofisma contra mí se han estrellado en esa muralla vencedora y convencedora de María Concebida sin pecado, pues este es el maná espiritual del Cristianismo; porque María concebida sin pecado es el Santuario donde está colocado el Misterio de «La Santísima Trinidad», y ella me indicó regalándome dos rosas, es decir, dos flores distintas para que formara una Corona de rosas; una para la vida y otra para la muerte; la de la vida estaba engalanada de la fe, una fe viva y muy alta, fe que me enseñó la prehistoria de mis antepasados cuando elevaban himnos al dios sol en la forma que elevaron sus holocaustos los cristianos antes de Jesucristo al Dios Jehová; ese dios sol de que apenas se asoman los historiadores hoy, y que dicen hablando sobre «El Salto de Tequendama del Bochica»⁴⁶.

⁴⁶ Aquí se observa, otra vez, la confusión de mitos telúricos con mitos cristianos.

Ahora les pregunto yo, ¿Cómo y para qué el Bochica? Pues todo es composición de los pensadores; pues la redención se verificó en otra forma, es decir, la redención sobre «El Salto de Tequendama»; de donde descendió el dios Bochica. ¿Y éste era hijo de mujer? ¿Y no sería hijo del dios de los ríos?

No quiero dejar conocimiento a la ciencia española sobre el dominio de las aguas, cómo, por qué y para qué, porque mis enemigos no indígenas han sido y son muy traicioneros y me odian de muerte.

La flor de la muerte, es la realidad del hombre en momento de exhalar el último suspiro en que conoce la luz de la inmortalidad, luz que hace mirar las buenas obras, la fe y la caridad para coger o tomar el camino de la Eternidad; camino que abrió Jesucristo y todos los hombres cristianos viviremos largo tiempo sobre esa tierra prometida si hemos servido y amado a esos segundos dioses que fueron nuestros padres y de ahí al Dios infinito de la misericordia vive mucho tiempo y es el hombre, y mientras es el hombre nunca deja de ser hombre.

El maná espiritual del hombre es la Hostia Santa que se eleva al pie de los Altares en el momento de que se celebra el Santo Sacrificio de la Misa y que tengamos parte en la forma que tuvieron parte los Apóstoles en la última cena, y que el Maestro les dijo, tomad y comed este es mi cuerpo, tomad y bebed esta es mi sangre; todo el que come de este pan y bebe de esta sangre vivirá eternamente.

La aspiración del hombre no es solo en amontonar riquezas para el tiempo sino para engalanar esa corona de la inmortalidad que es la fe acompañada de las buenas obras; es lo mismo que la ciencia que no está acompañada de la fe, perece en medio de las garras del error.

Adelante o sea en el Libro 2º de esta obra dije, que Ollo era la imagen de mi pensamiento, porque esta fue la imagen del pensamiento de mis antepasados Soberanos, quienes elevaron holocaustos al dios sol y este dios les conseguía todo, todo. Otros tenían fe en el dios de los Ríos, y otros en el dios de la Luna, etc.; de estos dioses el milagroso fue el dios sol quien sobre-pujó por en medio de todos mandando a un hombre para que redimiera las aguas. ¿Y esto cómo? Pues el dios de las aguas se había apoderado de un sinnúmero de habitaciones y cultivos.

Ahora les pregunto yo a los historiadores, ¿cómo y por qué pasaron estos hechos?

Pues todos sus pensamientos están escondidos o equivocados allá en el cementerio de la prehistoria de toda mi raza Guanani antes del 12 de octubre.

Pues la imagen de mi pensamiento se transformó por medio de un sueño misterioso debajo de las selvas de la ignorancia y de mi analfabetismo cuando saludaba diciendo auchingá; y no era auchingá sino buenos días, cuando me despedía de mi abuelo cuscachi, y no era cuscachi⁴⁷, sino

⁴⁷ Vocablos de la lengua Páez, hablada hoy día por unos 80.000 indígenas en el Cauca.

hasta mañana: pues se transformó mi lenguaje como se transformaron mis pensamientos los que hoy están transformados en ideas, no por lenguaje castizo ni estudiarlo en ninguna escuela primaria ni tampoco en ningún colegio donde han estudiado tantos años mis enemigos no indígenas.

VI. EL AMIGO DEL HOMBRE

¿Quién será o puede ser el amigo del hombre?

La historia de la filosofía dice que el amigo del hombre es el corazón del hombre pero no puede ser.

¿Por qué? Pues es verdad que es buen amigo, pero hay días que ese buen amigo se encuentra enmascarado; lo único es que ese buen amigo envejece.

La historia Universal de mi conocimiento civil me dice que el buen amigo del hombre es el dólar y una buena inteligencia, porque con estos dos elementos el hombre se encuentra feliz en toda tierra, en todas las ciudades y en todos los habitados campos por donde cruce o pase el hombre en el estado de juventud. Pero con una memoria precoz o feliz, porque oye el murmullo de las aguas, el canto armonioso que tiene toda la naturaleza humana sobre el mundo material.

¿Y qué diré sobre esa naturaleza del mundo espiritual? De esa naturaleza nada dijo Moisés cuando volvió a este mundo; nada dijo el buey mudo cuando terminó sus mujidos;

de esa naturaleza nada han dicho los poetas de la Eucaristía; esa naturaleza la dio a conocer fue el que nació en el Portal de Belén; porque no es sino saber interpretar los misterios de la Encarnación, vida, pasión y muerte, de aquel que murió en medio de dos ladrones odiado por el pueblo condenado por el César y el Gobernador romanos.

Otros dicen que el amigo del hombre es el perro, otros dicen que el amigo del hombre es el que va a visitarlo cuando está enfermo y cuando está encarcelado; otros dicen que el amigo del hombre es la madre del hombre; otros dicen que el amigo del hombre es una buena esposa, etc.

¿A cuál de estos fenómenos podrá la recta razón hacer blanco o hincapié?

Pues muy bien; qué diré cuando uno cae prisionero lejos de su habitación donde el único que sabe es Dios y no sus amigos, sus vecinos, su esposa ni su madre? El verdadero amigo es el dólar en su bolsillo y una buena inteligencia, la que no le deja caer al hombre en las garras del error, y aun cuando lo acusen Dios y su buena inteligencia lo libran, porque Dios es el Juez Supremo de todos los jueces de la tierra, y por encima de Dios no hay nadie. «Dijo el Espíritu Santo al hombre, Dios sobre todas las cosas, y el hombre con la vara que mide será medido y con el juicio, que juzga será juzgado».

Es verdad, que cuando uno cae prisionero cerca a su residencia o en el Distrito de su residencia es visitado, y también lo visitan los abogados ofreciéndole hacerle dar la libertad por un puñado de dinero, etc.

Debo ir al fondo de las cosas; en la forma ya antes dicha sobre el amigo real, pues la realidad del hombre no existe en este mundo porque todo es pasajero, y es con ligero viento que la flor sacude y queda para el hombre el hielo y la soledad, en los brazos de estos dos fenómenos queda el hombre recostado durmiendo eternamente.

Pues en el corazón de la humanidad no hay realidad, la madre abandona a su hijo, la esposa abandona a su marido, la novia a su novio, la comadre a su compadre, la hermana a su hermano, y el perro de la casa cuando uno vuelve lo muere, a pesar de haber sido el compañero que día y noche había caminado y comido con uno, etc.

Qué diré de la cronología de los jueces los que tomaron interés para juzgarme con amenazas, supercherías, engaños, etc. Y qué diré del Honorable Tribunal Superior de Justicia de Popayán en los años de 1901 a 1922. Qué diré del Rebollero Joaquín en su carácter de Fiscal quien permaneció en ese H. Tribunal hasta su fin.

En otra obra copiaré las vistas de dicho Rebollero Joaquín lo mismo que las sentencias o resoluciones del Tribunal en defensa del indiecito, apartándome de la vista del doctor José Hilario Cuéllar quien está citado en el libro 1º de esta obra.

Y no es que se vaya a decir que yo tengo la costumbre de acusar a las personas jurídicas llamadas a aplicar la ley en cada caso, en cada negocio, caso o negocios, que están deslindados por la Ley y que han sido y son el pensamiento de

nuestro legislador convertido en idea como pasó en el año de 1923 con la resolución que dictó el doctor Sofonía Yacú, Representante en la Cámara baja, como comisión investigadora que fue nombrado por la Presidencia de la Cámara en atención a un denuncia que presenté contra la mala administración de justicia sobre el crimen que cometió en altas horas de la noche el 12 de marzo de 1922, el Sr. Ricardo Perdomo C., unido con el Comandante de la Policía, Sr. Luis Solano en el Distrito de Neiva, Departamento del Huila, asesinado cobarde y villanamente a tres indígenas indefensos quienes estaban durmiendo en su habitación, y que ya está citado en el Capítulo VIII del Libro 1º de esta obra; pero aquí, como en otra obra que escriba el indiecito descorriendo con mis pensamientos ese pergamino construido de sofismas, paralogismos o silogismos, los que pretenden o pretendieron los civilizados españoles Ricardo Perdomo C., Luis Solano y el investigador del sofisma o sofismas, paralogismo o silogismo, doctor Luis Ignacio Andrade en su carácter de Secretario de Gobierno del Huila.

¿Y qué diré de los jueces? Municipal de Circuito, Inspector de Policía, etc. Ahora qué diré de esa Corte malvada, es decir, del Tribunal de Neiva; ha rayado la Naturaleza con su pluma inequívoca la aurora del destino y ministerio de mi raza; como dijo Sinviora antes de llegarse el 12 de octubre de 1492 que quedaría la raza indígena y sus riquezas en poder de Guagás, que dice blanco, porque Dios tarda pero no olvida.

Al presentar Sofonías Yacú su informe a la Cámara y Presidencia sobre el crimen de «Los Limpios» tronó el doctor Luis Ignacio Andrade en la Cámara; pero el doctor Yacú

defendió su Proyecto; el doctor Luis Ignacio Andrade autor del pergamín ya citado antes, después me dijo en su alcoba en Bogotá cuando ya no era nada el conservatismo: que él había tomado todo interés en ayudarme a la defensa lo cual era y es un sofisma, porque así ha sido engañada la raza indígena desde el 12 de Octubre de 1492 hasta hoy en distintos lugares, los que eran habitados por mis antepasados indígenas sobre la tierra Guananí.

La prehistoria me ha señalado dónde están esos Cementerios que el Planeta Guananí tiene en su vientre ocultos, y que hasta hoy la civilización española no ha podido descubrirlos; como tampoco ha podido descubrir esos grandes tesoros de oro tallado que también están depositados en el vientre de dicho Planeta Guananí; y varios tesoros de oro están resguardados por poderosos arroyos de agua porque sus dueños eran devotos del dios de los Ríos, y los que están depositados propiamente dentro del Planeta eran los devotos del sol. ¿Y qué diré de los devotos de la Luna? ... esos tres Planetas son los únicos testigos y dueños del tesoro o tesoros de mis antepasados, tesoro en extraordinario depósito y tallado con extraordinaria belleza; pues ahí se encuentran retratados los Monarcas indígenas en oro macizo rodeados de fetiches de oro tallado y que hasta hoy todavía un civilizado español no ha podido descubrir su depósito, motivo al egoísmo y la envidia, veneno que hace ocultar de la vista de la civilización dichos depósitos.

¡Hermanos indígenas! ¡no te vais a creer en el amigo blanco o mestizo!

En medio de esa raza no hay amigos materiales en favor de nosotros los indios, el blanco reconoce al indio como amigo es cuando se humilla y está a órdenes de él. Qué diré de algunos sacerdotes que odiaron las campañas del indio Quintín Lame en el Cauca, Valle del Cauca, Huila, Tolima, etc.

En otra obra separada diré el hecho y la verdad de las cosas que ocurrieron en cada Departamento, si Dios me da la vida.

El indio Colombiano es la flor del desprecio del blanco que llegó el 12 de Octubre de España, es el odio satánico cuando alega su derecho y no se deja robar, no se deja engañar, no se deja hurtar su propiedad y defiende los suyos, les da lecciones de hecho y de derecho para el presente y el futuro.

Cuando el indio tiene semovientes de ganado mayor y menor, finca de cafetal, trigal, etc., le dice, sois mi amigo, mi compañero; pero cuando el indio vive del trabajo diario nadie lo voltea a mirar, el blanco mira a este pobre infeliz como a un perro podrido en la calle, se tapa las narices y dice, «esos indios hieden a diablos». Pero si esos blancos saben que el indio tiene de qué vivir, entonces el indio ya no hiede a diablo, lo llaman con sonrisa burlona para ofrecerle un miserable tabaco o cigarrillo.

Aquí tenéis hermanos indígenas el espejo que nunca se enveta, porque lo dicho es la verdad, y nada más que la verdad.

¿Ahora qué diré de la Política? Señores Indígenas, es el elemento que cada día nos entierra en ese Cementerio de las

ruinas de tristeza y de dolor. Mis intenciones son de todo corazón proteger al futuro que duerme todavía en la ignorancia y que mañana le sirva esta obra de Microscopio para hacerle frente al enemigo de nosotros los indígenas y que conozcamos la Pradera de nuestros grandes destinos y no corramos como mujeres enamoradas abandonando el cariño de sus padres, etc., etc.; y que busquemos la gran sociedad del estado de la civilización, porque nosotros los indios tenemos más memoria, y se nos presenta la inspiración más ligera que el relámpago que rompe el negro manto de la obscuridad de la noche. El indio se pasea mejor y más rápido que la abeja en todas las flores del jardín de las Ciencias, etc⁴⁸.

Así es señores indígenas, que la política es como las aves de rapiña cuando tienen banquete, porque el que menos trueca con la palabra, con la pluma, etc., ofreciendo al ignorante campesino indígena lo que no tiene, inventando como el

⁴⁸ Se percibe en estos párrafos el propósito «concientizador» de Quintín: su intención es la de abrir los ojos a los indígenas sobre su verdadero y permanente enemigo (el blanco, principalmente el blanco rico) y sobre los métodos e instrumentos que éste utiliza para esclavizar y destruir el campesino-indígena. Se propone, también, llevar a sus hermanos de raza a apreciar plenamente su propio valor, como realidad consumada y como potencialidad futura «que duerme todavía en la ignorancia». Uno de los instrumentos de destrucción que señala Quintín es la política, o más bien, los politiqueros. En ellos Quintín ve, sobre todo, a un poder seductor que con halagos y promesas arrastra a sus víctimas (los indígenas ingenuos) a buscar «la gran sociedad del estado de la civilización» y b) un camino que conduce a la deshonra, como la virgen que abandona sus padres por el galán que la seduce y la abandona. En cambio, Quintín exhorta a sus hermanos a conocer «la Pradera de nuestros grandes destinos».

enamorado engaña con palabras dulces a su enamorada, hasta el momento en que queda satisfecho, etc., y la mujer ya no es señorita, ya no es dama, ya todo mundo la desprecia; así por así, son los días de política para el pobre campesino indígena que baja a las urnas para que más tarde esos Representantes no se acuerden de las promesas al pobre indígena.

Los unos dicen que como conservadores hay que ir a defender la Iglesia y la religión, mentiras, la iglesia está defendida por Dios; la iglesia cae en manos de sus enemigos es por la poca fe y el desorden de sus hijos como cayeron en el antiguo tiempo las tablas de la Ley que estaban dentro del Arca en manos de los enemigos, pero fue un castigo que Dios mandó motivo al desorden.

Es el año 1930 unos sacerdotes se disputaban la política; unos decían que había que votar por el doctor Guillermo Valencia y otros que por Vazquez Cobo, hubo Obispos Valencistas y otros Vasquez-cobistas porque era que se llegaba el momento que se confundía la inteligencia de los hombres semejándose a la torre de confusión del antiguo tiempo.

VII. EL ESPÍRITU DEL INDIECITO QUE ESCRIBE ESTA OBRA

El hombre tiene dos espíritus porque tiene dos almas, un alma humana y dentro del alma humana vive otra alma «llamada el alma espiritual del hombre, que es el alma para Dios».

El alma humana se conoce; pero el alma espiritual es invisible y nadie la conoce. Mi pequeña psicología es muy pequeña porque la aprendí o la interpreté fue cuando contemplaba las Praderas que forman los valles de la civilización.

¿Y cómo así? Mirando los rayos del sol, que a las cinco y media de la mañana anuncian en un lugar llamado el Oriente su venida con extraordinaria belleza tiñendo las nubes y al mismo Infinito con una púrpura celeste que consuela al caminante que conduce su cuerpo a la cuita y la faena del día; momentos en que se prepara ese coro universal de cantos armoniosos que tiene la naturaleza para estallar cada uno de esos cantos sus estrofas especiales⁴⁹; yo contemplando esas praderas, como Jesucristo contempló la ciudad de Jerusalén donde iba a morir juzgado injustamente por «La Corte» malvada; pero Jesucristo era el hombre divino, el hombre inmortal que tenía su Imperio allá en esa desconocida inmortalidad para nosotros; pero él enseñó al hombre a pensar para pensar; él adivinó el pensamiento de todos los hombres que formaban su Colegio, el pensamiento del presente y del mañana: le dijo a sus hombres, «Mañana unos me venderán y otros me negarán, etc.», aquí dio a comprender que no existe realidad en el corazón del hombre; pues yo quisiera formar un pensamiento contra Lutero, contra Calvino y contra Vicente Arenas el estafador, sacerdotes soldados de la Iglesia que los derrotó la debilidad y el vicio, fenómenos que

⁴⁹ Este párrafo es una especie de canto al sol. En el manuscrito original Quintín había escrito «momentos en que se prepara ese coro universal de cantos armoniosos que tiene la naturaleza *para los devotos del sol!*» Pero luego tachó «para los devotos del sol» y continuó con la referencia a Jesucristo que sigue en el texto transcrito. Se observa, una vez, más el sincretismo religioso y cultural en la mente de Quintín.

tienen allá en su mesa de placeres la cronología de Lutero, Calvino, Arenas y muchos otros, que por ahora no los cito.

«El alma humana es la que construye el Palacio del alma de la felicidad del alma» inmortal cuando salga. ¿Y cómo sale? Sale como sale la espada del guerrero de la vaina, etc., y esa vaina es el alma humana; pero si ese guerrero ha dejado oxidar la espada, que al presentarla al estado mayor, la presenta manchada, no es reputado como buen guerrero, así es el alma espiritual del hombre, que manchada no puede presentarse ante el Tribunal de la Justicia Divina.

Allá está la historia del cultivador Isidro y muchos otros cultivadores quienes gozan hoy de su humildad allá en ese Palacio de la inmortalidad; Palacio que fue construido, ¿Y cuándo? No podemos saber; porque antes de la creación de la materia Prima, Dios existía; pero en sí mismo y que Dios es el Arquitecto del Palacio de la Inmortalidad y también de la Sabiduría, porque la Sabiduría no es para todos; pues la Sabiduría fue únicamente para Salomón; pero se le huyó por el motivo de los placeres de la carne, etc.

Se levantaron genios, ingenios, etc., después de Salomón, pero no sabios y hasta hoy la imagen de los vientos, la imagen de los días y de los años han enmudecido sobre la cronología de un segundo sabio.

La historia universal de la filosofía cristiana no habla sino de hombres que se han paseado contemplando los jardines de las Ciencias: jardines que fueron sembrados por otros

hombres que duermen tendidos allá en un rincón del mundo y abandonados de los amigos, de los placeres y las riquezas de este mundo.

En la misma forma duermen los autores de la filosofía anticristiana, a pesar de ser el nacimiento de esta ciencia anterior.

Pues el indio Quintín Lame, mi persona, no ha conocido los caminos que conoció San Agustín, porque éste fue educado en la gran metrópoli de África, Cartago; allá está Virgilio el marón; allá está el buey mudo, que su sombra ocupa y preocupa a muchos aficionados donde dio el último mugido, para descender a gozar el Palacio de que tanto he hecho mención de la inmortalidad; pero estos tres hombres fueron educados por maestros; pero el indiecito no ha gozado o conocido esos principios de conocimientos o educación; pero la naturaleza me educó debajo de sus sombras, de sus calores y sus hielos; ella me mostró ahí debajo de dichas sombras el idilio de la poesía; también me mostró sus tres reinos mineral, animal y vegetal; ella me enseñó a pensar, para pensar, ella me indicó donde estaba mi escritorio en el desierto y que me fue entregado por la soledad.

¿Quién es la Soledad? Es una señorita que acompaña a la Naturaleza y que ambas tomaron la llave para abrir el Misterio donde debía penetrar el indio que ha sido odiado, calumniado, encadenado, encarcelado, ultrajado de palabra y obra por los descendientes de los españoles que llegaron el 12 de octubre de 1492 a ocupar este suelo en busca de fortuna, porque no fue a civilizar al pueblo indígena que vivía en tierra Guananí sino a robarle todas sus riquezas y que permanezca debajo de sus bo-

tas, y aun cuando le duela no se queje sino que marche como el cordero al redil del matadero; por esta razón, los blancos y mestizos me odian a mí de muerte pero no han podido hacerme subir ni a la primera grada del cadalso, gracias a mi Dios, y que ese Supremo Dios a quien le agradezco es la Naturaleza Divina de donde depende la naturaleza humana quien promulgó y sancionó las leyes que rige dicha naturaleza que los teólogos más afamados de la edad antigua, la media y la contemporánea, no ha podido adivinar o interpretar sus campos, como también estudiar ese grandioso libro que no es de oro, ni de ninguno de los metales del mundo es construida su pasta que lo forma, y que en su mote dice: «El Libro del Mundo, etc.»

Aquí tenéis Señores, el pensamiento del que se educó debajo de las sombras de que hablé antes.

Salomón el Sabio fue el único que conoció ese libro pero en sus Salmos no dijo nada, ni en sus pensamientos, ni en sus obras. Salomón pensó en escribir un libro llamado «La Radiola», el que debía tratar de los tres reinos que forman la naturaleza humana de que tanto ha pensado el indiecito en esta obra; pero desgraciadamente lo asaltó el cariño de una mujer que le regaló carros de perfumes. Si a un sabio lo asaltó y lo arrastró el error, qué será a un analfabeta indígena que nadie le enseñó ni siquiera la letra O por lo redonda? Pero esa fe de que hablo aquí en el pensamiento de la inmortalidad, me ha hecho conocer algunos principios muy grandes, muy profundos y muy elevados, los que todavía no están convertidos en ideas, sino en pensamientos, y son los que dejo escritos en esta obra.

VIII. EL NACIMIENTO DE LA FUENTE EN LA OSCURIDAD

¿Cómo en la obscuridad? Pues en medio de la ineptitud, del analfabetismo o salvajismo de asno montés o del indio que saludaba auchingá, buenos días, acuchimiyú, camine, Guachimiyú, corra; Cuscachí, adiós o hasta mañana, etc. etc.: dialecto de los indios Páez de la cordillera central denominada con el nombre «Tierra-Adentro».

¿Y por qué paeces? Porque del medio de esa inmensidad de cordillera nace un caudaloso río, llamado el río Páez, que por hoy no desarrollo su principio ni tampoco su cronología, ni tampoco la cronología de mis soberanos, ni tampoco la cronología de los sabios que hubo antes del 12 de octubre de 1492, etc. etc.

Esa fuente la que con una lentitud ella misma construyó el cauce para regar los rosales que han sido tronchados sus tallos por la envidia de la civilización española, la que llegó el 12 de octubre ya antes citado; pero todos esos puñados de hombres civilizados no indígenas están hoy enterrados en medio de sus capas mordiendo los labios, etc.

Esa fuente que nació en la obscuridad rompiendo la piedra Sardónica, cerca y muy cerca a la Pagoda del indio que estudiaba el espíritu del Libro de la vida del hombre dentro del jardín de las Ciencias; la fuente no era brotada por la naturaleza humana, sino por el Misterio de la Naturaleza Divina; Naturaleza que me ha dado la vida hasta hoy; muchos hombres han deseado mi muerte, han intentado contra mi vida: han

buscado la diosa hechicera, y hoy están encorvados y tendidos allá en un subterráneo; otros me robaron todos mis bienes y otros me quemaron a puerta cerrada mis habitaciones, otros me hurtaron todos mis cultivos fuera de la ley y la justicia; las autoridades municipales de Ortega me negaron la razón violando la ley, la carta fundamental de derecho con el fin de encarcelar la justicia para que no fuera conmutativa, distributiva y legal en mi favor. En Ortega se me ha mirado y se me mira como una fiera, porque no dejo robar ni engañar a mis hermanos indígenas que viven dentro de los terrenos o Resguardos nacionales, pues Ortega es la Cueva de los hombres cohechadores, engañadores y perjuros.

Señores, pregúntamelo ¿por qué?

La historia que ha sido y es el depósito de las acciones contestará.

La sombra Misteriosa de Jehová se convirtió en rayo de luz, para mostrarme la fuente que había roto o perforado el corazón de dicha piedra Sardónica, haciéndome comprender que ya no existía el salvajismo, la ineptitud y que ya no era el asno montés, sino el indio aficionado que debía conocer los destinos humanos que encierran el Misterio de la vida del hombre:

pero es el pensamiento de un montañés, quien se inspiró en la montaña, se educó en la montaña y aprendió a pensar, para pensar en la montaña; como también se profundizó en el bosque y después se elevó sobre la copa alta-nera del Cedro del Líbano para extender los pensamientos sobre las Praderas de la Civilización los que aparecen en

esta obra cojeando, pero llegarán a sorprender la historia universal, porque ningún ignorante de que han hablado los hombres que se educaron en la antigüedad, en la edad media y en la contemporánea, todos hablan de sus claustros de educación; por esta razón, yo también debo hablar como lo hago de los claustros donde me educó la Naturaleza; ese Colegio de mi educación⁵⁰.

El primer libro fue el ver cruzar los cuatro vientos de la tierra;

El segundo fue el contemplar la Mansión de los cuatro vientos del Cielo;

El tercero, fue el ver nacer la estrella solar en el Oriente y verla morir en el ocaso y que así moría el hombre nacido de mujer;

El cuarto libro, contemplar la sonrisa de todos los jardines que sembrados y cultivados por esa Señorita que viste de traje azul, y que se corona ella misma de flores y se perfuma en su tocador interminable, etc., etc.;

El quinto libro, el coro interminable de cantos;

El sexto libro, ese bello jardín de la zoología montés;

⁵⁰ Antes de terminar su libro Lame presenta sus credenciales «académicas»: el programa de estudios que ha seguido bajo la dirección de la naturaleza.

El séptimo libro, oír atentamente esa charla que forman los arroyos de agua en el bosque, lo que me parecía un concierto de niños que van de embeleso en embeleso⁵¹;

El octavo libro, el idilio;

El noveno libro, el verdadero libro de los amores, porque no es el Secretario de los amantes, etc.;

El décimo libro, estudiar ese libro del reglamento armónico que tiene esa Señorita, con el nombre «La Naturaleza», en el Palacio de sus tres reinos;

El undécimo libro, de la agricultura y quienes son los dueños de esa agricultura, es decir, los consumidores, etc.;

El duodécimo, el libro de la ganadería montés;

El decimotercero, el libro de La Higiene;

El décimo-cuarto, la Metafísica razones supremas del mundo que se encuentra en este libro;

El décimo-quinto, la Ontología, la que señala o investiga el ser en general y sus atributos inmediatos, etc

¿Y qué diré de ese libro llamado la Lógica que fue la llave de mi conocimiento?

⁵¹ Al hablar de la naturaleza sus palabras se hacen poéticas y sublimes.

Allá debajo de la sombra de viejos robles y elevados Cedros del Líbano que coronaban con sus altaneras copas, así me coroné yo entre los míos al paso de 447 años de ineptitud o analfabetismo, es decir, desde el 12 de Octubre, etc.

Señores, ¿y estos quince libros quién me los podría dar a conocer? Voy a revelarles, etc., todos estos libros nacen de la Teodisea, es decir: es el origen o fuente de donde nacen; que estos libros fueron mi consuelo y mañana serán las virtudes en el Paraíso de las Bienaventuranzas. Ese Idilio que cité antes no es el de los Poetas que adivinaron el corazón humano, sino que es el idilio de los cantos del alma espiritual, etc., esos cantos que con tanta melodía los oyó en el cielo y los escribió Isaías, etc., etc.

IX. LAS TRES MANSIONES DONDE DESCANSA EL PÁJARO DE LA INMORTALIDAD DEL HOMBRE

¿Y cuáles son esas tres Mansiones? Pues son tres templos.

El primero, es el Tribunal inexorable donde está la Justicia de Dios;

El segundo, donde se depura;

El tercero, donde goza de esa fresca sombra de la palma inmortal.

Al terminar la presente obra de pensamientos, debo aclarar el pensamiento sobre el pájaro de la inmortalidad del hombre, porque es el alma del hombre que se convierte en una paloma más blanca que la nieve, más pura que el resplandor del sol que asoma en el Oriente, para iluminar toda la humanidad.

¿Y de dónde nace este pensamiento?

Nace de la interpretación de «La Asunción» del Señor a los cielos en cuerpo y alma que es un Misterio.

El hombre que sabe sufrir sabe vivir, y el hombre que no sabe sufrir no sabe vivir. Como sufrió el libertador de la humanidad para dejar en firme El Evangelio en el Santo Sacrificio de la Misa, dentro de su casa llamada la Iglesia Militante donde vamos los grandes Militares a hacerle la guerra al demonio y desterrarlo de nuestro corazón, pues el hombre que no teme a Dios, es porque en su corazón existe el demonio, y el demonio es enemigo de Dios.

Ese vuelo que nos dio a conocer el Cóndor de la inmortalidad que voló acompañado de un concierto de palomas que rodeaban al Cóndor en las Alturas; la primer paloma o pájaro era el inocente Abel, el justo Noé, el caritativo Abraham, el piadoso Moisés y el casto José, etc., etc.; ese concierto de palomas que habían vivido durante cuatro mil años en esa segunda Mansión preparando el vuelo para remontarse al cielo acompañados del Cóndor de la Divinidad y que estas aves eran las almas justas que habían muerto sus cuerpos en gracia de Dios y esperaban su Santo advenimiento para ir a cantar debajo de la sombra de dicha palma.

Este Misterio como los demás se dejaron ver para que el asno montés o sea el lobo montés⁵² citado en el Capítulo VIII del Libro 2º, hiriera mi espíritu con un rayo de luz para que me aficionara a conocer esos tres Poderosos libros que tienen los bosques y las crueles montañas, la Metafísica, la Antología, la Teodisea, etc., Psicología ciencia del alma humana, Cosmología ciencia del Mundo, fundamentos de mi derecho, etc. Estos libros de mi estudio están citados en el Capítulo anterior, pero no están todos, porque son miles y miles de libros los que no han podido hojear aquellos hombres que se chamuscaron los párpados de sus vistas de quince a veinte y treinta años de estudio, etc.

La Cronología los llama a unos pensadores, a otros genios, a otros ingenios, y a otros malvados o bandidos, como un Nerón.

¿Cómo irán a llamar los historiadores del mañana al indiecito Quintín Lame? Tal vez el indio riberano, o el lobo educado en las selvas colombianas por la Naturaleza, etc.; quien le regaló esos millares de libros de que hago mención en esta Obra para hablar de las Celdillas que tiene el pájaro de la inmortalidad del hombre. Pues ese pájaro que subió visiblemente acompañado de dichas palomas nos enseñó que mañana nosotros también volaremos después *de* ser premiados por el patriotismo incansable de nuestras buenas obras, subiéramos rodeados de ellas, que serán el impulso de nuestra propia virtud en la forma que subió el hijo del viejo Carpintero con el nombre de

⁵² Con ironía se da a sí mismo los insultos que le hicieron sus enemigos, «asno montés», «lobo montés», «indio extra-bruto», como diciendo «¿y ahora qué van a decir al leer mi libro?»

Jesús Nazareno, quien voló de la inmortal eternidad a este mundo y se encarnó en el vientre de una mujer para reivindicar o redimir o pagar el error del viejo Adán en la Cruz, y la mujer que parió en el Portal de Belén, tenía que pagar el capricho de la vieja Eva al pie de la Cruz.

Los Misterios que tiene la Naturaleza humana no lo ha revelado a los hombres como los reveló la Naturaleza Divina, de donde he podido yo transformar mi salvajismo en aficionado, y dar a luz esta Obra de pensamientos, no con lenguaje castizo, ni caligrafía de pluma, porque la civilización española al conocer mi obra la que llegó el 12 de octubre, hará sonar sus labios Cras, Cras, Cras; pero yo digo y sostengo, como dijo el Gobernador Romano, lo que está escrito, está escrito.

Algunos pensadores cristianos han hablado y hablan del camino del Cielo, pero no han desarrollado la manera o su forma cómo, y por qué, etc.

El alma humana es la que tiene camino, pero el alma espiritual, es espiritual. Ahora yo les pregunto, si la brisa que cruzaba en la selva Madre, que es el abanico perfumado con que se ventea el rostro esa Señorita... yo lo sentí, pero no lo vi.

Así es el alma espiritual del hombre cuando abandona el cuerpo; pues ninguno de los historiadores cristianos de la Filosofía aseguran haber conocido el camino del Cielo, el vuelo para el cielo lo prepara el hombre por medio de sus buenas obras, porque la fe que no está acompañada de las buenas obras está muerta en sí misma; pues es lo mismo que las ciencias que no están acompañadas de la fe, son arrastradas por el error.

Hablaré de los hombres incrédulos que no creen en el bautismo, bautismo que nos enseñó aquél niño que nació en «el Portal de Belén», y que fue bautizado por San Juan y que después del bautismo tomó el nombre de San Juan Bautista; bautismo que se verificó en el río Jordán, etc., etc.; ese niño, el que fue adorado por el asno montés y otros animales quienes le rindieron tributo en el lugar donde había nacido porque el hombre lo había despreciado, motivó a la orgullosa aristocracia.

La música la preparó la naturaleza humana y ordenó a esos músicos repercutieran sus incansables estrofas; como también cantaron los coros en las Alturas, coros que tiene la Naturaleza Divina, etc.

Los pensadores cristianos no han desarrollado el pensamiento hasta hoy, sobre el camino del Cielo; pues el alma espiritual del hombre es un soplo de la Divinidad, y la brisa Divina penetró en el cuerpo del hombre para darle impulso a esa alma humana, tantas veces citada; la eterna arquitectura que hizo la armadura del hombre; la armadura visible y la invisible, porque el hombre tiene dos armaduras, etc., etc.

Me hablaba un sacerdote del camino del Cielo, que era muy angosto, pero que estaba vestido de flores; el vuelo para el cielo si, porque el vuelo lo hizo y lo dio a conocer el día que subió a los cielos el hijo de Dios después de que reivindicó la humanidad, es decir, reivindicó la libertad de ese pájaro de la inmortalidad del hombre que estaba encerrado dentro de la jaula del demonio, y que fue encadenado por una de las hijas de Israel con el nombre de «María Concebida sin Pecado».

Ese asno montés, ese salvaje del indio Quintín Lame; ese indio bruto de Quintín Lame, se ha transformado no en literato ni jurisconsulto, pedagogo; pues ese asno montés que rindió homenaje al recién nacido que estaba lleno de pobreza en el Portal de Belén, porque Él no necesitó de cuna de oro ni de cristal, como aquellos hijos de los aristócratas que han perseguido y odiado de muerte la corola de la Ciencia que se sonrió cuando vio trepar sobre las ramas del cedro del Líbano al indio nacido en la ribera debajo de la sombra de la soledad, soledad que fue la imagen de mi pensamiento para mostrarme dónde estaba el precioso jardín de la Lógica que tiene la Naturaleza⁵³; dónde estaba ese precioso jardín que tiene la naturaleza humana; dónde estaba ese lindo y perfumado jardín, el que ha perfumado todos mis pensamientos que han ido y van a la quimera; ahí donde conocí el

⁵³ A pesar de su religiosidad pagana (como dirán los teólogos cristianos) Quintín se nutre constantemente de un hecho cristiano que contradice los valores capitalistas: Jesús nace entre los humildes y es como uno de ellos, «no necesitó de cuna de oro, ni de cristal, como los hijos de los aristócratas». Tampoco se cansa de recordar el origen de su inspiración, que fue la soledad con la naturaleza. El equilibrio natural abrió y fertilizó su entendimiento y lo capacitó para penetrar la profundidad de la sabiduría expresada en las leyes naturales y al mismo tiempo para ver desde esa cumbre espiritual lo artificial y frívolo, lo engañoso y lo cruel de «la civilización que llegó el 12 de Octubre de 1492». La ley natural con su armonía parece ser lo que llama Quintín «el precioso jardín de la lógica que tiene la naturaleza». Ese jardín, como símbolo del encuentro consigo mismo, de su autenticidad y su identidad, sigue siendo en Quintín una voz interior que le enseña, una mano invisible que le guía. Es un centro permanente de autoridad que «le ordena» decir la verdad sin temer a nadie «por más blanco que sea». Por otro lado, en oposición a la lógica de la naturaleza, está «el concierto de aristócratas», dignos sucesores de los invasores de 1492, quienes persiguen, roban y asesinan al indígena, arruinando de paso también a Colombia. Pero su castigo se acerca, pues para Quintín Lame «la ley de la compensación» es ineluctable.

Idilio interpretado y cantado por Poetas no Aristócratas y envidiosos como aquel que escribió el canto de «Anarcos», ahí donde está el verdadero libro de la Filosofía; ahí donde no se detiene el tic, tac, del pensamiento de Quintín Lame; ahí donde ese pensador no le teme al peligro que pueda engendrar fenómenos rastreros la civilización que llegó el 12 de Octubre de 1492 a asesinar cobarde y villanamente a mis antepasados padres de donde desciendo yo, los que habían nacido y habitado en esta tierra Guananí, antes del 12 de octubre, ya citado; ese jardín que me ha mostrado la naturaleza humana hasta hoy, me ordena que no debo temer decir la verdad a ninguno de los hombres por más blanco que sea, aquellos que me redujeron a un calabozo en la Penitenciaría de la ciudad de Popayán durante un año con una cadena de gruesos eslabones sin haber sido citado, oído ni vencido en juicio y también incomunicado; estas fueron las célebres inteligencias de un concierto de aristócratas payaneses, razón por la cual, está hoy Popayán en la ruina motivo a las injusticias contra los Cabildos de Indígenas, pero muy pronto llegará la Ley de la compensación, Señores.

Una columna formará un puñado de indígenas el día de mañana para reivindicar sus derechos, como reivindicó Dios la humanidad, es decir, la rescató de la tiranía del demonio; así rescatará la raza indígena sus derechos en Colombia y quedará el blanco de arrendatario del indígena, de esos indígenas que duermen todavía allá en el pensamiento de Dios, motivo al odio y la mala administración de justicia y envidia del blanco contra el indígena; dirá el blanco al conocer mi Obra, «son bestialidades del indio Quintín Lame» porque el

blanco me ha odiado y me odia de muerte; me ha calumniado, me ha jurado la calumnia contra mí ante Dios y los hombres; se ha reído y burlado de mí haciéndome gestos como el demonio cuando no puede arrastrarse el alma del hombre.

¡Señores allá está el pensamiento del caballero de la triste figura!

Terminada la obra el 29 de diciembre del año de 1939.

Este libro se diagramó en caracteres Garamond a 13 puntos y se imprimió en papel Propalibro beige de 70 gramos; el papel de la carátula es Propalcote de 240 gramos. Se terminó de imprimir en agosto de 2004 en Cali.